
Nosotros
Predicamos

Nosotros Predicamos

La Prioridad y Práctica de la Predicación Apostólica

JERRY JONES



WORD AFLAME PRESS
HAZELWOOD, MO



WORD AFLAME PRESS
8855 Dunn Road, Hazelwood, MO 63042
www.pentecostalpublishing.com

© 2016 por Jerry Jones

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema electrónico, o transmitida por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otro modo, sin el permiso previo de Word Aflame Press. Citas breves pueden ser usadas en revisiones literarias.

Todas las citas bíblicas en este libro son de la Biblia Versión Reina Valera.

Impreso en los Estados Unidos de América Diseño de cubierta por Timothy Burk

Catalogación de la Biblioteca del Congreso-en-Data de Publicación

Nombres: Jones, Jerry, 1952- author.

Título: Nosotros Predicamos: la prioridad y práctica de la predicación apostólica / Jerry Jones.

Descripción: Hazelwood: Word Aflame Press, 2016. | Incluye referencias bibliográficas.

Identificadores: LCCN 2016033490 (impresión) | LCCN 2016033959 (ebook) | ISBN 9780757750441 (alk. paper) | ISBN 9780757750458 (spanish : alk. paper) | ISBN 9780757751974 () | ISBN 9780757751981 (Español)

Temas: LCSH: Predicación.

Clasificación: LCC BV4211.3 .J656 2016 (impresión) | LCC BV4211.3 (ebook) | DDC 251--dc23

LC registro disponible en <https://lcn.loc.gov/2016033490>

En memoria de mi pastor, A. E. Carney,
y con mucho agradecimiento a todos los que me dieron la oportunidad de predicar.

Contenido

Prefacio.....	7
Prólogo.....	9
Parte Uno – Nosotros Predicamos.....	11
1. ¿Qué es la Predicación?	13
2. La Teología de la Predicación	19
3. Salvo por la Predicación	30
Parte Dos – El Predicador	38
4. El Llamado a Predicar.....	40
5. Las Cualidades del Predicador	46
6. Predique la Palabra.....	53
Parte Tres – El Sermón: Preparación	61
7. Los Primeros Pasos en Preparar un Sermón.....	62
8. ¿Qué Tipo de Sermón Es?	74
9. Armándolo Todo	85
Parte Cuatro – En el Púlpito: Presentación	113
10. Conseguir y Mantener la Atención	114
11. La Unción	124
Epílogo	133
Reconocimientos	136
Bibliografía	137

Prefacio

Una vez, cuando se le preguntó a Saul Bellow sobre la redacción, él dijo: “Bueno, yo no sé exactamente cómo se hace. Dejo que suceda por sí sola.”

Así es mi sentir con respecto a la predicación. Yo aprendí a predicar predicando. Dejé la teoría a un lado. Yo aprendí a saber lo que funcionaba y lo que no dando llamamientos al altar que no traían a nadie al altar, y más de muchas veces que ni me acuerdo vi los ojos de la gente brillar mientras que predicaba. El arte de hablar en público lo aprendí predicando en avivamientos de treinta personas (o menos), avivamientos que empezaban los domingos por la noche y continuaban sin parar hasta el siguiente domingo por la noche (con el domingo por la mañana incluido), y luego empezaba de nuevo el siguiente lunes o martes y continuaba hasta el domingo. Estas eran semanas largas si usted “no se conectaba.” Yo aprendí a predicar de manera pastoral cuando me convertí en pastor y a cómo predicar en conferencias y campamentos cuando me empezaron a pedir a que predicase en esos tipos de reuniones.

No siempre entendí el porqué de las cosas, sólo sabía que así eran. Ritmo, entonación y medir el nivel del impacto emocional de los puntos del sermón para así hallar la manera más eficaz para presentarlos, juntamente con ciento de otras cosas importantes, todo esto era más intuición que entrenamiento; era la teoría que me faltaba.

Luego me empezaron a pedir a que enseñara sesiones sobre la predicación a predicadores aspirantes. Por cinco años enseñé clases de un semestre de duración sobre el tema de la predicación en el Instituto de Evangelismo Gateway. Yo descubrí que la gente no estaba realmente contenta con saber que algo era cierto por el simple hecho que yo lo decía ser así. Mientras que ellos respetaban mi experiencia, ellos deseaban saber por qué era así. Yo empecé a pensar sobre la mecánica de la predicación. Yo deseaba descubrir por qué algunas cosas funcionaban y otras no. También empecé a investigar lo que otros predicadores decían sobre el llamamiento y el arte.

Ahora he escrito este libro. En algunas formas ha sido un gozo y en otras ha sido un verdadero reto, uno que ha tomado mucho tiempo para ser completado (tan sólo pregunten al editor). Parte de la lucha es que yo todavía soy un estudiante de este fascinante proceso de colaboración entre Dios y los seres humanos y me temo que siempre lo seré. Pero principalmente, es la tarea de poner no solamente en palabras lo que he aprendido por la práctica, sino también hacer que esto sea comprensible y por consiguiente palabras enseñables, esto ha sido un compromiso de años.

Ahora que está finalizado es mi esperanza que sea de ayuda para alguien.

Prólogo

No podemos estar seguros dónde se localizaba el valle de los huesos secos, o qué calamidad lo había llenado de montones de restos humanos. ¿Era este el sitio de alguna batalla, y los huesos los restos mezclados de hombres que una vez habían peleado aquí? ¿O era este el lugar donde los desafortunados de una tribu entera llegaron a su fin? No se nos da ningún detalle de cómo los huesos llegaron a parar en este lugar. Tal vez el mensaje sea que no importa: hombres llegaron al cementerio de sus esperanzas por cualquier número de caminos.

En esta escena de ruina y desesperación, Dios llamó a un hombre, a un ser humano, quien por su misma confesión no tenía la respuesta a este dilema de muerte. “¿Vivirán estos huesos?” fue la pregunta que Dios le hizo a este predicador. “Tú lo sabes,” fue la respuesta honesta. Todo predicador ha estado donde este predicador se encontraba, llamado a un lugar donde él o ella simplemente no tenían la seguridad de que si algo podía vivir.

“¿Vivirán?” El miró al valle lleno de huesos esparcidos, nada se movía, el sonido del viento entre las costillas vacías era el único sonido. “Tú lo sabes,” era la única respuesta posible.

Luego llegó la orden: “Predícales.” Fue un mandato y promesa al mismo tiempo.

El mandato no debía haber sido inesperado, después de todo él fue llamado a predicar; esto era la misión de su vida. Predicar es lo que los predicadores hacen. De modo que él predicó. “¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová!” sus palabras resonaban a través del valle silencioso a medida que él predicaba a los muertos. Probablemente al inicio no hubo respuesta; si algún viajero había de pasar por allí, él ciertamente pensaría que el predicador estaba loco. *Nadie está escuchando, nadie está respondiendo.*

Luego lo imposible sucede: hay movimiento en el valle. Por su mismo acuerdo, los huesos

empiezan a moverse casi como por una mano invisible. No al azar, sino con propósito, los huesos brincan por el desierto, su misión al principio era un misterio, pero pronto lo suficientemente claro: ellos están buscando su lugar, juntándose con huesos de sus vidas pasadas. Los esqueletos se empiezan a formar. El orden está saliendo del caos: dedos a manos, manos a muñecas, cráneos a columnas, hasta que—bajo el poder de la predicación—echados en el desierto están los contornos de seres humanos. Ahora los tendones y carne empiezan a aparecer, músculos y piel empiezan a formarse sobre los huesos hasta que los hombres son reconocibles, hasta que parece que están casi vivos.

Ahora el predicador se queda en silencio. Un milagro ha sucedido, la evidencia a sus pies, llenando el suelo del desierto. Pero ahora ¿qué? Su predicación ha realizado una transformación más allá de la imaginación, ¿qué poder puede ahora llevarlos al siguiente nivel? ¿Qué puede poner aliento en estos pulmones, vida en estos cuerpos?

“¡Predica al espíritu!” llega el mandato.

Con menos vacilación y más anticipación, la predicación empieza de nuevo: “¡Espíritu ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos!” Y el aliento llega, y aquellos que estaban una vez muertos ahora viven y se ponen de pie. Y donde antes sólo existía la quietud de la muerte, ahora existe un ejército poderoso, vivo, fuerte, y listo para marchar.

La predicación todavía ejecuta milagros. Solamente la predicación da poder al ser humano para que con una mano alcance al mundo de la necesidad humana y con la otra al mundo del poder divino, y así para juntar a ambos mundos.

Este libro trata sobre esta sociedad única entre lo humano y lo divino. No solamente es un libro de cómo hacerlo, aunque espero que usted encuentre alguna enseñanza y alguna ayuda práctica para mejorar su predicación; pero este libro es más que eso. Este explorará los aspectos más amplios y profundos de este llamamiento increíble. No pasaremos mucho tiempo explorando los diferentes tipos de predicación, evangelización, homilética, exposición, etc., sino más bien nos enfocaremos en técnicas y principios que mejorarán su maestría en cualquier tipo de predicación. Ocuparemos tiempo en los tres ingredientes de la exposición pública persuasiva, los cuales son absolutamente vitales para entender el lado humano de la predicación. Al hacer esto discutiremos estos principios eternos en una era que se enorgullece en abandonar tales principios, pero que carece en ofrecer algo que reemplace su lugar.

Parte Uno

Predicamos

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos. . .
Pablo

No importa cuál sea nuestro estado, la vida diaria en un mundo caído es como pasar por un embate de menosprecios. Aquellos que asisten a nuestras iglesias son diariamente bombardeados con falsos valores y creencias que degradan la creación de Dios, mediante desaires e insultos personales, por medio de las acusaciones de Satanás. Sus mentes son asaltadas por imágenes escabrosas en los medios de comunicación y por la profanidad que es ofensiva a Dios precisamente porque esto degrada a la creación. Ellos están sujetos a pecados que dañan la imagen de Dios dentro de ellos. Ellos ven imágenes distorsionadas de ellos mismos las cuales distorsionan la verdad de Dios.

Después de semejante semana, es sorprendente que alguien entre a la iglesia con algo de autoestima. . .

Pero luego ellos escuchan una predicación ungida y la gravedad se revierte a medida que la gente siente el jale hacia arriba del cielo. El sermón revela el carácter de Dios, quien infunde toda la vida con sentido y majestad. El sermón declara quiénes somos en los ojos de Dios: creados en la imagen divina, amados más de lo que se puede describir, destinados para la gloria. El sermón descubre los pecados— luego anuncia cómo ser redimido. El sermón honra la moralidad que exalta a la humanidad. El sermón presupone que la gente puede pensar y discernir con respecto a la vida y al Libro de la Vida. El sermón apela a la voluntad, tratando a la gente como personas responsables de quienes sus decisiones importan para siempre. El sermón predica a Cristo Emanuel, carne humana santificada para siempre, el segundo Adán quien un día resucitará a los creyentes a Su semejanza. Un sermón es la dosis más intensa de dignidad que una persona puede recibir.

Craig Bryan Larson

Antes de entrar en cómo predicar, hablemos sobre lo fundamental: Exactamente, ¿qué es la predicación? ¿Por qué predicamos de la manera que lo hacemos? ¿Es la predicación de la manera que lo hacemos algo bíblico, o es simplemente una tradición? ¿Tiene la predicación algo que ver con la salvación, o es solamente una de esas cosas que hacemos para rellenar el servicio, nada diferente a un canto congregacional, recoger la ofrenda, o tener un coro? Es importante responder a estas preguntas para saber el valor de este evento notable.

1

¿Qué es la Predicación?

La predicación es la comunicación de la verdad divina mediante la personalidad humana.

Phillips Brooks

Una manifestación del Verbo Encarnado, de la Palabra escrita, por medio de la palabra hablada.

Bernard Manning

¿Qué es la predicación? Buena pregunta. La mayoría de nosotros ha sido testigo de la predicación casi cada semana por la mayor parte de nuestras vidas sin pensar mucho en lo que esto realmente es. Cuando tratamos de definir la predicación, es sorprendente ver lo difícil que es describir algo tan familiar. Las definiciones son muchas y variadas. John Stott escribe: “El explicar la Escritura es abrir el texto inspirado con tal fidelidad y sensibilidad de manera que la voz de Dios es oída y Su pueblo le obedece.” Jay Kesler lo define: “La predicación se distingue de la enseñanza en el hecho de que la predicación hace llamado a un compromiso e intenta llevar a la gente a un punto de acción.” Andrew Blackwood define a la predicación como “la verdad de Dios expresada por una personalidad escogida para satisfacer las necesidades humanas.”

En una serie de discursos sobre la predicación llevados a cabo en la Universidad de Yale en 1877, Phillips Brooks dio lo que muchos consideran ser la definición clásica: “La predicación,” en efecto dijo él, “es la comunicación de la verdad divina mediante la personalidad humana.” Esta tal vez sea la mejor definición de la predicación que se haya escrito ya que en pocas palabras encierra los ingredientes fundamentales que hace a la predicación algo más que simplemente hablar en público. Aquí está lo que nos dice: *La predicación debe contener verdad divina*. No las opiniones del predicador, no los últimos eslogan de la cultura pop, no los titulares del periódico de la mañana; la predicación debe comunicar la verdad eterna de la Palabra de Dios. El predicador no

simplemente es otra voz compitiendo con miles de otras voces para obtener nuestra atención. Esta no es el valor del entretenimiento, la exhibición de la habilidad de uno para persuadir, o el virtuosismo de la multimedia lo cual hace que un sermón sea más que un discurso. La predicación es el contenido. La predicación trata con la verdad eterna.

La predicación debe comunicar verdad. Esta debe ser presentada de modo que la gente de todo tipo de vida, de todo nivel de educación y de todo paso de desarrollo espiritual lo entienda y crea y actúe según su promesa.

La verdad tiene poder dentro de sí misma. Nada es necesario añadir a la verdad para que libre a hombres y mujeres, para que cambie las vidas de la gente o para que brinde esperanza a cualquier situación. Sólo necesita que sea claramente comunicada para que este poder sea desatado en las vidas humanas.

La predicación debe venir mediante seres humanos. No por medio de ángeles, robots, tampoco por medio de montañas altas o tardes quietas de la naturaleza; la predicación debe venir por medio de los humanos. La personalidad del predicador debe resplandecer y esa personalidad es un componente vital de esta cosa increíble llamada predicación.

Cuando usted se detiene y se pone a pensar al respecto, esto es un suceso extraño. Una persona de pie sola delante de una multitud de personas proclamando un mensaje de Dios: esto parece algo extravagante.

La predicación no es una elección humana; esta es la elección de Dios. La gente tal vez analice su eficacia, se ría de ella, o la declare algo pasado de moda para que funcione en los tiempos modernos, pero la predicación sigue siendo la elección de Dios. Nunca perderá su poder ni tampoco fallará en realizar su propósito. La predicación es la voz audible de Dios. Para la mayoría de nosotros, la predicación es la única voz divina que oiremos. Mientras que el Señor a menudo impresiona a gente hambrienta con Sus palabras, esto es, les habla a ellos dentro de sus espíritus con una voz que solamente ellos pueden escuchar, Dios proclama a toda la humanidad Su verdad, Su propósito y Su plan a través de la voz del predicador.

No nos debe sorprender que la predicación es la comunicación de la verdad divina mediante la personalidad humana. Después de todo, la predicación no es una colección de datos secos y recónditos. La verdad es una persona que claramente declaró: “Yo soy la Verdad.” Para conocer a esta persona, nosotros debemos conocer tanto a la persona como a la verdad. Tal vez porque El fue y es una persona, El ha elegido mediante el filtro de la personalidad humana proclamarse a Sí Mismo al mundo.

Las modas vienen y van, las opiniones cambian como la arena del Sahara, pero la predicación de la verdad permanece constante, sin cambio. Cada generación siente la necesidad de algo nuevo, encontrar y proclamar una nueva manera. Las maneras antiguas desaparecen y las nuevas toman su lugar, esto ocurre en casi todo esfuerzo humano. Aun en la iglesia, los métodos, ideas, las modas en vestido, música, adoración, presentación visual, arquitectura y muchas otras cosas cambian. Pero

hay algunas cosas que nunca cambian; hay una constante que conecta a cada generación en todas las eras, y esa constante es la predicación de la Palabra de Dios. Desde los profetas del Antiguo Testamento, pasando por Juan el Bautista hasta los apóstoles, hallamos este hilo común. Estamos en un terreno familiar cuando leemos sus sermones ya que nos recuerdan las experiencias que tenemos cada domingo cuando nos juntamos con nuestros hermanos y hermanas y escuchamos al predicador predicar el evangelio.

La predicación todavía apela al corazón humano. Esto es algo notable, no solamente debido a que el acto de predicar tenga más de mil años de antigüedad, sino también que ésta, así como la mayoría de las cosas religiosas, ha sido el blanco de los ataques crecientes de los movimientos anti Cristianos, particularmente en los medios de comunicación populares y la política. Sin embargo a pesar de estos esfuerzos, se estima que entre 130 y 150 millones de americanos asisten a la iglesia cada semana. Este número significa que:

- Más Americanos se reúnen en las iglesias cualquier fin de semana que en los estadios y arenas deportivas para ver los juegos durante las temporadas de la NFL, NBA y la NHL combinados.
- La temporada de la liga mayor de béisbol dura seis meses e incluye 2,420 juegos, aun así ese domingo el número de americanos que asistirán a la iglesia es mayor que el número que asistirá a cada juego de la liga mayor de béisbol para la temporada entera.
- Se dice que NASCAR es el evento deportivo con más asistencia en América basado en una asistencia promedio por evento, aun así habrá más personas en la iglesia en un domingo que las que asistirán a todas las carreras de NASCAR por los próximos cuatro años combinados.
- Se cree que el Super Bowl es el evento deportivo más visto en los Estados Unidos. Aun así habrá más americanos en la iglesia ese domingo que los que asistirán o verán el Super Bowl el febrero próximo.
- Los cines tal vez sea el pasatiempo con más asistencia en América con 1.27 *billones* de tickets vendidos cada año. Aun así, tan sólo en diez domingos más asistiremos a la iglesia que los que estarán en el cine por el año entero. En otras palabras, más estaremos en la iglesia el próximo año que los que irán al cine en los próximos cinco años.

La mayoría de aquellos que van a la iglesia oirán algún tipo de predicación. Viéndolo así, podríamos decir que el escuchar a los predicadores predicar ese el pasatiempo más favorito de América

La predicación es algo central para el Cristianismo ya que el Cristianismo es una religión basada en un libro en particular. La predicación ungida de aquel libro—la Biblia—es el centro de todo lo que hacemos. Especialmente en la Iglesia Pentecostal Unida, la predicación es el aspecto principal de nuestra adoración. Nuestros servicios giran a su alrededor. Nuestras reuniones más populares

son aquellas que se dan casi exclusivamente a la predicación. Nuestras conferencias, aun aquellas que se dan a los asuntos de negocios, resaltan la predicación. Esto resuena nuestro compromiso con la Palabra de Dios, un compromiso basado en un reconocimiento continuo de que la predicación es un componente absolutamente vital para la salvación del alma.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (I Corintios 1:21–24).

En la sociedad en conjunto, la popularidad de la predicación, así como también de los predicadores ha subido y bajado. En la iglesia primitiva, el ser predicador era algo muy peligroso, Esteban fue apedreado, Santiago fue asesinado por la espada, y de acuerdo a la tradición, todos los apóstoles originales con excepción de uno fueron martirizados. Pablo fue decapitado. Por supuesto, Constantino cambió todo eso. Durante el colapso del Imperio Romano y la Edad Media que siguieron, la superstición envolvió a los predicadores en misterio y los convirtieron en más mito que hombres. El papel de la predicación subió y bajó durante el pasar de los siglos y al hacerlo así, el estado de la predicación era una indicación del estado de la iglesia en conjunto.

Brown, Clinard, y Northcutt en *Steps to the Sermon* (Pasos al Sermón) discuten la conexión entre la predicación y la salud de la iglesia durante los dos mil años de historia de la iglesia:

Siempre que el Cristianismo ha hecho progresos sustanciales, la predicación ha liderado el camino. En la historia del Cristianismo ha habido cinco siglos grandes de crecimiento y desarrollo. Estos mismos periodos son los cinco siglos de gran predicación: el primer siglo con los apóstoles, el cuarto siglo con Crisóstomo y Agustín, el décimo tercero con Francisco de Asís y Dominic, el décimo sexto con Lutero y Calvin, y el décimo noveno con Spurgeon y Maclaren. A la inversa, siempre que la predicación ha declinado, el Cristianismo se ha quedado estancado.

En la edad media, en los siglos décimo cuarto y décimo quinto, y en los siglos décimo séptimo y décimo octavo, en la mayoría de los siglos, la predicación fue débil e ineficaz.

Se puede argumentar que el crecimiento rápido, el entusiasmo sostenido y el fuerte atractivo del movimiento Pentecostal—y especialmente la Iglesia Pentecostal Unida Internacional—durante el siglo veinte son los resultados del énfasis continuo en la predicación. Sin embargo, aun en nuestras iglesias, cuando otras cosas empiezan a ensombrecer la predicación, la iglesia empieza a debilitarse.

Esto es cierto simplemente debido a que el poder de Dios es desatado mediante la predicación de la Palabra de Dios: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (I Corintios 1:18). El minimizar la predicación es minimizar el poder de Dios. Es por eso que frecuentemente las iglesias recurren al entretenimiento, a la teoría de negocios, a la psicología y a miles de otros trucos para sentar personas en las bancas: no hay

poder donde no hay predicación.

La gente todavía responde cuando se predica la Palabra de Dios, Si usted desea afectar la vida de las personas, predique la Palabra. Si usted desea edificar una gran iglesia, desarrollar un gran grupo de jóvenes, o tener un gran ministerio, comprométase a predicar la Palabra. Llene su púlpito no de opiniones, comentarios sociales, chistes, refranes contundentes, ingenio, exhibiciones impresionantes de educación y especulaciones filosóficas eruditas; sino más bien llene su púlpito de la Palabra de Dios. Predique la Biblia y la gente vendrá, la gente será cambiada y su ministerio importará.

La gente tiene hambre de la verdad, de lo que es real. A veces fallamos a distinguir la realidad de la rutina cotidiana y de las situaciones de la vida con las que todos vivimos. Esto es erróneo. Esta vida es un espejismo. Sus detalles parecen importar, pero estos solamente tienen un significado transitorio. Enfrentamos la vida como si esta fuese a durar para siempre; como si la educación, el éxito o la aceptación durarán, pero no es así. El único mundo real es el mundo de lo eterno; este está compuesto de las cosas que en realidad sí durarán. El conformarse con lo temporario cuando lo eterno se puede alcanzar es la tragedia más grande de la experiencia humana. Aun aquellos de quienes sus vidas son un poquito más que una dieta de cultura pop entregada por la televisión, los cines y las noticias entienden en sus pensamientos más profundos que ciertamente hay más en la vida que lo que ellos han hallado. El alcoholismo, el abuso de drogas y la búsqueda sin sentido del placer sin fin, todo esto son síntomas de la búsqueda de propósito y significado en la vida. Aun las búsquedas mayores en la vida: la cultura, educación, mejoramiento personal, todos estos suenan huecos con el tiempo:

“Pues ya que. . . el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría” (I Corintios 1:21).

Esto explica por qué 130 millones de Americanos asistirán a la iglesia este domingo, y la mayoría de ellos oirán alguna forma de predicación. En lo profundo, ellos entienden que las respuestas a sus preguntas se hallan en la Palabra de Dios predicada. Nunca jamás la predicación ha importado más y nunca jamás la predicación bíblica verdadera ha sido necesaria.

Se dice que el pedir a un predicador que describa los ingredientes de una buena predicación es como pedir a una vaca que analice la leche. La predicación mayormente es producida sin un examen minucioso del proceso involucrado, y esto está bien. Pero cuando nos detenemos para analizar exactamente lo que hacemos y cómo lo hacemos, hallamos que mientras que la predicación es por supuesto, un evento espiritual, esta también es una habilidad que está profundamente arraigada en métodos de comunicación los cuales se pueden aprender y mejorar.

Por supuesto cómo definimos la predicación es algo importante, pero esto no es tan importante como lo que Dios nos dice que la predicación es. Para hallar esto recurrimos a la Biblia.

Fuentes Citadas en el Capítulo 1

John Stott, “A Definition of Biblical Preaching” (Definición de la Predicación Bíblica) en Haddon

Robinson y Craig Brian Larson, eds., *The Art and Craft of Biblical Preaching* (El Arte y Habilidad de la Predicación) (Grand Rapids: Zondervan, 2005).

Andrew Watterson Blackwood, *The Preparation of Sermons*
(La Preparación de los Sermones)
(Nashville: Abingdon- Cokesbury, 1948).

Phillips Brooks, *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877* (Discursos Sobre la Predicación Presentados ante la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en enero y febrero, 1877) (New York: E. P. Dutton, 1878).

H. C. Brown, Jr., H. Gordon Clinard, Jesse J. Northcutt,
Steps to the Sermon (Pasos al Sermón)
(Nashville: Broadman Press, 1963).

Estadísticas en el Capítulo 1

Frank Newport, “En U.S., Cuatro de 10 Reportan Asistir a la Iglesia en la Semana Pasada,” modificado el 24 de diciembre, 2013, sacado el 18 de julio, 2016, <http://www.gallup.com>.

Cifras estimadas de asistencias a eventos deportivos y cines en años recientes:

NFL 2014	17.4 millones
NBA 2014–15	21.9 millones
NHL 2013–14	22.3 millones
MLB 2014	73.7 millones
NASCAR 2013	3.5 millones
Superbowl 2015	114.4 millones de videntes
Cines 2014	1.3 billones de tickets vendidos
Iglesias 2015 (cada domingo)	6.8 billones (con un promedio de 130 millones asistiendo)

<http://www.statista.com/statistics/283897/national-football-league-teams-ranked-by-average-attendance-2013/>

<http://www.nba.com/2015/news/04/16/nba-sets-attendance-record-with-nearly-22-million-fans.ap/>

<http://www.hockeyattendance.com/league/nhl/>

<http://www.ballparksofbaseball.com/2010presentattendance.htm> <https://www.quora.com/Why-is-NASCAR-attendance-down>

http://www.nytimes.com/2016/02/09/sports/football/viewership-of-super-bowl-falls-short-of-record.html?_r=0

<http://www.mpa.org/wp-content/uploads/2015/03/MCAA-Theatrical-Market-Statistics-2014.pdf>

2

La Teología de la Predicación

La predicación no es un entretenimiento, tampoco es un ejercicio de ego para el predicador. No es el resultado de la tradición o métodos de comunicación pasados de moda los cuales deben ser reemplazados por conceptos y técnicas más modernas. Dios eligió la predicación. Su principio está arraigado en la Biblia. La palabra *predicar* de una forma u otra ocurre 153 veces en la Biblia. Siete veces es hallada en el libro de Eclesiastés donde es más un título que una acción. Eso deja 146 veces. Esto pone a la *predicación* a la par con palabras como *esperanza* (156), *creer* (146), y *oración* (144). Solamente cuatro de las 146 menciones están en el Antiguo Testamento, pero también veremos que está lleno de ejemplos de predicación.

El Nuevo Testamento no tiene una definición formal de la predicación. En vez presenta a la predicación describiendo los ministerios de Juan el Bautista, Jesús, Pedro, Pablo, Esteban, y haciendo alusión a la de otros. Es como si los escritores daban por hecho que sus lectores estaban familiarizados con el concepto y ya no necesitaban más explicación al respecto. Debido a esto es justo decir que la predicación era una experiencia común.

Como heraldos de las nuevas de Jesucristo y Su resurrección, los predicadores del primer siglo habrían seguido las técnicas establecidas desde mucho tiempo por los oradores y maestros, entregando su mensaje con pasión y efecto. Sus modelos habrían sido predicadores y proclamadores en el Antiguo Testamento, así como también Juan el Bautista y Jesús Mismo. Parece razonable que los principios de una retórica persuasiva enseñada por los griegos habría jugado un papel. Podemos considerar tres ejemplos mediante los cuales los primeros predicadores apostólicos habrían sido influenciados: La profecía y predicación del Antiguo Testamento, la oratoria griega, y la predicación de Jesús y Juan. Antes de ver cada uno de estos ejemplos, consideremos cómo se comunicó la información en el tiempo de la iglesia primitiva.

El mundo antiguo en gran parte era analfabeto. Los eruditos difieren en las estimaciones, pero el consenso parece ser no más del 10 por ciento de la población podía leer. Por supuesto que al decir

analfabeto, nos referimos a que no podían leer, y no, a que no eran inteligentes o que no estaban informados. A propósito el mundo antiguo transmitía la comunicación muy efectivamente de persona a persona, entre culturas y entre generaciones.

Es importante darse cuenta que la lectura en el mundo antiguo era una experiencia auditiva; esto es, la gente leía en voz alta para que los demás oyeran. La lectura como una actividad privada y silenciosa era inusual. Algunos eruditos insisten que los griegos y romanos antiguos no podían leer silenciosamente debido a la falta de puntuación o espacio entre palabras, oraciones y párrafos lo cual hacía que esto sea imposible. Lucretia Yaghjian nos anima a que veamos la lectura Antigua de una manera nueva:

Si vamos a entender la lectura en el mundo cultural del NT, primero debemos quitarnos los lentes conceptuales por los cuales habitualmente leemos, y empezar a leer con nuestros oídos así como también con nuestros ojos. Segundo, debemos cambiar nuestra imagen social de la lectura de yendo de una cita privada con la página impresa a una emisión pública de una comunicación oral y/o escrita. Finalmente debemos revisar nuestras definiciones culturalmente parciales con respecto a la educación y al analfabetismo, y permitir que los documentos bíblicos expliquen sus propias definiciones contextuales.

El lector podría haber estado leyendo de un texto, como Esdras lo hizo en la Puerta de las Aguas en Nehemías 8, o el lector podría haber estado recitando de memoria, pero el resultado para el oyente era el mismo. Esto es como casi todos aprendían: escuchando a un lector leer o recitar historias, proclamaciones, instrucciones, o la Palabra de Dios. En Su sermón registrado en Mateo 5, Jesús repetidamente usó la expresión: “Oísteis que fue dicho,” El estaba describiendo literalmente cómo la gente aprendía. Este método oral de enseñanza y aprendizaje era universal y duró por miles de años. Ciertamente, como Joanna Dewey afirma: “el Cristianismo primitivo fue un fenómeno oral en una cultura predominantemente oral.”

Predicación en el Antiguo Testamento

La iglesia del primer siglo estuvo familiarizada con la predicación mediante el ejemplo de la Escritura y cultura judía. La lectura pública de la Palabra de Dios era una parte integral de la vida judía, y la presentación poderosa de la Palabra era común. La oratoria era una parte de la tradición judía.

El Antiguo Testamento es un registro rico de predicadores y predicación. Los predicadores de la iglesia primitiva estaban familiarizados con los predicadores y sermones del Antiguo Testamento. Sabemos esto de las muchas referencias a ellos en el Nuevo Testamento. Judas citó a Enoc, el predicador más antiguo de quien tenemos registro: “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: ‘He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él’” (Judas 1:14–15). Pedro llamó a Noé “pregonero de justicia” (II Pedro 2:5). En el tiempo oscuro en el cual

Noé vivió, el predicar la justicia no pudo haber sido un trabajo de vida popular.

El resultado aparentemente insignificante de su predicación, la salvación de solamente siete personas, debe haber sido algo decepcionante, pero él predicó y en el proceso salvó a la humanidad.

Abraham fue la primera persona en la Biblia llamado “profeta” (Génesis 20:7). La palabra hebrea usada aquí es *nabi* y significa “alguien que profetiza, anuncia, proclama.” De modo que se entendió desde el principio que un verdadero profeta era un predicador, el portavoz de Dios, y hablaba las palabras que Dios le daba.

Es algo irónico que Moisés se sintiera incapaz de hablar por Dios en los atrios del Faraón. Tal vez se sentía inseguro e inconscientemente desconfió sus habilidades, o tal vez con el tiempo creció en su vocación, pero de todos modos, Moisés se convirtió en uno de los grandes predicadores del Antiguo Testamento. James F. Stitzinger describe las últimas palabras de Moisés a Israel en Deuteronomio 31–33 como “uno de los primeros ejemplos de predicación reveladora. . . . Este discurso fue entregado con tremenda habilidad y claridad.” David L. Larsen cree que el libro entero de Deuteronomio es una serie de sermones, culminando con la despedida de Moisés. Tan poderoso es este libro que cuando fue descubierto en el tiempo de Josías, leído por Safán, e interpretado y aplicado a sus tiempos por la profetiza Hulda, un gran avivamiento llegó a Judá (ver II Crónicas 34:14–33.) El ministerio de predicación de Moisés fue bien conocido en los tiempos del Nuevo Testamento, esto es confirmado por la descripción que Esteban da de él en su sermón ante el Sanedrín: “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras” (Hechos 7:22).

Josué dejó dos sermones de despedida (Josué 23:2–16; 24:2–27) los cuales John A. Broadus dice que “son bien notables. . . en el uso finamente retórico de la narrativa histórica, el diálogo animado, y el atractivo imaginativo y apasionado.”

Los profetas eran predicadores con un impacto extraordinario en su nación. Ellos no solamente decían el futuro sino que frecuentemente llamaban a la gente al arrepentimiento y a obedecer al Señor, y poderosamente proclamaban la Palabra de Dios. Ellos predicaban con el propósito de conseguir una respuesta de sus oyentes. Mediante los salmos, proverbios, relatos de visiones y sueños, ilustraciones, metáforas, enseñanza, explicación y personificación, ellos proclamaban la Palabra a medida que eran inspirados por el Espíritu Santo.

Un ejemplo bien conocido y dramático de predicación por un profeta del Antiguo Testamento es el sermón de Natán predicado en el atrio de David. (ver II Samuel 12.) David había caído en adulterio con Betsabé, la esposa de Urías. Cuando ella salió embarazada, él trató de esconder su adulterio mandando a que Urías regresara a casa de la batalla, esperando que pasara la noche con su esposa y así encubrir el hecho de que el niño fue concebido mientras que Urías estaba lejos. Cuando Urías se negó a hacerlo, rechazando así el trato especial que no estaba disponible para sus compañeros soldados, David lo envió de nuevo a la batalla y envió instrucciones a Joab para que pusiese a Urías en el lugar más peligroso del campo de batalla. Urías murió y la trama para

esconder el pecado de David parecía exitosa.

Luego el Señor envió a Natán con un sermón para el rey. Natán predicó ese mensaje usando una parábola diseñada específicamente para David. Era la simple historia de un hombre pobre y su corderita:

Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. (II Samuel 12:1b-4).

David, por supuesto, había sido un pastor y el menor entre sus hermanos, así que la elección de esta parábola por Natán fue astutamente diseñada para conectarse con el rey en un nivel emocional. Natán obviamente conocía la empatía de David por el oprimido así como también su sentido de justicia. Todos estos fueron usados para hacer que el rey encarara su pecado. La respuesta valiente de Natán cuando David indignado sentenció juicio sobre el hombre rico en la historia “¡Tú eres aquel hombre!” hizo pedazos el encubrimiento de David y lo llevó al arrepentimiento. “¡Pequé contra Jehová!” clamó el rey. Aunque no fue liberado de las consecuencias de su pecado, David se arrepintió y fue perdonado.

El rico legado de la predicación eficaz e inspirada en el Antiguo Testamento fue el trasfondo para los ministerios de Juan y Jesús, y de la iglesia del primer siglo. Este fue su contexto para entender exactamente lo que la predicación era.

Tradición Oratoria Griega

Los Cristianos del primer siglo no solamente conocían bien los ejemplos de predicación del Antiguo testamento, sino que también formaban parte de una cultura empapada en la oratoria. Cuando Alejandro Magno barrió el mundo conocido en el cuarto siglo ac, no solamente conquistó a reyes y reinos, sino también las mentes y las culturas. El lenguaje, pensamiento y cultura griega inició un reinado que ponía resistencia a la conquista romana y aun al surgimiento del Cristianismo. Las reglas griegas de la retórica, más tarde unido por el pensamiento romano sobre el tema, se convirtió en el estándar para todo hablar en público.

Algunos eruditos han identificado la primera formulación de las reglas retóricas con Korax alrededor del año 466 bc. Korax enseñó que cinco partes de un discurso son necesarias para hacer un argumento efectivo y persuasivo: introducción, presentación de datos o hechos, argumento, observaciones secundarias y cierre. Después las enseñanzas de Aristóteles sobre la retórica se arraigaron profundamente en la cultura antigua; sus descripciones de la retórica persuasiva permanecieron clásicas. El enseñó que solamente tres medios técnicos de persuasión son posibles:

el orador debe probar su caso apelando al (a) carácter del orador, (b) a las emociones del oyente, y/o (c) a las pruebas tradicionales, tales como las declaraciones de expertos o a los méritos del propio argumento. Su uso sugerido de lo que él llamó *ethos* (carácter del orador), *pathos* (emociones inspirados en los oyentes), y *logos* (la persuasión del discurso juzgado por los oyentes), forman el núcleo de la retórica Greco-Romana. La influencia de Aristóteles fue inmensa. Hasta hoy en día vemos la influencia de su enseñanza. En los libros sobre la predicación leemos que cada sermón consiste de tres partes: por ejemplo, el predicador, la presentación y la preparación; en otras palabras, *ethos*, *pathos* y *logos*.

Está fuera del alcance de este capítulo el examinar la retórica greco romana en detalle, pero no podemos descontar su influencia en cómo la iglesia del primer siglo habría entendido el acto de predicar.

Predicación en el Nuevo Testamento

La iglesia del primer siglo no solamente tuvo los ejemplos de la predicación en el Antiguo Testamento y la oratoria Greco-Romana, sino que también los ministerios de Juan y Jesús estaban frescos en sus mentes. El Mesías y Su precursor no fueron hombres ordinarios ni tampoco fueron predicadores ordinarios. Ellos estremecieron una nación entera, y en efecto cambiaron al mundo, y mientras que la muerte, sepultura y resurrección de Jesús eran el centro de este cambio, la predicación era el punto focal de sus ministerios.

Juan fue un predicador notable y audaz. Su estilo de confrontación atrajo a multitudes de gente para oírlo predicar, incluyendo a los fariseos y saduceos, a quienes Juan declaró ser una “generación de víboras” (Mateo 3:7). Él fue un verdadero precursor, abriendo el camino para Aquel que vendría después. Predicando al aire libre a grandes multitudes, él era un hombre tosco de quien sus sermones movían a sus oyentes a la acción. Ellos se arrepentían, confesaban sus pecados y obedecían el llamamiento al bautismo. Él también inspiró a otros a seguirle, preparándolos como individuos para encuentros posteriores con Jesús, y hasta para ministerios posteriores de ellos mismos. Sabemos que Andrés y Juan, probablemente junto con el hermano de Andrés, Simón (posteriormente apodado Pedro por Jesús) y el hermano de Juan Jacobo, eran discípulos de Juan antes de responder al llamado de Jesús “venid en pos de mí.”

Mateo guardó lo suficiente de la predicación de Juan para así darnos un sabor de su discurso apasionado y poderoso:

¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y

quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mateo 3:7b–12). No es sorpresa que cuando él volvió su atención y su lengua hacia el Rey Herodes y la Reina Herodías, él perdió su cabeza. Jesús le dio este tributo: “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista” (Lucas 7:28).

El ministerio de Jesús comenzó en la sinagoga donde [El siguió lo que se había convertido en el método usual para presentar la Palabra de Dios](#). En cada sinagoga había un podio el cual estaba en frente de la congregación. Aquí se leía, enseñaba y se predicaba. En un servicio en la sinagoga en Su pueblo natal de Nazaret, Jesús anunció Su ministerio de una manera dramática:

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías, y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él (Lucas 4:16–20).

Jesús llamó la atención de todos con Su lectura de este texto dramático y luego inició Su sermón simple pero poderoso: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21). La reacción de las personas al principio fue de asombro a las palabras de Jesús, y luego se convirtió en ira cuando el sermón los retó a que lo vieran a El como alguien más que el hijo del carpintero de ese pueblo. Esta reacción resonaría una y otra vez en el ministerio de predicación de Jesús. Jesús era un predicador en todo sentido; Marcos lo presentó: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio’” (Marcos 1:14– 15). El predicó y enseñó a grandes multitudes, exponiendo sermones notables los cuales continúan conectándose con quienes los leen hoy en día. El predicó con pasión y convicción. El modeló la proclamación del evangelio para todos los tiempos.

La Predicación en la Iglesia Primitiva

Al estudiar estos tres ejemplos de predicación y al reconocer que estos formaron el entendimiento que la iglesia primitiva tenía sobre la predicación, podremos tener un vistazo de cómo se hubiera parecido la predicación y también cómo hubiera sonado. Los primeros predicadores Pentecostales hubieran modelado su predicación de acuerdo a los predicadores del Antiguo Testamento, añadido técnicas probadas de la retórica las cuales se exhibían en todas partes de la cultura, y hubieran seguido los ejemplos de Juan y Jesús.

También podemos aprender cómo se hubiera parecido la predicación temprana examinando cómo los autores del Nuevo Testamento usaron varias palabras para discutir y describir la predicación. Wolfgang Friedrich en el *Theological Dictionary of the New Testament* (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) identifica treinta tres verbos diferentes en el Nuevo Testamento los cuales

describen el acto de predicar. No cubriremos todos ya que no deseo aburrirlo; además, la mayoría de ellos desenvuelven un papel menor para describir la predicación, así que sólo veremos a tres de los más importantes.

κηρύσσω (*kerysso*)

Kerysso es el verbo más común usado para predicación en el Nuevo Testamento, y significa “proclamar” o “anunciar.” Este es usado para describir los ministerios de predicación de Juan el Bautista en Marcos 1:4, de Jesús en Marcos 1:14, y de los apóstoles en Marcos 3:14. Este retrata a un heraldo quien es enviado para proclamar el suceso o la explicación de un evento. Se piensa que la palabra proviene de la antigua palabra persa: *xrausa*, la cual, de acuerdo a Klaas Runia en un discurso de 1977 titulado: “¿Qué es la Predicación de Acuerdo al Nuevo Testamento?” significa “clamar en voz alta y clara.” En el uso griego, fuera del Nuevo Testamento, un ejemplo interesante es el uso del verbo por el gran historiador romano Plutarco. En el año 197 ac un heraldo llamado Flaminius apareció en los juegos de Isthmia en Grecia para anunciar la victoria romana contra los macedonios en una batalla reciente. Runia describe la importancia de este ejemplo: “Al mismo tiempo que [él anunció la victoria], Flaminius también anunció la libertad y autonomía de Grecia. Los dos hechos estaban conectados. Al momento que Flaminius anunció la victoria, los griegos prácticamente se volvieron libres. Mediante su ‘proclamación’ él, como si fuera, puso un hecho [ya] existente en movimiento.”

Así que κηρύσσω (*kerysso*) tiene un significado doble. Este no solamente significa la proclamación de un evento, sino también el efecto que ese evento tiene sobre sus oyentes. Runia lo explica de este modo: “En el acto de la κηρύσσειν [proclamación] el evento se convierte en realidad para el oyente.”

Por supuesto que la proclamación en sí no produce este efecto en el oyente; el contenido es vital para el resultado. Friedrich dice: “El punto esencial con respecto al reporte el cual [los heraldos] dan es que este no se origina con ellos. De tras de este se encuentra un poder mayor. El heraldo no expresa sus opiniones propias. El es el portavoz de su amo. . . . Los heraldos adoptan la mente de aquellos que los comisionan.” Importante para nuestros propósitos, el Nuevo Testamento enfatiza la importancia tanto del contenido predicado así como su proclamación. Sin la proclamación, el contenido esencial del evangelio nunca alcanzará a su destinada audiencia. De acuerdo a Friedrich el verbo *kerysso* ocurre sesenta y seis veces en el Nuevo Testamento, mientras que el sustantivo *kerygma* sólo ocurre ocho veces. Esto hace que Friedrich comente: “Énfasis no se adhiere al [*kerygma*]. . . . La cosa decisiva es la acción, la proclamación misma.

. . . La intervención divina sucede mediante la proclamación.” Runia lo dice de este modo: “dondequiera que este evento sea proclamado, éste inaugura lo que este evento ha logrado. La nueva situación, provocada por la muerte y resurrección de Jesucristo, ahora se hace realidad para todo oyente quien lo acepte en fe.”

¿De qué manera el uso de este verbo por los escritores del Nuevo Testamento refleja el pensamiento que la iglesia del primer siglo tuvo sobre la predicación? Friedrich afirma que “predicar” no

transmite adecuadamente el significado entero de *kerysso* en el uso del Nuevo Testamento. *Kerysso* “no significa la exposición de un discurso aprendido y edificante. . . con palabras bien escogidas y con una voz agradable; esto es la declaración de un evento.” Friedrich no deja duda en cuanto a lo que la predicación logra y cómo lo realiza: “La predicación Cristiana no persuade a los oyentes mediante palabras hermosas y astutas—de otro modo sólo se trataría de palabras. La predicación hace algo más. Esto sucede en el espíritu y poder.”

εὐαγγελίζω (*euangelizo*)

Euangelizo ocurre cincuenta y cuatro veces en el Nuevo Testamento y significa la misma cosa que *Kerysso*, esto es “predicar.” Sin embargo, *euangelizo* lleva consigo el añadido énfasis de que el mensaje predicado es las buenas nuevas del evangelio, esto es la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Lo importante de recordar es que no hay indicación de que el poder salvador se encuentra en el simple entendimiento del hecho histórico. A no ser que sea predicado, ninguna *evangelización* (palabra que proviene de *euangelizo*) se llevará a cabo. Cuando se une con el poder de una predicación ungida por el Espíritu como está destinada a ser, la proclamación de las buenas nuevas del evangelio es eficaz, trayendo demostración y poder, ministrando a toda la gama de la necesidad humana. Como Friedrich escribe: *euangelizo* “no sólo es hablar y predicar; esto es la proclamación con plena autoridad y poder. Prodigios y señales acompañan al mensaje evangélico. Estos pertenecen juntos, ya que la Palabra es poderosa y eficaz.”

μαρτυρέω (*martyreo*)

El tercer verbo que veremos es *martyreo*. Este significa “testificar, presenciar.” El sustantivo *μάρτυς* (*martys*) significa “testigo” o “uno que testifica que él o ella personalmente ha visto u oído.” Lucas usó el sustantivo en el cierre de su Evangelio para reportar las palabras de Jesús a los apóstoles:

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto (Lucas 24:45–49).

La misma descripción es hallada en las últimas palabras de Jesús a Sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). El poder para lograr esto está en el Espíritu Santo. El poder de Dios los capacitará para que cumplan la comisión que Jesús les está dando. Es así como nosotros podemos ser testigos aunque no hayamos estado allí como los discípulos durante esos días trascendentales cuando Jesús estuvo en la tierra. Debido a nuestra fe y obediencia y al empoderamiento del Espíritu Santo, no es necesario que nosotros hayamos visto

personalmente la muerte, sepultura y resurrección para ser testigos de estos. Tampoco es necesario haber estado entre los que oyeron a Jesús decir que ellos serían testigos (Hechos 1:8). Ambos, Pablo y Esteban son llamados testigos, aunque no hay evidencia de que ellos conocieron a Jesús (fuera de las visiones).

Así que ¿qué aprendemos de esta breve examinación de los tres términos más utilizados del Nuevo Testamento para describir a la predicación? Primero, aprendemos que los predicadores son heraldos de las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Como heraldos, ellos son proclamadores, no de mensajes de su propio invento o elección, sino de su Maestro. El Nuevo Testamento se concentra en el acto de la proclamación, pero nunca pierde de vista el contenido que debe ser proclamado, de modo que nosotros siempre debemos ver el mensaje y su proclamación en unión y no el uno sin el otro. Por medio de la proclamación del evangelio, aquellos que oyen y obedecen son salvos, haciendo así, no solamente el mensaje sino también la proclamación misma una parte vital del proceso de salvación. Segundo, aprendemos que el mensaje del evangelio es las buenas nuevas, no ignorando el juicio trágico que vendrá a todos los que lo rechazan, sino que se centra en la oportunidad de salvación para todos los que lo aceptan. Tercero, los heraldos no son empleados, sino participantes en este evangelio. Ellos son testigos de su eficacia por medio de su obra en sus vidas a través de su propia fe y obediencia. Ellos son empoderados por el Espíritu Santo, lo cual los hace embajadores de Dios a medida que ellos elevan Sus palabras más allá de las de la sabiduría humana, y El los infunde con demostración y poder.

De lo que hemos visto, queda claro que cuando la iglesia del primer siglo pensó en comunicar el evangelio, ellos pensaron en la proclamación pública. Esto es lo que el Antiguo Testamento les demostró a ellos; esto fue lo que las culturas griegas y romanas le enseñaron; esto es lo que ellos presenciaron en la sinagoga, en las calles de la ciudad, y en el campo; y esto fue el ejemplo de Juan el Bautista y Jesús. En una cultura casi exclusivamente oral, la proclamación pública fue la manera más común y eficaz para comunicarse con las masas, y esto era parte de la vida diaria.

Para los Cristianos del primer siglo, la predicación fue un evento marcado por el poder divino y realizado en un ambiente público. La predicación retaba al oyente con el evangelio, producía convicción y exigía una respuesta. Fue la predicación como la que Pedro dio en el Día de Pentecostés la que vino a modelar la presentación de las buenas nuevas. Miles respondieron a su sermón, y mediante la proclamación de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, la iglesia inició una explosión de crecimiento notable. En los primeros años de la iglesia, esta clase de predicación era *el* método para propagar el evangelio. A propósito, muchos creen que la mayoría del Nuevo Testamento en sí fue comunicado primero como sermones predicados. Klaas Runia afirma: “La investigación de la forma crítica, en mi parecer, ha demostrado convincentemente que gran parte del material que ahora tenemos en los evangelios, originalmente, en el período de la transmisión oral, fue transmitido en la predicación de la iglesia primitiva.”

De modo que concluimos que para los apóstoles el método para presentar el evangelio fue verbal, usualmente en un ambiente estructurado, y la forma de presentación fue la proclamación. Esto para ellos, era la predicación. Esto trastornó al mundo, rompió barreras de paganismo y persecución, y conquistó al Imperio Romano. ¿Por qué habríamos de abandonar tal herramienta poderosa hoy día? La predicación todavía sigue siendo el método de Dios para proclamar el evangelio; y

como en el primer siglo, esto significa una proclamación apasionada, persuasiva y poderosa. Prediquemos como ellos lo hicieron; yo creo que aun hoy en día esta predicación producirá el mismo resultado.

Fuentes Citadas en el Capítulo 2

Lucretia Yaghjian, “Ancient Reading” (Lectura Antigua) en Richard Rohrbaugh ed., *The Social Sciences and New Testament Interpretation* (Las Ciencias Sociales y la Interpretación del Nuevo Testamento) (Peabody, MA: Hendrickson, 1996).

Joanna Dewey, “Textuality in an Oral Culture: A Survey of the Pauline Traditions” (Textualidad en una Cultura Oral: Una Síntesis de las Tradiciones Paulinas) en Joanna Dewey y Elizabeth Struthers Malbon, eds., *Orality and Textuality in Early Christian Literature* (Oralidad y Textualidad en la Literatura Cristiana Temprana) (Atlanta: Scholars Press, 1994).

James F. Stitzinger, “The History of Expository Preaching” (La Historia de la Predicación Expositiva) en John McArthur, Jr.; Richard L. Mayhue; Robert L. Thomas, eds. *Rediscovering Expository Preaching* (Redescubriendo la Predicación Expositiva) (Dallas: Word Publishing, 1992).

David L. Larsen, *The Company of the Preachers: A History of Biblical Preaching from the Old Testament to the Modern Era* (La Compañía de los Predicadores: Una Historia de la Predicación Bíblica desde el Antiguo Testamento hasta la Era Moderna) (Grand Rapids: Kregel Academic & Professional, 1998).

John A. Broadus, *Lectures On the History of Preaching* (Discursos Sobre la Historia de la Predicación) (New York: Sheldon, 1886).

E. C. Dargan, *A History of Preaching* (Una Historia de la Predicación) (New York: George H. Doran Co., 1905)

Wolfgang Friedrich, “Preaching” (Predicación) en Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, eds., Geoffrey W. Bromiley trans., *Theological Dictionary of the New Testament* (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) (Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76).

Klaas Runia, “What is Preaching According to the New Testament?” (¿Qué es la Predicación de Acuerdo al Nuevo Testamento?) The Tyndale Biblical Theology Lecture for 1976, delivered at the School of Oriental and African Studies, London, on January 4, 1977. (El Discurso de Teología Bíblica de Tyndale del año 1976, presentado en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres, 4 de enero de 1977).

3

Salvo por la Predicación

El propósito de la predicación siempre debe ser la primera condición que decreta su carácter. La causa final es la que realmente moldea la vida de todo. Y ¿para qué es la predicación? La respuesta llega sin vacilación. Es para la salvación de los hombres.

Phillips Brooks

El propósito central de la predicación evangélica
es para obtener un compromiso inmediato con Jesucristo.

Alan Walker

Unos años atrás, la iglesia en Metairie, Louisiana, estuvo en un extenso programa de remodelación. Estaban derribando una parte del antiguo auditorio para así ampliar de gran manera su iglesia. En la porción de la construcción que requería demolición, había algunas cosas que ellos no iban a utilizar después de la finalización del proyecto de modo que ellos no estaban preocupados en moverlas hasta que fuese necesario. Entre esas cosas estaba el púlpito viejo el cual todavía seguía en su sitio de costumbre.

Un día estaban quitando algunas de las vigas bajándolas cuidadosamente hasta el piso. Varios estaban parados sobre andamios altos en el antiguo auditorio. Uno de ellos, Ken Broussard, tenía la tarea de guiar hacia abajo cada viga una vez que estaba suelta, a otros hombres esperando abajo. El estaba parado a una altura de veinte, veinticinco o más pies, ayudando a bajar las vigas. Una de las vigas pesadas fue pasada a él y en el momento que él la agarró, la viga se les resbaló a los que estaban arriba. El peso entero de la viga estuvo sobre él. El sabía que no podía sostenerla por sí solo, pero para ayudar a proteger a los que estaban debajo de él, él intentó demorar la caída de la viga hasta que otros se dieran prisa para ayudar a asegurar la viga. A medida que él sintió el peso,

él dio dos o tres pasos hacia atrás tratando de balancearse, y Ken Broussard se cayó del andamio.

El tiempo parecía demorarse a medida que él se caía. Él sabía que la distancia de la caída era suficiente para causar heridas graves o hasta podía matarlo. Volteando su cabeza él miró hacia abajo y debajo de él vio que el púlpito todavía estaba allí donde se había encontrado por muchos años. Cuando él lo vio, él pensó: *El púlpito todavía está en la antigua plataforma, esto lo hace varios pies más alto que el piso. Si tan sólo pudiera caerme sobre el púlpito, esto rompería mi caída y tal vez podría salvarme.* De algún modo, él pudo girar en el aire, volteándose completamente y caer sobre el viejo púlpito. Él se rodó del púlpito a la plataforma mientras que hombres corrían hacia él para ayudarlo, alarmados, de seguro que él estaba herido. Su pastor corrió hacia él y ansiosamente le preguntó: “hermano Ken, ¿está usted bien?” Ken Broussard se paró, se sacudió y miró al pastor.

“Sí, Pastor, estoy bien,” dijo él. “Fui salvo por el púlpito.”

Todos nosotros que hemos nacido de nuevo fuimos salvos por el púlpito.

Usted predica a los que están perdidos. Ellos son los esclavos del pecado, víctimas del engaño, atrapados por el llamado del mundo. Ellos son gobernados por el temor, duda, daño, preocupación. Pero la predicación cambia todo eso; ésta libera, cambia, da poder. Esta produce nueva esperanza, nueva confianza, nueva vida. No es de extrañar que Pablo dijera: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (I Corintios 1:18). Sin un predicador que predique la Palabra, el proceso que conduce a la salvación es abortada aun antes de empezar.

En el capítulo 2 obtuvimos una mejor idea de cómo la predicación fue entendida por los Cristianos del primer siglo y cómo fue presentada en el Nuevo Testamento. Ahora, veamos con más detalle su papel en la salvación. El papel de la predicación en el Nuevo Testamento tal vez sea mejor descrito por Pablo en Romanos 10:12–15. Al enfatizar que la salvación es para todos, judíos así como también gentiles, él describió una progresión, en sentido inverso, la cual lleva a la persona de la ignorancia del evangelio a la salvación:

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Romanos 10:12–15).

Obviamente este pasaje ilumina el papel de la predicación en la salvación, ya que la serie de preguntas retóricas que Pablo hace no deja ninguna duda que sin la predicación, la cadena—del oír a creer, a invocar el nombre del Señor hasta ser salvo—no sólo se rompe sino que ni siquiera ha sido creada.

Cuando Pablo escribió esta epístola a la iglesia romana él nunca había estado allí; pero él conocía a muchos de sus miembros. A propósito, en el último capítulo de la carta, él personalmente saluda

a veintiséis personas, lo cual William Barclay nota que esto es mucho más que en cualquier otra epístola. La mayoría de los santos en Roma eran gentiles, la mayoría hombres y mujeres libres y esclavos. También había una minoría judía significativa. Ya que la mitad de los nombres que Pablo menciona en la carta son judíos, tal vez Pablo estaba un poco más familiarizado con la minoría judía que con la mayoría gentil; de cualquier modo él escribió teniendo a ambos en mente.

Salvación

El tema de Romanos se halla en 1:16–17: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: ‘Mas el justo por la fe vivirá.’” En este pasaje, Pablo declaró que la salvación es para todo aquel; “al judío primeramente, y también al griego.” El también cuidadosamente conectó el evangelio con la salvación: “El evangelio,” él declaró: “es poder de Dios para salvación.”

La salvación en sí es un tema básico de Romanos; a propósito, es un tema básico de la obra y ministerio entero de Pablo. William Barclay lo llama uno de los “tres grandes pilares de cimentación de su pensamiento y creencia,” los otros dos están estrechamente relacionados, la fe y la justificación.

Mantener en mente que la salvación en el Nuevo Testamento no solamente es para evitar el infierno y conseguir ir al cielo; ésta es holística, afecta todo aspecto de nuestras vidas.

Para Pablo, la salvación tenía un inicio definido; por lo tanto él podía hablar de personas que *han sido* salvas (Romanos 8:24, 11:11). El se refirió a ese tiempo cuando la persona responde al oír el evangelio con fe y obediencia arrepintiéndose, bautizándose en el nombre de Jesús, y recibiendo el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Pero la salvación también es un proceso continuo, de modo que Pablo podía hablar de personas *siendo* salvas.

(I Corintios 1:18; 15:2). Esta también es un evento futuro, de modo que podía hablar de personas que *iban a ser* salvas (Romanos 5:9–10; 13:11). La salvación describe todo lo que Dios ha hecho para restaurar la humanidad a una relación de pacto con El, ahora y en el futuro. Es el centro del mensaje del Antiguo y Nuevo Testamento; es por eso que Dios se manifestó en la carne, es el porqué de la cruz y de la Resurrección. Es lo que Dios es en lo que se refiere a Su relación con los seres humanos. Como Paul J. Achtemeier dice: “la clase de historia sobre la que se refiere Pablo y con la que está tratando, es historia a medida que ilumina y muestra la relación entre Dios y el mundo o, en otros términos, entre el Creador y la creación.”

El Contexto de Romanos 10

El contexto de Romanos 10:13–15 es la salvación, lo necesario que esta es, y cómo puede obtenerse. El pasaje es parte de la explicación de Pablo al rechazo del evangelio por la nación judía. Específicamente, después de explicar el rechazo de Israel para aceptar el evangelio, él inicia una serie

de argumentos tratando con posibles excusas para su rechazo. En 9:6–13 él declaró que el problema no era debido a una falla de la Palabra de Dios. En 9:14–18 él insistió que el rechazo de Israel no era debido a que Dios era injusto. En 9:19–29 Pablo argumenta que Dios tiene el derecho de ejercitar Su prerrogativa de ofrecer la misma salvación tanto a los gentiles como a los judíos. Empezando por 9:30, Pablo describe que Israel es responsable de su fracaso a aceptar el evangelio. In 9:30–10:4, él señaló que Israel fue tras la justicia por la Ley y no falló en hallarla, pero los gentiles por la fe hallaron la justicia aun cuando no fueron tras ella. En 10:5–13, él ofreció apoyo del Antiguo Testamento para la salvación por la fe en Jesucristo. Finalmente, en 10:14–21, Pablo argumenta que el fracaso de Israel no fue debido a su falta de conocimiento, sino más bien debido a su terquedad.

Cuatro Preguntas

En Romanos 10:12–13, Pablo continúa su discusión sobre el tema de la salvación, y particularmente el rechazo de ella de parte de Israel. En el capítulo 3, Pablo había declarado que toda la gente necesita salvación: “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:22b–23). Ahora él recuerda a los romanos que así como la necesidad de la salvación es universal, así también la disponibilidad del evangelio es universal. En efecto él dijo: “El Señor no es un Dios exclusivo, sino Señor de todos, rico en gracia y misericordia para todos los que le invocan.” Luego citó Joel 2:32: “todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.” Esto a menudo es mal entendido queriendo decir que Pablo estaba diciendo que la salvación llega con simplemente clamar a Dios. Aquellos que creen esto pasan por alto el hecho de que esta declaración proviene del mismo pasaje profético de Joel el cual Pedro citó en Hechos 2 al explicar el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. Pablo estaba hablando sobre el proceso entero de la salvación descrito por Pedro en Hechos 2:38.

Pero ¿cómo invoca la gente el nombre del Señor, esto es, obedece el evangelio? ¿Qué los conduce a este punto de fe y obediencia? Pablo respondió esto con una serie de cuatro preguntas:

- ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?
- ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?
- ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
- ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10:14–15a).

El *Nuevo Comentario de la Biblia* resume estas preguntas (e invierte el orden) de este modo: “Los mensajeros deben ser enviados, el mensaje debe ser predicado, la gente debe oír el mensaje, y él oír debe ser por la fe.” Es obvio que Pablo estaba describiendo los pasos usuales que conducen a la gente a “invocar el nombre del Señor” y así ser salvo. Esto no es especulativo o teórico; esto es cómo la gente es salva. El argumento entero de Pablo aquí era que tal afirmación del rechazo del evangelio por Israel era excusable debido a que la nación no sabía acerca de las buenas nuevas; era algo simplemente sin sentido. El comprobó esto señalando que los mensajeros *habían* sido enviados y que el mensaje *había* sido predicado. Todo este argumento se rompe si la predicación del evangelio es sólo una de las muchas formas en que la gente llega a la fe salvadora y a la obediencia. En otras palabras, si esta no es la forma en que la salvación llega, entonces tal vez Israel no sabía; por lo tanto no podría haber respondido en fe y obediencia, y su rechazo al

evangelio es excusable. Pablo no dio lugar para esta interpretación, y así nos deja seguros de que el oír la predicación del evangelio es uno de los pasos que conducen a la salvación.

El Evangelio Entero Predicado al Mundo Entero

Si la predicación es una parte vital de la progresión normal hacia la salvación, entonces es necesario que la predicación esté disponible para todos los que han de ser salvos. Mientras que esto parece ser algo poco probable, Pablo afirmó que el hecho de que la predicación estaba disponible para todos deja a Israel sin excusa de no haber oído el evangelio. M. B. Riddle discute este punto:

La hermosa precisión del griego requiere que nosotros hallemos una indicación de la certeza de la proclamación universal del evangelio. En las primeras dos preguntas, hay una negativa absoluta; en la tercera ocurre el *χωρίς*, insinuando la probabilidad de que alguien predicará; en la última, tenemos *ἐάν μή*, lo cual indica que los hombres fallarán a invocar y a oír, y aquellos que predicarán ciertamente serán enviados. Este giro de expresión parece haber escapado la observación de comentaristas, pero esto apunta directamente hacia la posición que el Apóstol está estableciendo: la universalidad de los medios provistos por Dios para la salvación de los hombres, ya sea que lo oigan o lo dejen de lado.

Hay cinco acciones que suceden en este pasaje: enviar, proclamar, oír, creer, e invocar. La primera es realizada por Dios, (y la iglesia, en conjunto con el llamamiento divino, ver Hechos 13:2–4), la segunda acción es realizada por aquel que ha sido llamado (el heraldo o predicador), las tres últimas son realizadas por aquel que será salvo. Ninguna de estas cosas, ya sea sola o en combinación, salva. La salvación es mediante la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo: el evangelio. Pero ya que la persona debe creer y obedecer el evangelio para obtener la salvación ofrecida mediante la cruz, el invocar, predicar y el oír también desenvuelven un papel para llevar a los perdidos al punto de la fe salvadora.

El “llamamiento” de hombres y mujeres a predicar es la acción de Dios comisionando y enviando a hombres y mujeres a proclamar el evangelio. Esto es lo que hace que la predicación sea posible a medida que Dios continúa llamando y usando a personas para proclamar las buenas nuevas alrededor del mundo. A medida que los hombres y mujeres responden al llamamiento y siguen la dirección del Espíritu Santo, el evangelio entra a cada rincón del mundo. Esta predicación logra el propósito de Dios de que todos oigan.

Es el acto de predicar o proclamar y no solamente el contenido del mensaje (el evangelio) lo que se está viendo aquí. Así como vimos en nuestra discusión de *kerysso*, lo cual es usado en Romanos 10, hay un enlace inquebrantable entre la proclamación y lo que se proclama. Recuerda el comentario de Runia: “dondequiera que este evento sea proclamado, este inaugura lo que este evento ha logrado.”

De modo que no podemos escapar la conclusión de que la predicación juega un papel fundamental en la salvación. Fuera de la persona que busca la salvación, ninguna otra acción por los seres

humanos (aparte del bautizar) es parte de este proceso. Ninguna justicia humana, ninguna piedad, ninguna penitencia juega algún papel. En Romanos 10, Pablo enfatiza la importancia del papel del predicador y de la predicación citando a Isaías 52:7 y Nahúm 1:15: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”(Romanos 10:15). Warren Wiersbe señala que el contexto de la referencia de Nahúm era la llegada de las buenas nuevas de la caída del enemigo de Israel, los asirios. Este era un evento *pasado*. En Isaías, la referencia son nuevas de un evento futuro: el fin del tiempo y la venida del Señor. “Pero Pablo usó la cita en una aplicación presente: los mensajeros del Evangelio llevando las buenas nuevas a Israel hoy día. . . . El remedio para el rechazo de Israel está en oír la Palabra del Evangelio y creer en Jesucristo.”

Oír

La predicación es parte del proceso ya que el oír es parte del proceso. Para la persona que llega a la salvación el proceso comienza con el oír. Pablo hizo la conexión entre la proclamación de la Palabra y el oír del oyente, y la llegada de la fe al corazón: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). “El oír” como es usado en Romanos no es el proceso físico de la mente recibiendo y procesando el sonido, tampoco es la atención pasiva a lo que se está diciendo. R. C. Sproul explica:

Luego Pablo pregunta en el versículo 18: Pero digo: ¿No han oído? Aquí hay un juego de palabras en el lenguaje original entre la palabra griega para oír y la palabra griega para obediencia. El verbo “oír” es *akouein* el cual simplemente significa “oír.” El verbo “obedecer” es *hupokouein*. . . . Aquellos quienes realmente oyen son aquellos que captan el mensaje y se penetra en sus corazones. En facto, la palabra *hupokouein* es hallada en el versículo 16, donde dice que no todos aceptaron el evangelio—literalmente no todos “obedecieron” el evangelio. Aunque vemos un contraste frecuente en las Escrituras entre la ley y el evangelio, aquí tenemos una indicación de que el evangelio debe ser obedecido. Hay un mandato implícito en el evangelio, un llamado a la obediencia a Jesucristo.

En el versículo 16, el *Nuevo Comentario de la Biblia* señala que Pablo había “dejado claro que la condición en esta cadena que se ha quedado sin cumplir es la responsabilidad de aquellos que oyen a los predicadores de las buenas nuevas responder en obediencia y fe.”

En términos de una aplicación más amplia, Achtemeier insiste: “de lo que pueda tratarse este pasaje, éste se trata únicamente de la gran importancia del oír.” La palabra que se acababa de utilizar en el versículo 16 en la voz pasiva es utilizada en el versículo 17 en la voz activa. “La fe es por el *oír*.” Y este oír activo es la respuesta a la Palabra de Dios.

La predicación del evangelio reta a los que oyen a responder a las buenas nuevas en fe y obediencia, y esta respuesta brinda salvación. De esta manera, la predicación es una parte vital del proceso de la salvación. Hallamos afirmación de esto en la pregunta de Pablo “¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14), ya que la respuesta es sin duda, ellos no oirán. Y sin oír no hay creencia, y sin creencia no hay obediencia, y sin obediencia no hay salvación.

Conclusión

Como discutimos en el capítulo 2, la predicación como la entendió Pablo y el resto de la iglesia del primer siglo, era la proclamación de las buenas nuevas de salvación en Jesucristo. Esta proclamación no recurrió a la filosofía o a la retórica vacía, sino que mediante el poder del Espíritu Santo demostró la presencia de Dios a través de Su Palabra. Fue eficaz al poner convicción en los corazones de aquellos que la oyeron, conduciéndolos a la fe de lo que Jesús hizo en la cruz, y llamándolos a identificarse con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús por medio de la obediencia a las instrucciones de Pedro en el Día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

El reconocer que la predicación es únicamente parte del proceso que conduce a la salvación no significa que no exista otras formas en que la gente descubra primero el evangelio. ¿Son algunos convictos y atraídos mediante un folleto o un libro? Ciertamente. ¿Son algunos salvos por medio del estudio personal de la biblia? Sí. ¿Vienen otros a Dios después de ver un drama, o escuchar una canción, o al ser testigos de un acto benevolente de un Cristiano? Absolutamente. Dios no se ata a una sola manera para lograr Su voluntad en la vida de una persona, asimismo tampoco lo hace con la secuencia de la obediencia y experiencia hallada en Hechos 2:38. La mayoría se arrepiente, luego se bautiza y después recibe el Espíritu Santo; pero esta secuencia no es la experiencia de todos. Mientras que nadie recibe el Espíritu antes de arrepentirse, muchos lo reciben antes de bautizarse, así como lo hizo la casa de Cornelio en Hechos 10. Esto no niega la necesidad del bautismo; esto sólo significa que el orden cronológico no es algo rígido. Así también con la predicación; mientras que el predicador predicando la Palabra juega un papel innegable para que todos se salven, la predicación no necesita ser el primer—y ciertamente no el único—encuentro con la verdad.

Todos nosotros somos como el eunuco etíope. El sinceramente escudriñó las Escrituras, obviamente hambriento por entenderlas y al Dios que estas presentaban.

De modo que para que su fe le trajera salvación, Dios envió un predicador; su nombre fue Felipe. Cuando Felipe preguntó: “¿entiendes lo que lees?” el etíope respondió: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:30–31). Felipe fue invitado a subir al carro con el eunuco, y cuando él le pidió a Felipe que le explicase un pasaje de Isaías 53: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:35). La proclamación del evangelio resultó en fe y obediencia de parte del oyente: “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: ‘Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?’. . . Y mandó parar el carro, y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hechos 8:36, 38).

Al venir a la salvación, todos necesitamos un guía. Este es el trabajo del predicador.

Fuentes Citadas en el Capítulo 3

William Barclay, *The Letter to the Romans (La Epístola a los Romanos)* (Edinburgh: The Saint Andrews Press, 1975), rev. ed.

Paul J. Achtemeier, *Romans, (Romanos) IBCTP* (Louisville: John Knox Press, 1985).

D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer, and G. J. Wenham, eds. *New Bible Commentary: 21st Century Edition (Nuevo Comentario de la Biblia)* (4th ed. Leicester, England; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994).

John Peter Lange, Philip Schaff, F. R. Fay, and M. B. Riddle;

J. F. Hurst, tr. *A Commentary on the Holy Scriptures: Romans (Comentario Sobre las Sagradas Escrituras: Romanos)* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008).

Wolfgang Friedrich, “Preaching” *Predicación en* Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, eds., Geoffrey W. Bromiley tr., *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76).

Klaas Runia, “What is Preaching According to the New Testament?” (*¿Qué es la Predicación de Acuerdo al Nuevo Testamento?*) *The Tyndale Biblical Theology Lecture for 1976*, delivered at the School of Oriental and African Studies, London, on January 4th, 1977. (El Discurso de Teología Bíblica de Tyndale del año 1976, expuesto en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, London 4 de enero de 1977).

Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario de Exposición de la Biblia)* (Wheaton, IL: Victor Books, 1996).

R. C. Sproul, *The Gospel of God: An Exposition of Romans (El Evangelio de Dios: Una Exposición de Romanos)* (Great Britain: Christian Focus Publications, 1994).

Parte Dos

El Predicador

El orador persuade mediante el carácter moral cuando su discurso es entregado de tal manera que le haga digno de confianza; ya que sentimos confianza en un grado mayor y más fácilmente en personas de valor con respecto a todo en general.

Aristóteles Ahora que hemos definido la predicación y discutido la base bíblica para esto, veamos el proceso de la predicación, esto es, ¿cómo se hace? ¿cuáles son sus componentes?, y tal vez lo más importante, ¿cómo podemos aprender a realizarla y realizarla eficazmente?

¿Se puede aprender la predicación? Esta es un evento espiritual; eso es por seguro. Es una colaboración entre Dios y los humanos, de modo que, ¿por qué necesitamos aprender a cómo hacerlo? ¿no lo podemos dejar en manos de Dios? ¿no le dijo Dios a uno de Sus profetas que no se preocupase con respecto a lo que iba a decir, que Dios llenaría su boca con palabras?, sí, El dijo eso. Cuando Jeremías estaba luchando con el llamamiento de Dios para su vida, uno de sus argumentos fue que él no podía predicar, él sólo era un hombre joven, él no tenía nada que decir. La respuesta de Dios fue directamente al centro de lo que realmente estaba molestando a Jeremías: el rechazo. No era la falta de habilidad o de conocimiento lo que se hallaba al fondo de la renuencia de Jeremías; era el miedo. “No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:8–9). Esta era una visión tranquilizadora para un joven con miedo, abrumado por la inmensidad y dificultad del llamado a predicar. Dios no estaba describiendo el método para predicar de todos los tiempos; El simplemente estaba asegurando a Jeremías que con la ayuda de Dios él sería capaz de hacer lo que se le había llamado a hacer.

Mientras que la predicación es espiritual y exige la unción de Dios, así como lo vimos en el capítulo 1, ésta también es comunicación; es hablar en público. Existen fundamentos para hablar en público de manera eficaz los cuales se pueden y deben aprenderse. Estos son esenciales para el éxito. Estos tal vez parezcan simples o sin importancia, pero el fallar a dominarlos incapacitará a su predicación desde un principio.

Albert Einstein tuvo que aprender sus números, luego la adición y sustracción. Después de eso tuvo que memorizar su tabla de multiplicar y aprender a dividir. Luego vino la geometría, álgebra, trigonometría y cálculo. Paso a paso tuvo que dominar estos fundamentos antes de poseer la habilidad para llegar a $E=MC^2$. La predicación poderosa tiene varios componentes. Muchos de ellos son espirituales y totalmente dependientes del Espíritu de Dios; otros son prácticos. Juntos con el Espíritu, estos son fundamentos de la comunicación. Apréndalos desde lo básico hasta los más avanzados y Dios pondrá Sus palabras en su boca.

Frecuentemente en la discusión sobre la predicación, el proceso de la predicación dice tener tres componentes. Estos tres componentes están presentes en cada sermón predicado, sin importar el tipo de sermón. Estos son:

1. El Predicador
2. La Preparación
3. La Presentación

Como lo puede ver, estos no tienen nada que ver con el número de puntos usados, o aliteración memorable, o el uso apropiado de las ilustraciones. Estos tres son más fundamentales que eso; estos son la base de cada sermón. No es una simplificación exagerada decir que si estos están bien, el sermón estará bien, pero si estos tres no están bien, nada hará que el producto final sea bueno.

Esta descripción de predicación no es algo nuevo. En facto, está basada en la descripción de Aristóteles sobre hablar en público de manera eficaz: “Ahora las pruebas provistas por el discurso son de tres clases. La primera depende del carácter moral del expositor, la segunda depende de poner al oyente en cierto estado de ánimo, la tercera depende del propio discurso, en la medida que pruebe o parezca probar.” Aristóteles los enumera en un orden diferente (su orden es el predicador, la presentación y la preparación), usted capta el punto. Estos tres ingredientes servirán como un bosquejo aproximado del resto de este libro. Estudiaremos cada uno de estos ingredientes a su vez, empezando con el predicador.

4

El Llamado a Predicar

Determiné temprano en mi ministerio que yo no podía ser bueno en jugar golf. Decidí ser bueno en predicar; usted tiene que elegir en qué será bueno, ya que usted solamente puede ser bueno en muy pocas cosas.

Citado sin atribución en *12 Habilidades Esenciales para una Gran Predicación* por Wayne McDill

Y El nombró a doce para que estén con El y para que El los envíe a predicar. Este es el comienzo del entrenamiento del predicador, y la parte esencial de esto—estar CON EL y ser ENVIADO POR EL.

Arthur E. Gregory

En el centro de cada sermón se encuentra el predicador quien lo está predicando. La relación propia de la persona con Dios, con la Palabra y con el mundo que lo rodea coloreará y afectará lo que se dice. Es posible predicar y no ser un verdadero hombre o mujer de Dios. Es posible ser elocuente y hasta afectar a aquellos que lo escuchan. Pero es imposible, a la larga, evitar que su verdadera persona sea revelada.

El ser un predicador y no poseer una relación real y profunda con Dios es privarle a sus esfuerzos de un poder persuasivo verdadero. Sus resultados solamente serán los resultados que una pieza bien elaborada y elocuente de un hablar en público puede brindar. No debemos confundir el poder del habla eficaz con el poder de Dios. Siempre ha habido expositores poderosos quienes atrajeron a grandes multitudes, en efecto a naciones enteras, para que los siguiesen ya sea para bien o para mal. Usted debe ser algo más que eso. Usted necesita la unción de Dios y el poder de la Palabra para tener un efecto eterno en aquellos que lo escuchan. Sin estas dos cosas, su predicación se convertirá en metal que resuena y címbalo que retiñe.

Si usted no tiene la intención de dedicarse a un compromiso diario y duradero para desarrollar y

mantener un caminar genuino con Dios, entonces haga otra cosa; por amor de los que lo escuchan y por amor de sí mismo, no sea un predicador. El predicar la Palabra de Dios no es una profesión, no es un empleo, tampoco una carrera. Esto es una vocación suprema y santa, una comisión sagrada de Dios Mismo. El afrontarla de manera ligera y buscarla para tener una oportunidad de estar en frente de una multitud para sólo buscar la atención o aplauso es una cosa necia y hasta peligrosa de hacerlo.

Llamado por Dios

El principio de todo ministerio verdadero es el llamamiento de Dios. Sobre este llamamiento, William Sangster escribió:

¡Llamado a predicar! ¡Comisionado por Dios a enseñar al mundo! ¡Heraldo del gran Rey! ¡Testigo del Evangelio Eterno! ¿Puede algún otro trabajo ser más supremo y santo? Para esta tarea suprema Dios envió a Su hijo unigénito. En toda la confusión y frustración de los tiempos, ¿es posible imaginarse un trabajo comparable en importancia a la proclamación de la voluntad de Dios a hombres descarriados? No por casualidad, ni tampoco por el egoísmo obstinado de los hombres, se le dio al púlpito el lugar central. . . Está allí por diseño y devoción. Está allí por la lógica de las cosas. Está allí como el trono de la Palabra de Dios.

Es absolutamente vital recordar que Dios hace el llamado. Nosotros no escogemos ser predicadores como si escogiéramos ser, por decir, abogados, doctores o vendedores. Dios es quien elige; nuestra única elección es obedecer o no obedecer. Esto nunca es una elección simple ni tampoco fácil. Algo dentro de nosotros parece reconocer las ramificaciones de largo alcance de dicha elección, y es natural vacilar, preguntar y dudar.

El llamamiento a predicar no es simplemente el plan de Dios para nuestras vidas, ni tampoco es solamente la voluntad de Dios para nuestras vidas. Dios tiene una voluntad y plan para las vidas de todos Sus hijos, no cabe duda de eso. A veces hablamos de alguien siendo llamado a hacer otra cosa que el predicar; esto es cierto ya que ciertamente hay llamamientos menores: doctor, abogado, presidente, o rey. *Pero este es el llamamiento a predicar.* Este llamamiento no solamente toca el tiempo y la vida aquí, sino que también toca la vida eternal ya que la predicación es algo integral en el proceso de salvación, como ya lo hemos visto en el capítulo 3: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” (Romanos 10:14–15a). Este llamamiento es como Dios envía a aquellos que predicán, y solamente aquellos que tienen este llamamiento pueden verdaderamente predicar.

El llamamiento de Dios es para siempre. Veamos Romanos 11:29: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Dios no revoca Su llamamiento, aunque nosotros tal vez lo rechacemos, abusemos o hasta nos descalifiquemos para seguirlo. El simplemente ignorarlo y vivir nuestras vidas para cumplir nuestras propias ambiciones y planes es algo peligroso. “Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62). El contexto aquí es el llamamiento a predicar el evangelio.

Estar Seguro, Luego Proceder

Ya que la decisión de reconocer y obedecer el llamamiento a predicar es una elección seria y que altera la vida, nosotros debemos abordarla con la gravedad que exige. Después de Jesús, el predicador más grande de todos los tiempos fue Pablo. Su ministerio ha afectado al mundo como ningún otro, aun así él a veces se maravilló que tal responsabilidad de predicar el único evangelio de salvación fuese puesta sobre los hombros de seres humanos. “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (II Corintios 2:15–16). El participar en la predicación porque a usted le encanta la atención o desea impresionar a alguien es ocasionar desastre. Usted predica porque no le queda otra cosa más que hacerlo.

Cuesta ser predicador, y no todos están equipados para afrontar tal costo. Santiago tal vez tuvo esto en mente cuando escribió: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1). La palabra traducida “maestros” puede ser mejor traducida *instructores* para que así el significado del comentario de Santiago sea “Muchos no deben ser instructores, sabiendo el peso que ellos deben llevar.” Todo esto se resume en el motivo por el cual usted desea ser predicador. Para la gran mayoría de predicadores, existe un reconocimiento mínimo, aun menos el aplauso. La mayoría pasan sus vidas obrando en anonimato, fielmente cumpliendo su llamamiento. La mayoría no serán ricos, famosos, o por reconocimiento del mundo personas con éxito. Pero ellos cumplirán lo que Dios los ha llamado a hacer. Ellos jalarán a muchos del fuego y grande será su recompensa, no aquí, pero en el cielo. Si usted desea algo más que una vida de servicio, abnegación y compromiso con una causa eterna más y más fuera de ritmo con los tiempos modernos, no sea un predicador.

Mi pastor A. E. Carney solía aconsejar a aquellos que venían a él diciendo que habían sentido el llamamiento a predicar: “Si usted puede hacer algo más, no predique.” Yo en alguna ocasión he compartido ese consejo y a veces ha sido mal entendido y pocas veces hasta ha ofendido a alguien. Una vez, después de una clase donde yo cité al hermano Carney, se me acercó una jovencita quien estaba molesta. Ella me dijo: “Hermano Jones, no está bien decir que solamente los que no son capaces de hacer algo más deberían predicar. Si enseñamos eso, evitaremos que nuestros mejores y más capaces jóvenes sean predicadores y aquellos son los que necesitamos” Por supuesto que ella tenía la razón, pero ella no entendió el punto. (Yo debería haberlo comunicado mejor) Cuando el hermano Carney dijo: “Si usted puede hacer algo más, no predique,” él no quiso decir que los predicadores deberían ser sacados de los más ineptos y descalificados que no pueden ganarse la vida de otra manera. El quiso decir que no importa a qué otros campos de labor usted sea llamado, no importa cuán capaz y talentoso usted sea para hacer algo más, no importa cuánto usted desee hacer otra cosa más, si usted verdaderamente es llamado a predicar, usted no tendrá otra opción, usted simplemente *debe* ser un predicador. Así que, si usted descubre a pesar de sentir ser llamado a predicar, poder ser una persona feliz, realizada y satisfecha haciendo algo más, entonces usted no fue verdaderamente llamado a predicar. Si usted es llamado, simplemente no queda otra opción: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (I Corintios 9:16).

Si hay reservaciones, haga algo más hasta que usted sepa por seguro. Una vez que usted sabe, comprométase totalmente. Nunca pida a Dios una cláusula de escape: “Si esto no funciona, yo puedo. . . .” El entrar al ministerio con planes de salir no funciona. No funciona para el matrimonio, y tampoco funcionará para el ministerio. Usted se sentirá desalentado, usted sentirá abandonar, pero si usted verdaderamente es llamado y está completamente comprometido, usted lo logrará, simplemente porque no hay otra opción.

Respuesta al Llamamiento

Es importante darse cuenta que el llamamiento es sólo eso—un llamamiento. Esto no lo hace a usted un hombre o mujer de Dios. Es lo que usted hace con ese llamamiento lo que lo hace a usted un varón o mujer de Dios. El llamamiento es un punto de partida, es el fundamento, y debe edificarse sobre éste.

¿Así que, cómo responde usted al llamamiento? Simplemente empiece a ocuparse, participe en la vida de la iglesia local. Uno de los requisitos del predicador que exploraremos en el próximo capítulo es “no un novato.” Un novato es un principiante, uno que le falta experiencia. La experiencia llega con el tiempo y la participación. Usted necesita experiencia—no en la predicación—en vivir, en orar y en testificar.

Casi cuarenta años atrás, el hermano Fred Foster estaba enseñando una clase para ministros jóvenes durante una reunión distrital en Louisiana. Durante la lección, él dijo algo que yo escribí en una de las páginas vacías de mi Biblia nuevecita de Referencia en Cadena por Thompson. Y dice así: “Usted puede ser joven en años pero viejo en horas, si es que no ha perdido ningún tiempo.” No espere estar en el púlpito inmediatamente, pero tampoco se siente y ponga mala cara; ocúpese. Empiece a dedicarse al estudio de la Biblia, al estudio de sermones, al estudio de ministerio. Vaya a su pastor y póngase a su servicio, luego haga lo que él le pida, sin importar lo insignificante que sea. Yo empecé cortando el césped de la iglesia; Jeff Arnold limpió los baños. Casi todo predicador que está en el ministerio hoy en día empezó así como nosotros. Medite en Mateo 25:21. “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

Haga o genere un lugar para su llamamiento. Yo he conocido predicadores quienes están amargos con lo que ellos consideran la injusticia de su organización ministerial. Ellos dicen que uno debe conocer a alguien, o ser pariente de alguien para así tener alguna oportunidad. Yo no digo que las organizaciones humanas no sean presas de algunos de los mismos males que afectan a cualquier grupo de seres humanos, pero existen muchos ejemplos de hombres y mujeres sin conexión o nacimiento quienes han tenido grandes ministerios y han impactado tremendamente, de modo que esta excusa no tiene fundamento. Usted es responsable de hacer firme su llamamiento y elección. Yo recibí una carta de un predicador quien rindió sus credenciales para predicar de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional debido a que, como él mismo de forma amarga lo señaló: “¡Yo he tenido mi licencia por dos años y la IPU todavía no me ha encontrado una iglesia para pastorear!” Phillips Brooks dice que tal gente “son de la clase que no hacen un lugar en la vida para sí mismos,

sino que esperan que alguien más haga uno para ellos y los pongan en éste.”

No debería ser fácil ser un varón o mujer de Dios. Esto debería costar lo mismo en términos de sacrificio, compromiso y esfuerzo como para ser un doctor o abogado, y tal vez hasta mucho más. Si usted tiene la bendición de tener alguien quien le ayuda en el camino agrádezcalle a Dios por ello; pero si no es así usted mismo haga su propio camino, Dios lo ha llamado a usted; su tarea es obedecer el llamamiento sin importar cuán duro sea el camino.

Cuando yo empecé a predicar, yo virtualmente no conocía a nadie y nadie me conocía a mí. Mi padre no era un predicador; ninguno de mis abuelos servía al Señor. Pero sí tenía la gran ventaja de tener un gran pastor, A. E. Carney, quien hizo llamadas y animó a sus amigos a darme una oportunidad para predicar y pocos de ellos lo hicieron. Pero mayormente, como muchos otros quienes empezaron al mismo tiempo que yo (Carlton Coon, Tommy Parker, Tim Mahoney, Mark Christian, Ronnie LaCombe, Murrell Cornwell, Darrel Johns, y muchos más), yo tuve que crear un lugar para mí mismo. Hubo varias semanas sin tener un lugar dónde predicar. A menudo durante la Navidad, cuando escasamente había avivamientos, yo tuve que hacer trabajos ocasionales. A veces pude ayudar con el inventario anual en el concesionario de automóviles donde mi padre era el jefe de repuestos.

Yo aprendí a predicar conduciendo avivamientos en iglesias pequeñas en comunidades pequeñas: Six-Mile, Doodle Fork, Jigger, Red Star, Oberlin. La asistencia era pequeña, paciente con un novato tratando de aprender a predicar de forma eficaz. Era similar como aprender a nadar, dar un salto y esperar lo mejor. Yo llevaba mi biblioteca pequeña conmigo, estructuraba mis días alrededor de la devoción, el estudio y armaba sermones. Algunos de ellos eran muy buenos, muchos de ellos eran malos. Yo trabajaba en formar oraciones, en cómo decir las cosas de manera eficaz y memorable. Yo pensé sobre cómo medir el impacto de cada punto y cómo ordenarlos para un efecto máximo. Sin darme cuenta aprendí sobre el ritmo, cadencia, el poder de la ilustración y cómo relatar una historia. Aprendí esto mediante la experiencia. Yo predicaba, a menudo ocho veces por semana, noche tras noche. Y aprendí de otros predicadores, a medida que los veía, empecé a analizar su predicación y buscar lo que funcionaba y por qué. No hay otra fuente más rica para aprender a predicar que los predicadores eficaces alrededor suyo. Sin embargo, una palabra de precaución: al aprender de ellos, evite la trampa de la personificación. Es un error adoptar una personalidad de púlpito que no sea la suya propia. Por supuesto que usted usará la sintaxis y la estructura de oraciones en el púlpito que es diferente al hablar diario. Pero el simplemente imitar a otro predicador es una distracción para la congregación en el mejor caso y divertido en el peor caso. Esto hasta puede ser algo raro. Además le roba a la iglesia de algo que necesita: la voz suya.

Haga un lugar para usted mismo sirviendo y haciendo lo que está a la mano con un compromiso firme de hacer lo mejor que pueda. El llamamiento abrirá un camino, su ministerio nacerá. Aprenda a caminar, a hablar y luego corra. Las oportunidades llegarán si usted es fiel, usted no puede ver lo que hay más allá del camino, ninguno de nosotros puede. Pero usted puede empezar hoy día, allí donde está, haciendo lo que tiene oportunidad de hacer. El recorrido es largo y puede ser duro, se lo dice alguien que lo ha recorrido por más de cuarenta años: vale la pena; responda al llamamiento

y empiece hoy día.

Fuentes Citadas en el Capítulo 4

William Sangster, *The Approach to Preaching* (El Enfoque a la Predicación) (London: Epworth Press, 1951. Repr., Grand Rapids: Baker, 1974).

Phillips Brooks, *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877* (Discursos Sobre la Predicación Presentados Ante la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en Enero y Febrero 1877) (New York: E. P. Dutton, 1878).

5

Las Cualidades del Predicador

Un maestro es alguien quien cada día trata de alcanzar la perfección. Hay muchos días que usted preferiría cortar camino en vez de hacer algo tan bien como se puede hacer y mejor que el día anterior. Un maestro es alguien quien tiene la ética de trabajo, quien tiene la disciplina, quien tiene la pasión de hacer lo que hace incrementalmente mejor cada día hasta el día que fallece.

Ryan Neil

Usted puede ser joven en años pero viejo en horas,
si es que usted no ha perdido ningún tiempo.

Fred Foster

Como en cualquier otro esfuerzo, hay cualidades para ser un predicador. Estas no tienen nada que ver con su apellido, la ocupación de sus padres, el tamaño de su iglesia o la reputación de su pastor. Estas tampoco no tienen nada que ver con la educación, experiencia, habilidades o cualquier otro logro que rellenan el currículum vitae. Estas tienen todo que ver con usted: sus elecciones, su carácter, cómo pasa usted su tiempo, con quién se junta. Todo esto juega un papel para ver si usted califica para ser o no ser un predicador.

Así como la Biblia nos dice lo que es la predicación, la Biblia nos dice lo que es un predicador. Al escribir a un predicador joven, Timoteo, Pablo hizo una lista de las cualidades necesarias para ser un predicador. Aunque principalmente estaba describiendo a un pastor, su lista encaja para todos los predicadores sin importar su posición ministerial.

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues

el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?), no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo (I Timoteo 3:1–7).

En su carta a Tito, Pablo dio una lista de cualidades para aquellos que serían ordenados ancianos en la iglesia en Creta:

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen (Tito 1:5).

Usted debe cuidadosamente estudiar y considerar profundamente estas cualidades. Hay muchas para escoger en estos dos pasajes, pero nos dedicaremos a siete de ellas: disciplina, moderación, honestidad, buena mayordomía (de dinero y tiempo), sinceridad, moralidad, y fidelidad. Miremos brevemente a cada una de ellas a la vez.

Disciplina

Esta es la más importante ya que todas las demás reposan sobre ésta. Simplemente dicho, alguien que no posee disciplina tampoco poseerá ninguna de las otras cualidades ya que todas estas son extensiones de la disciplina. Ninguna de ellas puede existir sin ésta. Para los predicadores especialmente, la disciplina es vital debido a que no marcamos una tarjeta de tiempo, no tenemos un supervisor para que supervise nuestras actividades, no rendimos cuentas a nadie de cómo ocupamos nuestro tiempo. La auto disciplina es fundamental.

Moderación

Estrechamente relacionada con la disciplina está la moderación. Pablo probablemente tuvo la moderación en mente cuando escribió I Corintios 6:12. “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.” El contexto es el poder del pecado, pero la visión más amplia es “viandas para el vientre, y el vientre para las viandas” (6:13). En otras palabras, el poder para dominarnos no siempre proviene de las cosas que son pecaminosas o adictas en sí mismas, sino que proviene cuando permitimos que estas consuman nuestras vidas. Los pasatiempos, deportes, los medios de comunicación social, y todos los intereses que consumen nuestro tiempo y llenan nuestros pensamientos deben estar fuertemente controlados y puestos en su lugar de otro modo estos se irán fuera de control. La moderación en todas las cosas terrenales es un credo digno.

Honestidad

“Decida ser honesto en todo caso; y si en su juicio no puede ser un abogado honesto, decida ser honesto sin ser un abogado.” Así lo aconsejó el abogado Abraham Lincoln. Casi parece absurdo recordar a los ministros a que sean honestos, pero la Biblia así lo hace. La deshonestidad es un hábito de la mente y de la actitud. Si usted exagera, engaña o trata falsamente con la gente, usted no solamente se enfrentará a Dios al final, sino que sin duda, en esta vida usted perderá el respeto de las personas. La reputación de usted es vital para su éxito como ministro. Sin una honestidad fundamental usted se quedará sin ministerio.

Mayordomía

Un mayordomo es alguien quien se encarga de las propiedades de los demás. Nuestra riqueza, tiempo y nuestros talentos no nos pertenecen a nosotros, estos pertenecen a Dios. El nos permite usarlos, y la manera cómo usamos estos bienes para El determina si somos buenos o malos mayordomos. En nuestra administración del tiempo, dinero y habilidades debemos poner a trabajar tres atributos de los que ya hemos acabado de hablar: disciplina, moderación, y honestidad. La falta de cualquiera de estos tres a menudo se muestra en la administración del dinero. Cuentas sin pagar, vivir por encima de sus medios, y la deshonestidad financiera todo esto revela una vida interna caótica. Cualquiera puede pasar por tiempos duros, pero el tratarlos con disciplina y honestidad no solamente establece una buena reputación, sino también esto establece a la persona interna.

Sinceridad

Simplemente dicho, la sinceridad es vivir lo que usted predica; es ser real. Por naturaleza la sinceridad no es algo que uno puede intentar a ser o actuar a ser. Usted puede forzarse a un estilo de vida disciplinada, desarrollar buenos hábitos y convertirse en una persona de integridad, pero la sinceridad no funciona de esa manera. No quiero decir que usted no pueda comprometerse a ser sincero y vigilar su comportamiento para asegurar que usted dice lo que quiere decir y sólo es lo que usted es; lo que quiero decir es que si usted no es sincero usted actuará como si tuviera integridad, disciplina y honestidad, pero en realidad usted no lo tiene. Usted dirá todas las cosas correctas y enseñará a quienes lo oyen las enseñanzas bíblicas sobre la justicia, pero usted dará a su ser secreto un pase para justificar un estilo de vida el cual no es igual al que enseña a los demás. Mientras que la disciplina es un ejercicio de la voluntad para ser lo que debemos ser, la sinceridad es el motor espiritual detrás de los actos de disciplina. La sinceridad no es un acto de voluntad; ésta es un acto de relación. El conocer a Jesús y sinceramente ser como El debe ser el deseo del corazón de todos nosotros.

Moralidad

Como muchas de estas cualidades, parece extraño señalar a los predicadores a que sean morales. ¿Por qué tendría alguien que imaginarse que una persona puede ser predicador sin ser moral? Sin

embargo, los ejemplos son muchos de predicadores que fallan en esta área fundamental. Su relación con el sexo opuesto debe ser resguardada en todo tiempo. La promiscuidad de nuestros tiempos, la laxitud de los medios de comunicación, y las oportunidades secretas de la Internet, todo esto exige un compromiso con la moralidad; no sólo porque usted desea ser un predicador, sino porque usted desea ser recto y ser justo.

Fidelidad

Note la declaración final de Pablo en su descripción de las cualidades para predicar que dio a Tito: “Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:5). Es *por eso* que desarrollamos estas cualidades en nuestras vidas. Internalice la Palabra, su fidelidad a la Palabra será tarde o temprano cuestionada por algún predicador popular quien tiene ideas modernas. Este predicador atacará a la gente en quien usted ha confiado, a la iglesia de quien usted ha formado parte y hasta atacará a la Palabra misma. El retener no implica un agarre suelto, este retrata un agarre de muerte que aunque alguien está jalando con toda su fuerza para romperlo, no lo soltará. Retener la Palabra no solamente es la base de lo que creemos y de lo que hacemos, sino que también define lo que somos. No lo rinda sin darle la lucha de su vida. Para hacer una paráfrasis de una calcomanía de parachoques: Usted puede llevarse mi fe cuando me la quite de mis manos frías y muertas.

Por Qué Vivimos de Esta Manera

Nosotros vivimos de acuerdo a este código para así ser predicadores eficaces de la Palabra. Estas cualidades no son para que obtengamos credenciales de una organización, o seamos honrados como ministros, o hasta para ser bendecidos por Dios; estas son para que podamos manejar eficientemente la Palabra de Dios.

Este no es un asunto ligero. En II Corintios 2, Pablo discutió el impresionante papel del predicador al manejar la Palabra de Dios:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la Palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo (II Corintios 2:14–17).

Aun un examen superficial de este pasaje revela algunas verdades serias sobre la relación entre la vida interna del predicador y su predicación. Primero, nosotros somos usados por Dios; lo que hacemos en última instancia no es el resultado de talento, habilidad o educación. Al final, la predicación es una cosa divina, una cosa de Dios. Cuando predicamos, Dios nos está usando para manifestar el olor (revelar la influencia) del conocimiento de Dios.

Segundo, Pablo insistió que la Palabra cambia a la gente, para bien o para mal cuando es revelada

por medio de la predicación ungida. Si la gente acepta y obedece, esta les brinda vida; si la rechazan, esta les brinda muerte. Pero de ambos modos, ellos son cambiados para siempre mediante la influencia de la Palabra predicada. Estas son almas y estas almas vivirán eternamente en el Cielo o en el Infierno, en gran parte porque han sido persuadidos o no por nuestra predicación. Por supuesto que ellos están ejercitando su propia voluntad, pero Pablo se negó a exonerarnos; en vez, él enfatizó el papel que desempeñamos, cuando predicamos la Palabra de Dios, en establecer los destinos de aquellos que nos oyen: “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (II Corintios 2:16).

No podemos dudar que él tenía en mente a la predicación ya que enfoca nuestra atención con estas palabras: “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios.” Y finalmente él explica la única manera posible en la que el ser humano puede llevar tal responsabilidad: “sino que con sinceridad. . . de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (II Corintios 2:17).

En efecto, ¿quién es digno de manejar tal cosa poderosa como la Palabra de Dios, la cual es vida o muerte para aquellos que la oyen? Solamente hombres y mujeres sinceros, solamente aquellos que reconocen totalmente su propia fragilidad como seres humanos, pero no pueden escapar del hecho de que han sido llamados. Ellos saben que no pueden ser dignos; solamente pueden ser obedientes.

¿Cómo podemos desarrollar el tipo de vida que nos equiepe para tratar con los asuntos eternos de la Palabra de Dios? La vida sincera debe comenzar con las convicciones rectas. Las convicciones son nuestras creencias fundamentales inquebrantables. Las creencias fundamentales son doctrinas y valores innegociables en los cuales creemos y mantenemos. No importa los cambios en la cultura, la costumbre pública o normas legales, nuestros valores fundamentales no cambian. Nuestra identidad como la iglesia así como también nuestra relación individual con Dios son reflejadas en nuestros valores y creencias fundamentales. Sin estas convicciones inquebrantables, nosotros no podemos esperar en manejar adecuadamente la Palabra de Dios. En su libro, *La Iglesia Apostólica en el Siglo Veintiuno*, David K. Bernard identifica tres categorías de valores fundamentales: identidad apostólica, unidad apostólica y avivamiento apostólico. Dentro de estas categorías están las creencias básicas que forman el fundamento de nuestro Cristianismo. Aquí tenemos como el hermano Bernard los describe:

Como creyentes apostólicos nos modelamos de acuerdo a la iglesia del Nuevo Testamento. Estos tres valores fundamentales son prominentes en Hechos 2, lo cual describe el principio de la iglesia, el mensaje de los doce apóstoles y la vida de los primeros creyentes. En este relato, vemos un compromiso firme con la identidad doctrinal (versículo 42), incluyendo la deidad de Jesús (versículos 21, 36), el plan de salvación (versículos 4, 38), y la separación del mundo (versículo 40). También vemos un ejemplo firme de la unidad—compañerismo, oración, dar sacrificial, y adoración (versículos 43–47). Finalmente, vemos un avivamiento verdadero, con prodigios, señales, discipulado, y crecimiento en número (versículos 43, 47).

Su dedicación a estas creencias fundamentales de identidad, unidad y avivamiento moldean a su persona interna para reflejar a Jesucristo. A medida que usted personalmente se convierte más y

más como El, su predicación toma un aspecto el cual es imposible de producir de cualquier otra forma. Usted verdaderamente se convierte en Su mensajero. La gente oye Su voz cuando usted predica.

John R. W. Stott, en *Entre Dos Mundos*, discute las convicciones que son necesarias para formar el fundamento del ministerio del predicador. Veamos la lista de Stott:

La primera es la convicción referente a Dios.

- Dios es luz. Así como la naturaleza de la luz es brillar así también la naturaleza de Dios es revelarse a Sí Mismo.
- Dios ha actuado tanto en la creación como en la redención.
- Dios ha hablado. No sólo en hechos El se ha revelado a Sí Mismo sino que El en realidad ha hablado.

La segunda es nuestra convicción referente a la Palabra.

- La Escritura es la Palabra de Dios escrita. Como tal es la base de todo lo que decimos.
- Dios todavía habla mediante Su Palabra. No es un libro muerto del pasado.
- La Palabra de Dios es poderosa. ¿Espera usted que algo suceda cada vez que predica?

La Tercera, necesitamos una convicción referente a la iglesia.

- Esta es la creación de la Palabra de Dios. Como tal, depende de la Palabra.

Junto con eso necesitamos una convicción referente al pastoreo.

- Dios todavía pone obispos en Su iglesia, y siempre lo hará.

Finalmente, necesitamos una convicción referente a la predicación.

- El predicador debe predicar la Palabra. No la opinión, la política, sino la Palabra.

Estas convicciones forman la base de nuestra actitud hacia lo que hemos sido llamados a hacer. Debemos poner particular atención a la segunda. Nunca debemos perder nuestra absoluta confianza en la Biblia como la Palabra de Dios. La Biblia no es solamente una fuente de historias y textos que ilustran principios exitosos que si lo seguimos enriquecen y brindan propósito a nuestras vidas; la Biblia es la fuente del poder que nos habilita a vivir de acuerdo a esos principios. La predicación de la Palabra de Dios no solamente salva a sus oyentes, ésta los transforma. Una vez que quedamos absolutamente convencidos de esta verdad, la convicción final es formada: el predicador debe predicar la Palabra. Me entristezco cuando veo que predicadores usan el púlpito para educar, informar, y hasta inspirar; pero lo hacen sin tener la Biblia como la fuente y centro del sermón. Mientras que los principios que ellos están comunicando pueden ser de valor o hasta esenciales, el basarlos en la psicología, la experiencia humana o en principios de negocios es

despojarlos del poder que la Palabra brinda. En el próximo capítulo veremos el requisito fundamental de todos los predicadores: predique la Palabra.

Fuentes Citadas en el Capítulo 5

David K. Bernard, *The Apostolic Church in the Twenty-First Century* (La Iglesia Apostólica en el Siglo Veintiuno) (Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2014).

John R. W. Stott, *Between Two Worlds* (Entre Dos Mundos) (Grand Rapids: Eerdmans, 1982).

6

Predique la Palabra

Tres palabras deben ser claramente entendidas y diferenciadas en nuestros pensamientos: el don, el conocimiento y la habilidad. El don o talento proviene de Dios. El conocimiento proviene de un estudio concentrado, consciente y en oración de la Palabra de Dios. La habilidad se desarrolla a medida que el don es ejercitado en un ambiente de espiritualidad.

Alfred P. Gibbs

La entrega del sermón deriva su razón de existencia de su relación con el contenido del sermón. Esa relación puede ser especificada como una que *maximiza el mensaje y minimiza al mensajero*.

Al Fasol

La llamada filosofía *emergente* que oímos hoy en día, entre otros terribles fracasos, roba al púlpito su autoridad y al predicador su dignidad; esta filosofía no es nada nuevo. Siempre ha existido esta falsedad insidiosa de que el predicador no sabe más, no tiene más discernimiento, no tiene más entendimiento de la Palabra de Dios que el creyente más nuevo. “Yo no sé más que usted, así que venga, lo buscaremos juntos. Sus opiniones y sus comentarios son tan importantes como los míos.” De modo que la predicación se abandona por el diálogo, y la verdad absoluta por una tontería relativista. “Los hombres siempre han ignorado” tales disparates, dijo Phillips Brooks 135 años atrás, y siempre lo harán.

Esto es exactamente lo que Pablo tenía en mente cuando le insistió al joven predicador, Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse”

(II Timoteo 2:15). Su llamamiento expresa la confianza que Dios tiene en usted; lo que usted haga con Su llamamiento determinará su eficacia y éxito como predicador.

Nadie en su mente sana pondría su salud y vida en manos de un doctor que dice: “Yo no sé más de la medicina que usted. Venga y discutamos sus problemas, y con su conocimiento y el mío juntos tal vez podamos hallar una solución en la cual usted pueda creer.” ¡Quiero una segunda opinión! Tampoco nadie buscaría un consejo legal en alguien que no tiene más entrenamiento y experiencia en la ley que él o ella. Nosotros no confiaríamos nuestro carro a un mecánico que no sabe más de automóviles que nosotros mismos. ¿Por qué la gente debería confiar sus almas a un predicador que dice no saber más sobre las cosas de Dios que ellos mismos?

Nuestra autoridad no se halla en el hecho que predicamos, sino en el contenido de nuestra predicación. Una predicación tonta, superficial y orientada al entretenimiento no es más digna de atención que cualquier otro esfuerzo del hablar en público, pero un sermón que contiene las verdades de la Palabra eterna exige una respuesta.

La iglesia primitiva estaba consumida con el deseo de llevar el evangelio al mundo. Incluso antes de que sus ojos fuesen abiertos al hecho de que el Cristianismo no sería una secta más del judaísmo, ellos propagaron las nuevas del evangelio dondequiera que fueron. Así como Jesús dijo que deberían, ellos empezaron en Jerusalén. Después del Día de Pentecostés, el avivamiento se propagó por toda la ciudad, grandes milagros atrajeron a las multitudes incluyendo a aquellos que vivían en los pueblos vecinos, y miles fueron llenos del Espíritu Santo y bautizados en el nombre de Jesús. Lo impactante en el relato del avivamiento de Jerusalén fue cuán impotentes estaban los miembros del concilio para detener el avivamiento y cuán aterrorizados estaban de hombres sin educación y poco sofisticados. Los discípulos fueron arrestados, amenazados, soltados, arrestados de nuevo, liberados de la prisión a la media noche, luego arrestados de nuevo, solamente para ser soltados de nuevo. El concilio estaba paralizado por el miedo. También es asombroso notar que el concilio no tenía miedo de los milagros que los discípulos obraban, o de las multitudes grandes que venían a oírlos predicar. Era la predicación misma lo que ellos temían. Una y otra vez el concilio mandó a los discípulos a parar de predicar y enseñar: “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18).

Sus amenazas no detuvieron a los discípulos; ellos continuaron propagando las buenas nuevas por todo lugar. Los resultados de su predicación audaz y fiel fueron increíbles: la gente fue llena del Espíritu Santo y bautizadas cada día. Puede ser que en cuestión de semanas tantos como cincuenta mil fueron salvos. ¿Cuál fue el secreto de este gran avivamiento? No fueron los edificios, los esfuerzos organizados o la estructura. Su secreto fue simple: el mismo concilio frustrado lo describió mejor en Hechos 5:28. “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.”

El éxito de los discípulos no estuvo basado en la personalidad, talento o habilidad para tratar con la gente. Fue su predicación y enseñanza de la doctrina, pura y simple. La iglesia en Jerusalén no paraba de proclamar la doctrina y Dios les dio avivamiento.

“Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina.” La verdad de la doctrina es el motor del avivamiento; es la esperanza del mundo. La doctrina define a la iglesia; es lo que predicamos, pero aun es algo más: es lo que somos. Es lo que nos hace diferentes. El abandonar la doctrina es abandonar nuestra identidad misma. A pesar de lo que aquellos que odian la verdad digan, la doctrina, adecuadamente predicada y enseñada, no divide; esta reúne a la gente, esta hace que volteen sus caras a Dios. Hay una atracción poderosa incrustada la cual atrae a hombres y mujeres en toda cultura y en todo tiempo.

No mucho tiempo atrás escuché a un predicador predicar Hebreos 6. Ese es mi capítulo favorito el cual me ha fascinado por largo tiempo, de modo que le di toda mi atención. Me dejaron sorprendido y triste sus comentarios sobre este pasaje maravilloso. Aquí tenemos lo que la Palabra de Dios dice:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite (Hebreos 6:1–3).

El predicador se enfocó en estos tres primeros versículos del capítulo, y más especialmente en el primer versículo. El enseñó que la Palabra nos estaba urgiendo a dejar atrás nuestra fijación inmadura de la doctrina. Esta nos sirvió de bien en el pasado cuando éramos pequeños, débiles y necesitábamos protección de los engaños del enemigo los cuales nos hubiera destruido. Pero ahora ya somos grandes; no necesitamos ser tan estrictos. Todo lo que la doctrina hace ahora es separarnos de los demás de quienes podríamos aprender y quienes podrían aprender de nosotros. De modo que, como el escritor de Hebreos dice, dejemos atrás los fundamentos de la doctrina y vayamos hacia la perfección.

Lo que el predicador hizo, por supuesto, fue escoger y elegir las partes del pasaje que encajaban con su argumento e ignorar el resto. Si nosotros sólo leemos el versículo 1 hasta el punto y coma y paramos allí, el argumento que el predicador hizo esa noche suena cierto. Pero las palabras que le siguen al punto y coma modifican las palabras que lo preceden. El ignorar las palabras en la segunda mitad del versículo es no captar el significado de las palabras en la primera mitad.

Mire cuidadosamente a las palabras después del punto y coma: “no echando *otra vez* el fundamento.” Ahora vemos claramente el significado de la palabra “dejando.” Esto no sugiere abandonar la doctrina, sino edificar sobre ésta. Ningún edificio puede ser construido si es que el fundamento constantemente está siendo destruido y reconstruido. El escritor nos está diciendo que paremos de reconstruir el fundamento y lo establezcamos de una vez para siempre; luego, finalizar la estructura sobre ese fundamento.

Se ha dicho que es mejor debatir el asunto sin resolverlo, que resolverlo sin debatirlo. Esto tal vez sea cierto, pero constantemente debatir el asunto sin finalmente resolverlo es sin duda el peor resultado de todos. Especialmente cuando sucede dentro de nuestros corazones, es evidente que el

debate constante paraliza. Hebreos 6 emite un llamamiento claro para terminar el debate. Ciertamente es un concepto bíblico recordar el inicio de nuestra fe. Pero debe haber algunas verdades fundamentales que son inviolables. Algunas cosas deben finalmente y para siempre ser resueltas. Estas son el ancla de nuestras almas; estas son el fundamento sobre el cual toda nuestra fe reposa.

Así como el constructor echa y termina el fundamento, y luego completa el edificio, así nosotros debemos echar y terminar el fundamento de nuestra fe. Hebreos 6 no es un llamado para mudarnos de doctrina, sino un llamado a establecerla. No echando otra vez el fundamento es la imagen no del abandono sino de asentarlo con certeza, luego construir desde allí. Los fundamentos no son hechos para ser abandonados; sino para construirse sobre ellos.

Esto importa ya que la parte más vital de cualquier edificio es el fundamento. La importancia del fundamento no puede exagerarse ya que el fundamento provee estabilidad para la estructura entera. La Palabra de Dios usa esta imagen para enseñarnos que nuestras vidas deben tener un fundamento suficientemente fuerte para soportar las tormentas de la vida y proveer la base para construir una estructura más grande para la gloria de Dios.

¿Qué sucede cuando no hay un buen fundamento? A menudo el edificio se cae. Esto es lo que Jesús describió en Mateo 7:24–27:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

El fundamento fue tan malo que el edificio se cayó y todo el trabajo para construirlo fue desperdiciado. Todos hemos visto a aquellos que parecen estar bien, parecen estar fuertes en el Señor; sin embargo, de repente se caen en un tiempo de estrés, casi de la noche a la mañana. Su desaparición dramática nos deja sorprendidos y nos preguntamos cómo pueden suceder tales cosas. La verdad es que ellos simplemente no tenían un fundamento sólido; ellos realmente nunca habían afirmado sus creencias fundamentales. Todo lo que habían hecho fue seguir de acuerdo a la manera que fueron criados o a la manera que se les había enseñado cuando vinieron al Señor por primera vez. Ellos nunca habían asentado un fundamento sólido y firme en sus propios corazones. Cuando nuestras creencias fundamentales no son sólidas, nuestras vidas enteras reposan sobre un fundamento inestable.

A veces la caída no es tan rápida o dramática, sino una debilitación lenta hasta que un día la estructura ya no puede ser reparada. Usualmente esto significa que el fundamento está débil porque no reposa sobre la verdad bíblica o tal vez está diluido por la opinión humana o las exigencias de la cultura presente. Michael Pollan en *Un Lugar Propio* describe el peligro de un fundamento que

no es sólido y seguro:

Mucho antes de que nuestra casa se cayera, el movimiento de su fundamento pondría en marcha un proceso sucesivo el cual con seguridad destruiría el edificio. El menor movimiento de sus zapatas se ramificaba en toda la estructura, gradualmente erosionando uno tras otro de sus ángulos rectos; “la cuadratura,” en el sentido de la carpintería, es la primera víctima de un fundamento pobre. Primero el marco de la puerta deja de estar cuadrado ya que está apoyado sólo en tres lados, luego las ventanas. Un edificio es una cosa frágil y eventualmente su sello contra el clima será roto tal vez por una grieta en el techo o por la ligera discrepancia que surge entre una ventana de noventa grados y lo que se ha convertido en un marco de ventana de ochenta y nueve grados. Ahora una gota a la vez, el agua entra al edificio y el proceso de su descomposición empieza. Como Joe lo dice: “Muy pronto, será comida de termitas.”

¿Cuál debe ser nuestro fundamento? La base para un fundamento duradero se halla en Efesios 2:20: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” El aspecto más interesante de esta analogía es que Jesús no es el fundamento; El es la principal piedra del ángulo. La piedra angular no es parte del fundamento, sino que todo el fundamento descansa sobre ella.

Déjeme decir rápidamente que, por supuesto, en un sentido, Jesús es nuestro fundamento: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (I Corintios 3:10–11).

Pero algo más se ve en Efesios 2. Entre otras cosas, Jesús es mostrado como la piedra angular ya que el énfasis deliberadamente es puesto en los apóstoles y los profetas. Esto es para enfocar la verdad de que nuestro fundamento es la Palabra de Dios, la cual Dios escribió mediante los apóstoles y los profetas. La razón por la cual Pablo fue inspirado a describir el fundamento como la Palabra escrita en vez de Jesús Mismo fue debido a que él deseaba que nosotros escapáramos la trampa en la cual los judíos habían caído. Los judíos no reconocieron a Jesús debido a que ellos estaban esperando a un Mesías el cual era el producto de sus propias imaginaciones en vez de la Palabra. Usted no puede edificar su vida exitosamente sobre un Jesús imaginario; nuestro fundamento es Jesús de las Escrituras. Mucha gente está enamorada de una idea pero no de la realidad. El mensaje es que su casa debe ser edificada sobre la Palabra; esto determinará si se queda o se cae.

El fundamento de nuestra vida Cristiana es nuestra “santísima fe” (Judas 20), la cual es la misma que “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). La doctrina no es solamente nuestra introducción a Dios, esta es la base para nuestra relación continua con El. No le podemos conocer fuera de Su revelación, y esa revelación está incrustada en la doctrina. Esto significa que el abandonar la doctrina es abandonar conocerle a El. La iglesia del Libro de los Hechos aprendió esta verdad tempranamente: “Pero perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42).

La doctrina es poderosa como el motor del avivamiento verdadero y esencial como el fundamento de la vida por una simple razón: esta *es* la verdad. Hay un poder que la verdad tiene simplemente por ser la verdad. La verdad tiene una vida propia. Aquí tenemos algunas características de la verdad que son importantes mantener en mente.

Primero, la verdad es absoluta. Esto quiere decir que sin importar el tiempo, situación o circunstancia, la verdad es la verdad. No necesita que nadie esté de acuerdo con ella para que sea verdad. No necesita que nadie crea en ella para que sea verdad. Esto es sorprendente para nosotros que vivimos en una sociedad gobernada por datos de encuestas. Si leemos que el 64 por ciento de Americanos creen en algo, nuestra reacción subconsciente es creer que esto lo hace cierto. Pero el 64 por ciento puede estar equivocado. ¿Qué porcentaje de personas creyeron una vez que el mundo era plano? ¿Qué porcentaje creyó una vez que el hombre nunca volaría? En efecto, la verdad es, 100 por ciento de personas pueden estar equivocadas: “¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:3–4a). El rechazo del concepto de la verdad absoluta ha corrompido otros aspectos fundamentales del pensamiento lógico. Un ejemplo es el cambio de la definición de la palabra tolerancia. Tolerancia significa: “Reconocer y respetar los derechos, creencias o prácticas de otros.” Esto *no* significa que uno tiene que aprobar, o declarar como correcto las creencias o prácticas de otros. Si un predicador le dice a la gente que son salvos sin el Espíritu Santo o sin ser bautizados en el nombre de Jesús, yo respeto su derecho a creer eso, pero yo no tengo que estar de acuerdo que él está en lo correcto o que la Biblia respalda esa enseñanza. La tolerancia me obliga a que yo comprometa mis creencias. Nosotros amamos a la gente, sin importar su estilo de vida, sin importar lo que han hecho. Pero debemos continuar en señalarles una dirección mejor, hacia Dios, hacia el poder que los capacita a escoger una justicia real. Nunca debemos ser descorteses o desagradables, nunca es nuestra intención herir a los demás. Mientras que podemos y debemos ser tolerantes, debemos también defender la verdad.

Esta idea equivocada sobre la tolerancia ha conducido a otro concepto sobre la verdad el cual es erróneo; esto es la idea de que todos encuentran su propia inclinación en la verdad y todos están en lo correcto. Vea II Pedro 1:20: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.” No hay una verdad para mí y otra para usted. Solamente hay una verdad. Digamos que alguien decide que sólo hay cincuenta millones de millas desde la tierra hasta el sol. Alguien más cree que hay 150 millones de millas hasta el sol. Ahora, ambos no pueden estar en lo correcto. A propósito ambos están equivocados. Hay aproximadamente noventa y tres millones de millas. La Palabra es la verdad y nosotros debemos conformar nuestras opiniones a la Palabra de Dios. Si un predicador dice que usted es salvo por la fe sola y otro dice que usted debe bautizarse para ser salvo, ambos no pueden estar en lo correcto. La verdad no es afectada por ninguna de las opiniones. La verdad nunca mira hacia atrás para ver quién le sigue; ésta sigue siendo la verdad.

Segundo, la verdad no solamente es absoluta, ésta es poderosa— lo suficientemente poderosa para librar a los hombres: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31–32). La falsedad y la negociación no pueden liberar; estas

solamente esclavizan. El declarar la verdad es romper los grilletes que atan a muchos; es abrir las puertas de la prisión. Esta es la *única* clave; es por eso que debemos proclamar la verdad. El hacer menos tal vez reúna a una multitud, pero no edificará una iglesia ya que la gente no es librada del pecado donde la verdad no es proclamada.

Tercero, la verdad abre el camino hacia Dios. Una vez Jesús se encontró con una mujer en el pozo de Jacob en Sicar. Después que ella se dio cuenta que estaba hablando con un hombre de extraordinaria intuición sobre las cosas de Dios, ella hizo una pregunta desde lo profundo de su corazón: “¿Dónde podemos encontrar a Dios? Algunos dicen Jerusalén, otros dicen en el monte cerca de aquí, pero yo quiero saber. ¿Dónde puedo encontrarlo?” Hoydía, muchos le dirían que no importa. A Dios no le importa a qué iglesia o a qué fe usted se una; después de todo, todos los caminos conducen a Dios. Eso definitivamente *no* es lo que Jesús dijo. “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23–24). La verdad es la única ruta hacia Dios; no los sentimientos, el sacrificio, las buenas obras; ni siquiera la presencia del Espíritu solo. Debe existir la verdad para que los hombres hallen a Dios.

Finalmente, la verdad sola nos juzgará: “Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad” (Salmos 96:13). Este es el estándar por el cual todas las vidas serán juzgadas. Este no está políticamente correcto; este va en contra del rechazo moderno de todo aquello que golpea al absolutismo. A veces la gente nos dice: “¿Quién cree que usted es? ¡Usted piensa que tiene la razón y los demás están equivocados! ¡A ustedes les gusta juzgar y tienen la actitud de ser mas santos que los demás!” Ellos no captan el punto; nadie será juzgado por mis opiniones o ideas. Nadie será juzgado por lo que yo pienso que la verdad es. Ellos serán juzgados por lo que la verdad en realidad es, y la Biblia es esa verdad.

Nosotros como predicadores de la verdad no seremos juzgados por el estándar terrenal del éxito, sino por la verdad. No por el tamaño de nuestras congregaciones, por la prominencia de nuestros ministerios, por el nombre de aquellos que conocen nuestro nombre. Seremos juzgados por la verdad: ¿la predicamos, la vivimos, la amamos?

El hombre con su alma ardiente, sólo tiene una hora para respirar. Para construir un barco de la verdad en el cual su alma pueda navegar. Navegar en el mar de la muerte. Porque la muerte se cobra de la belleza, coraje y juventud. De todo menos de la verdad.

John Masefield

Fuentes Citadas en el Capítulo 6

Phillips Brooks, *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877* (Discursos Sobre la Predicación Presentados Ante la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en Enero y Febrero 1877) (New York: E. P. Dutton, 1878).

Michael Pollan, *A Place of My Own: The Education of an Amateur Builder* (Un Lugar Propio) (New York: Bantam Doubleday Dell, 1997).

John Masefield, “Truth” in *The Story of a Round House and Other Poems* (“La Verdad” en la Historia de la Casa Redonda y Otros Poemas) (New York: MacMillan, 1912).

Parte Tres

Preparación del Sermón

Las alturas alcanzadas y mantenidas por grandes hombres

No se obtuvieron por un vuelo repentino,
Sino que ellos, mientras que sus compañeros dormían,
ellos laboraban arduamente rumbo arriba en la noche

Agustín

La preparación precede al poder.

Charles Lindbergh

Charles Lindbergh fue la primera persona en volar sola por el Atlántico. El hizo su vuelo histórico en 1927, después que otros habían intentado el vuelo peligroso y fallado, algunos perdieron sus vidas en el proceso. Lindbergh tuvo éxito simplemente debido a que él estuvo mejor preparado. Esta dedicación a la preparación es resumida en la declaración concisa frecuentemente atribuida a él: “la preparación precede al poder.”

En ningún otro lado esto es más cierto que en la predicación. Un predicador que no está preparado es un predicador sin poder. De tiempo en tiempo hay tendencias que descuentan la preparación, tendencias que parecen argüir que el estar preparado es algo carnal; que el estar preparado es ser incapaz de responder al Espíritu. Yo creo que lo contrario es cierto. Cuando yo estoy preparado, mi mente no está desesperadamente buscando palabras que debo decir; en vez está libre para responder al movimiento de Dios, sabiendo que cuando el tiempo para predicar llegue yo estaré preparado. Prepárese bien, sepa lo que va a decir, luego responda al Espíritu, y usted tendrá poder en su predicación.

El acercarse al púlpito sin estar preparado es uno de los comportamientos más inexcusables para un predicador. Nunca acepte algo inferior a lo mejor de usted mismo; siempre esté preparado.

7

Los Primeros Pasos para Preparar un Sermón

Cuanto menos experimentado sea el expositor más tiempo de preparación es necesario. Mi opinión es no menos de veinte horas para un mensaje de cuarenta y cinco minutos. La gente se lo merece. Cuando usted multiplica las horas de trabajo que están sentadas en su audiencia (su tiempo), ellos se merecen algo mejor que unos pedazos de papel y una hamburguesa Happy Meal.

Stan Gleason

Paso Uno

El primer paso para estar preparado parece ser uno simple: usted debe decidir qué va a predicar. Es algo lógico tener que decidir qué predicar antes de poder prepararse para predicar. Por supuesto esto no es tan simple como parece. Esto es un acto de fe el creer que días antes de que usted predique; Dios le puede dirigir a un texto y tema que satisfaga las necesidades de la congregación. Esto es literalmente cierto, y usted debe creerlo.

¿De dónde provienen las ideas para un sermón? De todo lugar: una buena historia que captura su imaginación, un texto bíblico que salta a su vista en las devociones, un sermón que usted lee u oye y hace revolver a su mente, un artículo de periódico, algo que usted oye en la radio o que viene a través de la Internet.; las ideas se encuentran en todo lugar. Nunca olvidaré al hermano Fred Hyde, pastor, misionero y fundador de los Ministerios de Espíritu de Libertad, sacar una idea para un sermón de un recibo de restaurante de comida rápida: “Cuando su orden esté lista, su número será llamado.” Esté alerta para sacar ideas para un sermón de todo lo que lee, oye o ve.

Por supuesto que la mayoría de sus ideas vendrán de la Biblia misma. Esto hace que la lectura bíblica diaria sea vital, no solamente para la devoción personal, sino para la preparación del sermón. El clima, paisaje y cultura de la Biblia deben ser tan familiares para usted como el mundo físico. A medida que usted la lee, usted debe estar familiarizado con los datos básicos del quién,

qué, dónde, cuándo por qué y cómo de lo que usted lee. Esté atento al cambio memorable de una frase, la narrativa llamativa, la aplicación universal de la verdad. Todos estos son donde las ideas para el sermón nacen.

Paso Dos

Independientemente de lo que llame su atención y cautive a su mente, el segundo paso es absolutamente importante: Usted debe escribir lo que yo llamo la declaración de propósito. Algunos lo llaman el tema o la tesis. Esto es una oración que contiene la idea central del sermón. Esto debe escribirse al principio cuando el sermón todavía sigue siendo sólo una idea, luego esto se convierte en la medida por la cual posteriormente todas las Escrituras compiladas, las ilustraciones e información serán comparadas. Esto es el enfoque que lo mantiene a usted en línea. Una declaración de propósito borrosa produce un sermón borroso. Una declaración de propósito nítida y clara produce un sermón claro. Dedique tiempo para hacerlo correctamente. Veamos algunas declaraciones de propósito que yo he escrito y los textos de los cuales salieron.

Juan 1:45–46: “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.”

Mi declaración de propósito: “Mi propósito es demostrar que ninguna cantidad de persuasión puede convencer a la gente de la gracia y poder de Jesús, pero si la gente ‘Viene y Ve’ por sí misma, ellos descubrirán Su amor por ellos.”

II Reyes 7:3–5: “Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

Mi declaración de propósito: “Mi propósito es mostrar que cuando aún no estamos seguros de lo que Dios va a hacer, si actuamos en la fe que tenemos en vez de rendirnos a nuestra duda, Dios responderá a nuestra necesidad.”

II Samuel 13:1–3 “Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David. Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna. Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.”

Mi declaración de propósito: “Mi propósito es convencer a los jóvenes que su destino puede ser decidido por las personas que ellos escogen como sus amigos, ya que los amigos nos alentarán a

servir a Dios o a alejarnos de El.”

El Tercer Paso

Después que la declaración de propósito es escrita, el siguiente paso es reunir datos. Su sermón está basado en un pasaje bíblico. Usted debe intentar en saber todo lo que pueda sobre ese pasaje. Yo tengo más que decir al respecto más adelante. Siguiendo, identificar, consultando su declaración de propósito, qué aplicación hará de este texto a las vidas de sus oyentes, y empezar a coleccionar información que ilustrará, demostrará e iluminará su propósito.

La primera fuente que yo consulto para respaldar el material para mi sermón es la Biblia misma. Esta debe ser la primera elección para el contenido. ¿Por qué? ¡Porque usted nunca puede tener demasiada Biblia en un sermón! Somos llamados a predicar la Palabra, así que ponga toda la Palabra que usted razonablemente pueda en sus sermones. No quiero decir que lo amontone de una teología seca y arcana; sino, use otros textos, historias y eventos de las Escrituras para iluminar su tema o tópico. También recuerde que el propósito de la predicación es convencer a sus oyentes de la verdad e importancia de lo que usted dice. La mayoría de gente a la que usted predica creerá, con razón que la Escritura misma es el árbitro de la verdad, así que use la Escritura para respaldar y demostrar la verdad de su tema.

EJEMPLO DE SERMÓN

Permítame ilustrar los comentarios que he hecho está aquí viendo un sermón que he construido y predicado. Una de mis historias bíblicas favoritas es sobre los cuatro leprosos acurrucados en la puerta de la sitiada ciudad de Samaria. La historia entera está registrada en II Reyes 6–7. Yo he usado esta historia en diferentes sermones, pero empecé a verla a una nueva luz cuando noté la declaración notable: “¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; Y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos” (II Reyes 7:3b–4). Yo vi en mi mente como estos cuatro hombres desesperados hicieron un balance de su situación: una ciudad moribunda detrás de ellos, la muerte segura si es que se quedaban donde estaban, un enemigo despiadado delante de ellos. Admitiendo no tener ninguna idea de cuál sería el resultado final, ellos decidieron hacer lo único que les ofrecía alguna esperanza del todo—ir al campamento sirio y ver lo que sucedería. Yo pensé sobre el hecho de que ellos estaban seguros de dos cosas solamente: si ellos iban a Samaria, ellos ciertamente morirían, y si ellos se quedaban donde estaban, ellos ciertamente morirían. No había duda del resultado de estos dos cursos de acción. La única duda que ellos tenían era sobre el resultado de la única acción posible disponible para ellos, ir al campamento sirio: “si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.”

Yo he notado muchas veces cómo la gente se desalienta a sí misma de las bendiciones de Dios, debido a que tienen alguna duda de que si Dios en realidad hará lo que ellos necesitan que sea hecho. A veces, yo pienso que, en nuestros esfuerzos para animar la fe, enfatizamos la necesidad de ella hasta que nuestros oyentes sacan la conclusión de que a no ser que ellos tengan una confianza total de que Dios hará lo que ellos necesitan, El no los oír. De una manera tenemos una

creencia callada de que la más mínima duda impide a Dios para que responda. Esto causa desaliento y una resignación a aceptar algo menor de lo que Dios quiere hacer por nosotros.

Yo no creo que esto es cierto, y a medida que he estudiado otra vez esta historia del Antiguo Testamento la cual he utilizado muchas veces, yo vi que era el texto perfecto para disipar esta trágica creencia errónea la cual ha robado a muchos. Yo escribí la declaración de propósito la cual usted ya ha leído: “Mi propósito es mostrar que cuando aún no estamos seguros de lo que Dios hará, si actuamos en la fe que tenemos en vez de rendirnos a nuestra duda, Dios responderá a nuestra necesidad.” He identificado lo que deseo predicar, he localizado mi texto, he escrito mi declaración de propósito. Ahora es tiempo de reunir el material para usar en el sermón.

Después de dedicar más tiempo con los cuatro leprosos, yo empecé a reunir cosas sobre la fe y la duda. Rápidamente se hizo obvio que necesitaría muy poco material fuera de la Biblia misma. Consulté mi base de datos de mis “sermones predicados” y encontré un material que había usado en sermones pasados sobre cómo la educación induce duda en nosotros enseñándonos a cuestionar el hecho, autoridad y convención establecida. También hice otra investigación y encontré una información referente a la aceptación generalizada de los conceptos seculares, incluyendo la evolución, la cual socava a nuestra fe en el poder sobrenatural de Dios. Pero yo utilicé la Biblia casi exclusivamente debido a la riqueza de fuentes allí.

Primero, hubo pasajes que yo considero proveen la teología de mi tema; algunos parecían apoyar lo opuesto a mi propósito. Es vital no ignorar estos ya que muchos de sus oyentes los conocerán o los descubrirán; si usted los ignora, esto socavará no solamente el tema de su sermón, sino su credibilidad como predicador. No quiero decir que usted debe convertir su sermón en un debate polémico o en un estudio técnico de la Biblia; sólo quiero decir que usted debe presentar la Biblia honesta y abiertamente, exponiendo ambos lados del tema. Hablaré más adelante al respecto. Un par de esos versículos son Marcos 9:23: “Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible,” y Hebreos 11:6: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Por el otro lado están estas Escrituras: Mateo 17:20 (También Lucas 17:6) “Jesús les dijo: Por vuestra poca fe, porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” y Marcos 9:24 “E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.”

El poder real del sermón saldrá de las historias bíblicas que demuestran que alguien recibió de Dios a pesar de su fe imperfecta. Yo anoté seis eventos diferentes en la Biblia que encajaban con mi meta:

1. El padre llevando su hijo a Jesús para ser librado (Marcos 9)
2. Ester accediendo a presentarse delante del rey, aunque esto presentaba un resultado incierto (Ester 4)
3. El rey de Nínive llamando al ayuno y arrepentimiento, aunque Jonás nunca ofreció alguna esperanza (Jonás 9)
4. El leproso acercándose a Jesús, aunque no estaba seguro del resultado

- (Mateo 8)
5. El hijo prodigo regresando a su padre aunque no sabía si sería bienvenido (Lucas 15)
 6. La mujer de Cannán yendo a suplicar por la liberación de su hija (Mateo 15)

Esto parecía ser suficiente material para armar mi sermón. En los siguientes dos capítulos hablaremos cómo convertir esta masa desorganizada de información e ideas en un sermón.

En el último capítulo, inspiré a tomar una decisión a predicar la Palabra; para esto usted ha sido llamado. Ahora, hablemos sobre cómo asegurarnos de que usted haga precisamente eso. Esto empieza con la dedicación personal al *estudio* de la Biblia. La Biblia está en el centro del arte del predicador. La lectura devocional puede inspirar temas para el sermón, pero el estudio sistemático explora las verdades más profundas de la Biblia, revelando sus matices de la estructura, texto, historia y doctrina, entre muchos otros aspectos. Usted debe saber sobre la Biblia más que cualquier otra cosa: historia, deportes, pasatiempos, carros, jardinería, construcción, política o aparatos. Debe ser su meta conocer la Palabra de Dios más o igual que alguien más en su congregación, en su comunidad, en su provincia. Esto sólo se puede alcanzar mediante un estudio arduo y constante.

Si usted fue afortunado y bendecido de asistir a un Instituto Bíblico, edifique sobre la exposición a la Palabra que usted recibió allí. Recuerde, un título, aún de un Instituto Bíblico, no significa que usted ya ha llegado, esto simplemente significa que se le ha mostrado a usted el camino y se le ha provisto el equipo necesario para el recorrido. Hasta dónde llegue en el camino después de esto depende de usted.

Yo le urgiría que usted asistiera a uno de nuestros Institutos Bíblicos, o a la Universidad Urshan. El enfoque sistemático al aprendizaje que usted encontrará

allí será invaluable para usted. Si usted no puede dedicarse a un auto-entrenamiento. Si usted puede asistir a una clase de un Instituto Con Propósito, hágalo sin fallar. Aproveche de todas las fuentes disponibles en línea. Una de las mejores es Ministerio Central. Todas nuestras instituciones de aprendizaje superior ofrecen clases a larga distancia (en línea). Sea proactivo. Su preparación para el ministerio en última instancia está en sus manos.

Todo esto empieza con su pastor. La mayoría de pastores han desarrollado oportunidades de entrenamiento para los ministros principiantes en la iglesia. Asista a estas sesiones de entrenamiento y póngase bajo la mentoría e instrucción de su pastor. Recuerde, el papel de su pastor no es solamente darle a usted un púlpito donde practicar su predicación, su papel es desarrollarlo a usted espiritual, mental y emocionalmente para el largo recorrido de una vida de ministerio. Siga su instrucción y nunca descuide la increíble fuente de sabiduría, experiencia y conocimiento que Dios le ha dado a usted en su pastor. Esto no solamente es algo sabio, esto es bíblico. ¡Ay del predicador principiante que no obra bajo la dirección de un pastor! Su ministerio terminará antes de empezar.

Empiece ahora a edificar una gran biblioteca, Yo prefiero un libro físico, real en mis manos, pero también leo libros electrónicos. La cosa principal es comprar libros buenos. La cantidad no es necesariamente calidad. Cien libros buenos son mejores que mil libros mediocres. El mejor lugar para encontrar buenos libros es la bibliografía de libros buenos. También, hay libros y páginas en la web dedicadas a listas y discusiones sobre libros enfocados en el estudio de la Biblia.

Recuerde, el estudiar la Biblia para comunicar mediante el medio de la predicación no es lo mismo que estudiar la Biblia con el énfasis de solamente obtener conocimiento sobre ella. Ambos enfoques son válidos y vitales; sólo son diferentes; usted debe realizar ambos debido a que se superponen. Esto es muy similar a la diferencia entre un científico que busca obtener conocimiento empírico sin preocupación por su aplicación práctica, y un inventor que utiliza esta ciencia pura y desarrolla aplicaciones prácticas que usamos cada día. El investigador busca la verdad sin preocuparse por si esta será útil o no. El busca la verdad sólo por el bien de la verdad. El inventor toma la pura verdad descubierta por el investigador y descubre cómo utilizarla para producir un producto el cual mejorará la vida diaria. El busca la verdad no sólo por el bien de la verdad, sino por lo que la verdad puede hacer.

Recientemente yo visité el Instituto Real en Londres. Este es la casa de los famosos laboratorios y salones de discursos donde Humphry Davy y Michael Faraday hicieron y públicamente demostraron algunos de los más asombrosos descubrimientos científicos a principios y mediados de los años 1800s. Yo disfruté el tour del área original donde los laboratorios estaban y las exhibiciones llenas del equipo original que Davy, Faraday, y otros utilizaron en sus experimentos. Al irme, le pregunté a la dama detrás del mostrador si es que los diarios de Michael Faraday fueron alguna vez puestos a exhibición. Por largo tiempo he estado interesado en los diarios famosos, habiendo leído sobre ellos por años. Estos eran considerados como un modelo de registros científicos. “No,” ella respondió a mi pregunta, “Nosotros los tenemos aquí en los archivos donde han estado por los últimos 175 años; estos son considerados inestimables.” Le agradecí y otra vez la felicité por el interesante tour y me dirigí a la puerta. “Un momento,” ella me detuvo. “Haré una llamada.” No sabiendo qué esperar, yo esperé mientras ella hablaba con alguien en el teléfono. Ella me dio instrucciones hacia el sub sótano en un área sin acceso al público.

“Un investigador estará esperándolo, ella estará en la puerta,” ella dijo.

Yo bajé las escaleras y así como la recepcionista había dicho, una mujer con un abrigo blanco estaba esperándome en la puerta grande de acero. “Por aquí,” dijo ella. Yo la seguí hacia un cuarto con varias mesas y escritorios grandes: pocas personas trabajaban en los escritorios. “Ahora,” dijo ella, “Tengo entendido que usted desea ver uno de los diarios de Michael Faraday.”

“¡Absolutamente!”

“¿Tiene alguno especial en mente?”

“No, dejaré que usted decida por mí.” Ella desapareció en una puerta de bóveda en la pared opuesta, y en pocos minutos regresó con un libro delgado y encuadernado, muy parecido a un libro antiguo

de cuentas. Ella me lo dio y me invitó a que me sentara en una de las mesas a lo largo de la pared detrás de mí y que me tomara todo el tiempo suficiente para examinar el libro. Ella se alejó, yo me senté, abrí el libro en mis manos; estaba leyendo un diario científico escrito a mano por Michael Faraday. Este detallaba los experimentos conducidos en los años 1831–32.

Leí los relatos de varios experimentos, escritos de manera ordenada, con letra pequeña; noté los dibujos de electroimanes y otros equipos, dibujados de manera clara y precisa. De pronto me di cuenta que estaba leyendo los relatos originales de un descubrimiento científico el cual había dramáticamente cambiado al mundo. En 1831 Faraday cuidadosamente trabajó en una serie de experimentos en los cuales él buscó explorar la relación entre la electricidad y el magnetismo. Ya se había descubierto que la electricidad podía producir magnetismo envolviendo un alambre alrededor de un pedazo de metal e introduciendo una corriente eléctrica a través del alambre. La corriente magnetizaba al metal siempre y cuando ésta estuviese fluyendo. Faraday se preguntó si lo opuesto podía ser cierto: ¿podría el magnetismo producir electricidad? En mis manos yo sostenía el registro de los resultados de esos experimentos. Faraday pasó un imán por una bobina de alambre y fue capaz de medir un pulso de corriente eléctrica lo cual resultaba de ello. El había descubierto el fundamento detrás del dínamo, un dispositivo que hasta este día genera la electricidad que da energía a nuestro mundo. Aquí, en este manuscrito que yo sostenía en mis manos, estaba su descripción de un descubrimiento el cual creó el mundo moderno.

En un sentido, Faraday inventó el dínamo, pero en otro sentido no fue así. Otros, en los próximos cuarenta años, convirtieron el descubrimiento del investigador en los precursores de las máquinas poderosas que conocemos hoy día. Faraday fue un amante de la ciencia pura, y en este caso él experimentó sólo para aprender y no para aplicar ese conocimiento a una manera práctica. Esto es cierto para el estudiante de la Biblia quien busca conocer la Palabra simplemente por el gozo de descubrir este libro fascinante y único. Todos deberíamos ser ese investigador puro. Pero los predicadores deben ir más allá. Como Phillips Brooks lo explica:

El estudiante que se prepara para ser predicador no puede aprender la verdad como el simple estudiante de teología que por su propio bien podría hacerlo. Siempre la siente alcanzando a otros mediante él, a gente a quien algún día él llevará esta verdad. El no se puede deshacer de esta conciencia; esto influencia todo su entendimiento. Podemos ver que tiene sus peligros. Esto amenazará la imparcialidad con la cual él busca la verdad. Lo tentará a preferir esas formas de verdad las cuales fácilmente se prestan a usos didácticos en vez de aquellos que brindan evidencia de ser más simples y puramente verdaderos. Este es el peligro de todos los predicadores.

Contra ese peligro el hombre a ser predicador debe resguardarse, pero no puede evadir el peligro sacrificando el hábito de donde el peligro se origina. El debe recibir la verdad como alguien que la enseñará. El no puede y no debe estudiar la verdad como si la verdad que busca fuese puramente para su propia cultura o enriquecimiento. El resultado de este hábito seguido por la guardia debida a sus tendencias peligrosas será triple. Esto brindará, primero, un sentido más profundo y solemne de responsabilidad en la búsqueda de la verdad; segundo, un deseo por hallar el lado humano de cada verdad, el punto en el cual cada especulación toca a la humanidad; y tercero, amplitud lo cual proviene de tener constantemente en la mente el hecho de que la verdad tiene varios aspectos y se

presenta a sí misma de muchas maneras a diferentes personas, de acuerdo a sus necesidades y caracteres.

Sin Faraday, los inventores no hubieran conocido la ciencia que hizo posible su invención, sin los inventores, la ciencia se habría quedado escondida en un libro escrito a mano en las bóvedas de la Academia Real. Usted, al estudiar la Biblia busque sus aplicaciones de la verdad, esto es, cómo este libro antiguo pero eterno nos revela verdades prácticas para nuestro día. Llene su biblioteca de buenos diccionarios, comentarios bíblicos, síntesis del Antiguo y Nuevo Testamentos, estudios de libros, estudios doctrinales, estudios exegéticos, estudios de personajes e historias de la iglesia; úselos para iluminar, explicar y dar vida a las verdades eternas de la Biblia para aquellos que le oyen a usted. Recuerde, el hecho de que la predicación no tenga por objetivo principal diseminar la información como lo hace la enseñanza, no significa que ésta no tenga las verdades más profundas de la Palabra de Dios. Esas verdades simplemente son ofrecidas de manera diferente: no menos profundas, sino más concisas; no alteradas, sino aplicadas.

Ahora, apliquemos todo lo que he dicho a la preparación de sermones. Usted tiene la idea básica del sermón y sabe lo que va a predicar. Usted ha escrito una tesis bien elaborada, o una declaración de propósito, de modo que usted sabe lo que quiere decir. Ahora usted se dirige a su biblioteca y a los diccionarios, comentarios bíblicos y a otros libros buenos. No se olvide las revistas, sus fuentes de Internet favoritas, así como también sus propios sermones pasados. Reúna todo lo que pueda, la idea es acumular todo lo que pueda ser útil. Abra un folder en su computadora o un folder en su armario de archivos. Escriba notas en donde usted halló información, escaneos de páginas de libros, artículos de revistas, descargas de sitios de web, resaltes de libros electrónicos, apuntes de usted mismo de ideas para la estructura del sermón, notas de conversaciones telefónicas con amigos sobre la idea, ilustraciones contemporáneas, artículos de noticias, notas de experiencias personales, posibles relatos bíblicos que iluminen el sermón: todo lo que pueda ser útil para ilustrar su texto.

Aquí es donde el sistema de organización que usted utilice para almacenar la información que usted descubre, rebusca u oye es muy importante. Un dicho a mantener en mente es: si usted no puede hallar la información cuando la necesita, más le vale no tenerla. Mantenga sus libros organizados en su armario, use papelitos adhesivos de colores para marcar las páginas con información importante. Algunas personas ponen una hoja de papel en un libro, mencionando algunas ideas o información importante, también indicando las páginas donde puede ser hallada. Para sistemas más sofisticados, hay una multitud de programas de computadora los cuales catalogan libros, algunos tienen campos de búsqueda para registrar puntos importantes. Algunos son baratos, otros caros, dependiendo de las capacidades del programa. Escaneos de páginas de libros, descargas de documentos, resaltes de libros electrónicos, notas de sermones pasados, sermones en desarrollo, o simplemente ideas al azar, todo esto puede ser sencillamente almacenado en fólder o carpetas de computadora de acuerdo al tema, y pueden buscarse por palabras claves o cualquier otra palabra. Por el lado más avanzado, pero con una curva de aprendizaje más empinada, están los programas de base de datos de forma libre los cuales pueden llevar cuenta de cualquier número de variables y pueden proveer una flexibilidad aún mayor. Yo utilizo esencialmente dos programas, Evernote y Paperport.

Lo importante es, cualquier método que usted use para conservar sus datos éste debe ser utilizado, de otro modo no vale la pena. No importa cuán sofisticado sea su software, a no ser que usted catalogue sus libros, escanee sus artículos de revistas e importe sus notas y bosquejos, éste será un desperdicio de dinero. Debe convertirse en un hábito el conservar sus datos, manteniéndolos a sus dedos.

Es por eso que un plan simple el cual usted usará es mejor que uno sofisticado que no usará, y es por eso que yo también le recomiendo que empiece con algo simple y de allí continúe.

A medida que usted reúne datos, no se olvide de la examinación simple del texto. Esto ayudará a prevenir el error más común que predicadores novatos (y a veces experimentados) cometen: usar la Escritura fuera de contexto o de otro modo confundir su verdadero significado. Una vez un gran predicador leyó mal Proverbios 13:20. El texto dice: “El que anda con sabios, sabio será; más el que se junta con necios será quebrantado.” De alguna manera él leyó en inglés la palabra “companion” (compañero) como “champion” (campeón) y preparó y predicó un sermón sobre personas que dan excusas, o “defienden” a los necios y a sus palabras y comportamiento, en otras palabras un “champion” (campeón de necios). El me contó que durante todo el sermón la gente parecía primero estar confundida, luego entretenida (una combinación mortal para inspirar en una congregación); Después alguien amablemente le señaló su error. El me contó sobre su vergüenza y me dijo: “¡ojalá lo hubiera leído una vez más!”

Para evitar tales errores fácilmente cometidos, usted debe hacerse algunas preguntas sobre el pasaje bíblico que planea usar en su sermón, ya sea su “texto” o no:

1. ¿Quién es el que habla? Por ejemplo, ¿estamos oyendo de parte de Dios o de parte del diablo; un profeta o un infiel?
2. ¿A quién se le está hablando?
3. ¿Cuál es la ocasión?
4. ¿Dónde está sucediendo todo esto?
5. ¿Por qué?
6. ¿Cuál es la aplicación para nosotros?

Yo hice estas preguntas a todos los relatos bíblicos y versículos bíblicos que reuní para el sermón que hemos discutido en este capítulo. Como usted verá, estas ayudaron a determinar cuáles usaría y cuáles guardaría para otro día.

El Cuarto Paso

El cuarto paso es el refinamiento del material. Con esto quiero decir, decidir qué se usará y qué no se usará en el sermón. Idealmente, usted tendrá más contenido de lo que puede predicar en un sermón. Empiece el proceso refiriéndose a la declaración de propósito. Esta es la regla que usted

usará para decidir qué usar y qué archivar para una referencia futura. Sea despiadado: cualquier ilustración, relato bíblico o desarrollo de carácter que no encaja, elimínelo. Cualquier cosa que no impulsa al sermón hacia adelante a su cierre, cualquier cosa que no señala a sus oyentes directamente hacia su propósito, elimínelo. Refine, afile el enfoque, guarde sólo aquello que encaja como guante. Recuerde, siempre habrá oportunidad para usar la otra información. Mantenga su vista en la meta.

A veces las cosas tal vez encajen bien, pero hay demasiado para un sermón. A veces las cosas tienen que ser eliminadas, no porque no son buenas o porque no encajen muy bien, sino porque usted no tiene el tiempo para usarlas. Usted sólo puede predicar un cierto tiempo.

Esto probablemente es un buen tiempo para hablar sobre la longitud del sermón. ¿Por cuánto tiempo debe predicar? La respuesta simple es hasta que usted termine. La mejor respuesta es hasta que su congregación lo dé por terminado. Crea la palabra de un predicador que ha predicado para que el Espíritu baje tan sólo para predicarlo a que vuelva a subir más veces de las que quiero admitir, es mejor parar más pronto que más tarde. Recuerde que el propósito de la predicación no es mostrar qué conocedor es usted o abrumar a sus oyentes con un montón de pruebas inasequibles. El propósito de la predicación es llevar a la gente al punto de una respuesta a la Palabra de Dios. Este es un cálculo delicado, un balance entre el poder de la Palabra y del Espíritu. Aprenda a reconocer el movimiento del Espíritu y muévase en esa corriente.

La longitud aceptable de un sermón cambia con el tiempo. Cuando yo era un adolescente, ningún sermón duraba menos de una hora y muchos duraban mucho más. Yo he escuchado sermones de dos horas o más. Cuando yo empecé a predicar, el sentir era que si uno no predicaba una hora, esto significaba que usted ni siquiera estaba intentándolo. Con el tiempo, los intervalos de atención se han acortado, y ahora, aunque no es inusual, los sermones de una hora no son una regla.

Personalmente, yo trato de terminar completamente (incluyendo el reconocimiento de la introducción, agradecimiento al que me invitó a predicar, reconocimiento de invitados especiales, predicación y el llamado al altar) dentro de cuarenta y cinco minutos. Esto significa que el sermón debe ser de treinta a cuarenta minutos como máximo. Como un predicador principiante, predique de veinte a treinta minutos y no más.

Esto requiere un uso cuidadoso de los materiales para proveer un sermón el cual vaya al grano rápidamente, cubra el tema adecuadamente sin atascarse, y mueva a la gente para que responda en oración y adoración al final. No es una tarea fácil. Usted debe cuidadosamente escoger de los materiales que ha reunido, luego hábilmente unir lo que usted ha escogido para crear un sermón efectivo.

Si usted espera hacer esto, usted debe ser efectivo para medir el impacto emocional de cada uno de los materiales que ha reunido. Usted debe contestar a estas preguntas: ¿Con qué fuerza esta Escritura, versículo, relato o ilustración comunicará mi mensaje? ¿Cuánta emoción creará en los corazones de mis oyentes? ¿Qué efectivamente impulsará a mis oyentes hacia una respuesta a la presencia de Dios?

MODELO DE SERMÓN

Veamos otra vez el sermón que hemos estado tratando. De los seis relatos que he hallado, ¿cuál cree usted que tiene el mayor impacto emocional? Aquí los tenemos de nuevo:

1. El padre llevando su hijo a Jesús para ser liberado (Marcos 9)
2. Ester estando de acuerdo a ir ante el rey, aunque esto presentaba un resultado incierto (Ester 4)
3. El rey de Nínive llamando al ayuno y al arrepentimiento, aunque Jonás nunca ofreció alguna esperanza (Jonás 9)
4. El leproso acercándose a Jesús para ser sanado, aunque no estaba seguro del resultado (Mateo 8)
5. El hijo pródigo regresando a su padre aunque no estaba seguro si sería bienvenido (Lucas 15)
6. La mujer de Canaán yendo a rogar por la liberación de su hija (Mateo 15)
- 7.

¿Cuál sería su elección? Para mí, el relato con el mayor impacto es el relato del padre quien llevó a su hijo poseído por el demonio a Jesús. El obviamente estaba destrozado y abrumado por el sufrimiento de su hijo. Este niño inocente presenta una imagen que desgarrar el corazón; nadie puede quedarse inmovible por este padre desesperado y su hijo atormentado. Yo tengo en mente algo especial para este relato.

¿Cómo calificaría, en orden, el impacto emocional de los demás relatos, del mayor al menor impactante? Esto determina cómo usted los encajará en su sermón para crear una corriente emocional, llevando a su congregación hacia el cierre y al altar.

Aquí está mi lista:

1. El padre y el hijo poseído por el demonio vienen a Jesús.
2. Cuatro leprosos van a los sirios.
3. El rey de Nínive se arrepiente.
4. Ester va a la sala del trono.
5. El hijo pródigo regresa a casa.
6. La mujer de Canaán pide las migajas.

Normalmente, yo eliminaría todos menos los tres primeros. Ya que cada uno de esos tres necesita algún trasfondo y detalle para maximizar su impacto, el tratar de hacer más, junto con una introducción y cierre, es arriesgar ir demasiado tiempo.

Eliminar el número seis, la mujer de Canaán, no es difícil ya que esto realmente no encaja: Jesús mismo dijo que ella tenía “gran fe”, y ya que estamos tratando de alcanzar a aquellos que tienen poca fe, la guardaremos para otro tiempo. Pero a mí gustan los dos que han quedado, Ester y el hijo pródigo, yo tal vez tenga una idea de cómo podríamos trabajar efectivamente en Ester y también en el hijo pródigo, sin pasar más tiempo.

Le mostraré cómo en el siguiente capítulo. Primero miremos a los tipos de sermones y por qué es

necesario reconocer el tipo de sermón que usted va a predicar.

Fuentes Citadas en el Capítulo 7

Phillips Brooks, *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877* (Discursos Sobre la Predicación Presentados Ante la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en Enero y Febrero, 1877) (New York: E. P. Dutton, 1878).

8

¿Qué Tipo de Sermón Es?

La clasificación de sermones es un tema que parece capturar la atención de muchos predicadores y de aquellos que escriben sobre la predicación. Muchos sistemas han sido propuestos, algunos son detallados y minuciosos, y algunos son simples y sencillos. Mientras que yo creo que es importante mantener en mente la idea general del género de su sermón, la mayor parte de lo que usted necesita saber se halla en la declaración de propósito misma. Más que solamente declarar el tema o la tesis, la declaración de propósito también ayuda a mantenerlo a usted enfocado en aquellos que oirán su sermón y no solamente en el sermón mismo. Esto es más importante que encajar un sermón en cierta categoría. La segunda razón por la que yo pienso que la clasificación de sermones es demasiado enfatizada es debido a que la mayoría de sermones no solamente son de un tipo, sino que a menudo muestran características de varios tipos a la vez, encajando muy bien en varias categorías.

Habiendo dicho eso, es bueno de por lo menos familiarizarse con el concepto de pensar sobre los sermones en categorías, por la simple razón de que el identificar la categoría prevaleciente de un sermón es una herramienta que puede aclarar su pensamiento y por lo tanto ayudarlo a predicar un sermón más eficaz. Por ejemplo, si usted sabe que el objetivo de su sermón es la evangelización (dirigido a aquellos que no están salvos), entonces este conocimiento le ayudará a diseñar su apertura y ciertamente su cierre. Esto también puede afectar su elección de materiales, la manera en cómo usted los seleccione será guiada por el hecho de que la audiencia a la que usted quiere alcanzar probablemente estará menos familiarizada con la Biblia, especialmente su doctrina y terminología, que los creyentes. Cuando usted predica a la iglesia, usted puede hacer ciertas suposiciones sobre lo que ellos ya saben y no saben, pero cuando usted predica a los perdidos usted debe suponer que su conocimiento de la Biblia es limitado. Usted debe evitar términos teológicos difíciles, jerga eclesiástica, y otro lenguaje con el cual ellos no están familiarizados. Otras clasificaciones tendrán un efecto similar en cómo usted diseñe su sermón.

Hay tantas maneras de clasificar sermones como hay libros y autores sobre la predicación de sermones.

W. E. Sangster, en *El Arte del Sermón*, ofrece un sistema de clasificación con seis clases:

1. Interpretación bíblica
2. Ética devocional
3. Doctrinal
4. Apologético
5. Social
6. Evangelístico

Brown, Clinard, y Northcutt, en *Pasos al Sermón*, otra obra clásica en el tema, identifica siete clases:

1. Expositivo
2. Bíblico
3. Analítico
4. Contemporáneo
5. Formas Especiales
6. Ocasional
7. Evangelístico

Un enfoque más moderno es hallado en *El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica*, editado por Haddon Robinson y Craig Brian Larson. Los autores de este libro parecen enfatizar siete géneros de sermones:

1. Expositivo (definido como un sermón que revela el significado de un pasaje bíblico y aplica ese significado a la vida del oyente)
2. Versículo por versículo (realmente un subgénero de la predicación expositiva)
3. Textual (definido como un sermón basado en un pasaje más corto que el expositivo)
4. Tópico (a veces he escuchado llamársele predicación de “pensamiento”, y es probablemente el más común entre los Pentecostales)
5. Series de sermones
6. Narrativa de primera persona (relatar una historia bíblica desde el punto de vista de uno de sus personajes)
7. Evangelístico John A. Broadus, en su obra clásica *Sobre la Preparación y Presentación de Sermones*, clasifica a los sermones basándose en la estructura homilética, el contenido y el patrón. Sin embargo, la única categoría pertinente a la discusión presente es la primera: la estructura homilética.

El divide esta categoría en cuatro géneros más:

1. Textual
2. Tópico
3. Textual-Tópico
4. Expositivo

Estos sólo son algunos de los enfoques para clasificar los sermones que han sido ideados a lo largo de los siglos; todos ellos tienen un beneficio. Si usted tiene interés puede leer todas las fuentes que he mencionado y muchas más, y ciertamente habrá un beneficio al hacerlo. Pero yo soy un predicador simple, y para el propósito de este libro, pensemos sobre clases de sermones de una manera más simple, aún más simple de lo que Broadus lo hace.

En una manera práctica y empírica, un sermón bien es dirigido hacia los que son salvos o hacia los perdidos. Para nuestro propósito, esta es la manera más básica para pensar sobre el sermón, y tiene el mayor impacto sobre su estructura y contenido. Decidir si es que el sermón es de evangelización o no es algo que usted debe hacer primero mientras que se encuentra en el proceso de elaboración. Esta decisión debe ser reflejada en su declaración de propósito.

Ahora una palabra de precaución que complica las cosas: todos hemos predicado sermones dirigidos para la iglesia, pero que bajo la unción del Espíritu Santo estos fueron transformados en sermones de evangelización. También hemos visto suceder lo opuesto. A propósito, la mayoría de nosotros, en cada sermón, sin importar su clasificación, estructura, tema, incluye un enfoque evangelizador en algún momento, o en el caso de un sermón predominantemente evangelizador, incluye las necesidades de las personas salvadas que están allí aludiendo a la sanidad o a la ayuda sobrenatural ya sea con la familia o con los problemas de matrimonio o financieros. Esto no es algo malo o erróneo, o algo que se deba evadir, sino que simplemente es una parte fundamental del predicar a congregaciones que están creciendo y son dinámicas y por lo tanto incluye a gente con muchas necesidades. Tales iglesias casi siempre tienen gente en sus bancas que necesitan responder al llamado de Dios en sus vidas para salvación, así como también miembros de la iglesia que están enfrentando muchas otras necesidades. Los pastores que son bendecidos a predicar a tales congregaciones no pueden darse el gusto de ignorar los tipos de sermones motivacionales, doctrinales o devocionales, sino que deben aprender a emplear las técnicas del sermón evangelizador, a menudo dentro del mismo sermón.

De modo que, al construir sermones, debemos pensar con respecto a ellos como si tuviesen un género o clasificación *predominante*; es decir, estos bien son predominantemente evangelístico o predominantemente beneficiar a la iglesia. Si un sermón es predominantemente evangelístico, por ejemplo, y usted también desea incluir a la iglesia en su audiencia, es importante que usted haga esto de una manera suave y lógica. Encuentre un *gancho* en su material el cual reafirme su propósito de una manera que toque las necesidades de los que están salvos. Utilice un relato bíblico, una ilustración o un versículo bíblico para hacer esto.

EJEMPLO DE SERMÓN

En el sermón en el cual hemos estado trabajando, la mayoría de los relatos que intentamos usar son dirigidos hacia las personas salvas, así como es nuestro propósito general. El relato del padre y su hijo endemoniado está dirigido a los que están salvos y, así como aquel padre, están viniendo a Jesús para sanidad o liberación. El relato de Ester es sobre uno de los miembros de la casa del rey acercándose ante el trono, así que esto también está más dirigido hacia los que están salvos. El relato de los cuatro leprosos también se trata más sobre los que ya están salvos y necesitan un milagro.

Sin embargo, el relato del rey de Nínive quien, aún sin oír sobre el arrepentimiento, se arrepintió y ordenó a la ciudad entera que se arrepintiese, esto obviamente es un gran *gancho* para incluir a aquellos que necesitan venir a Dios. El relato del hijo pródigo provee una oportunidad para alentar a aquellos que se han ido al mundo a regresar a casa aún si ellos no están seguros de la bienvenida que recibirán.

Así que, aunque este sermón principalmente tratará con la gente que está salva pero lucha con el temor de que su fe no es lo suficientemente fuerte para recibir una respuesta de Dios a sus necesidades, existe un par de ganchos que, si son bien usados, pueden hacer un llamamiento tanto para el que se ha ido al mundo como para el que nunca ha conocido a Dios.

Al mantener firmemente en mente la audiencia principal para el sermón, evitamos lo que para mí es una debilidad recurrente en muchos de los sistemas de clasificación que han sido ideados. Esto es, la mezcla y la superposición de los tipos de sermones. Por ejemplo, tres de los cuatro ejemplos que le he dado anteriormente mencionan “evangelístico” como una de sus clases. Aún con una mínima excepción (“ocasional” en Brown et al.) todas las demás clases que mencionan están basadas en la *estructura* o la *técnica* del sermón, y no tienen nada que ver con su propósito. “Evangelístico” tiene todo que ver con el propósito del sermón, esto es, a *quién* intenta usted alcanzar y la *respuesta* que usted desea de parte de ellos. Yo pienso que esta mezcla de tipos o clases causa una confusión innecesaria y conduce a que uno dé por vencida la idea entera de considerar la clasificación del sermón de uno. Al establecer temprano en el proceso y luego mantener la mirada en quién usted está predominantemente tratando de alcanzar, usted puede considerar la clasificación de su sermón para evitar así una mezcla de desastre y para ayudar a que su predicación se mantenga clara. Usted notará que las demás clases encajarán dentro de las categorías de los salvos y los perdidos. Un sermón textual funcionará igualmente bien bajo cualquiera de las dos categorías, así como también el tópico, expositivo, o cualquier otra categoría. La cosa importante es mantenerse enfocado en la audiencia que desea alcanzar y dejar que cualquier técnica o estructura que usted use los lleve a un lugar de respuesta al mensaje. Ahora, veamos dos tipos principales de sermones basados en la técnica o la estructura. Si usted entiende estos tipos, las diferencias entre ellos, y cómo dominarlos, usted tendrá un mejor entendimiento de cómo armar un sermón. Casi todos los demás tipos son sub tipos de estos dos.

Predicación Expositiva

Primero, veamos la predicación expositiva. Como fue definida anteriormente, ésta “revela el significado de un pasaje bíblico y aplica ese significado a la vida del oyente.” El énfasis aquí está en el pasaje bíblico mismo. Todos los materiales reunidos, otros textos, ilustraciones y definiciones, sirven sólo para explicar y reforzar el mensaje del texto que usted está explicando. Su sermón tal vez se enfoque en un solo versículo, en una docena de versículos, o en un capítulo entero, pero para ese sermón éstos vienen a ser su mundo entero. Ningún tema es introducido que no se halle en ese pasaje. Esto es “Predicación de la Biblia” en su forma más pura. Las sub formas son versículos por versículos y predicación en serie. Mientras que toda predicación debe estar arraigada en la Biblia, la predicación expositiva es la más arraigada de todas.

William Sangster da cuatro razones por las que el predicar la Biblia de esta manera tiene beneficios que van más allá del simple hecho de que existe un poder ilimitado al predicar la Palabra de Dios sin adornos. La primera es que la predicación expositiva ofrece un material sin fin para que el predicador predique. Una vez yo estuve en la casa de un pastor quien me dijo que por los pasados once años había estado predicando el Libro de Proverbios. El me dijo que estaba en el capítulo 13 y que no estaba seguro si viviría lo suficiente para terminar el libro. Al predicador expositivo nunca le falta algo sobre qué predicar.

Otra ventaja que Sangster menciona es que la predicación expositiva mantiene a los predicadores en guardia contra sus propios perjuicios.

Todos nosotros tenemos nuestros temas favoritos para predicar y a menudo debido a la presión de las ocupaciones de pastor o bajo las exigencias de un estilo de vida de doble vocación, caemos en el hábito de predicar las cosas con las que estamos más familiarizados o más cómodos, o temas que hablan más al corazón nuestro. Al predicar sistemáticamente todo un capítulo o un libro, garantizamos evitar la trampa de quedarnos en nuestra zona cómoda, o predicar a nuestras propias necesidades en vez de las de nuestros oyentes.

Tercero, Sangster habla sobre el hecho de que predicar sermones expositivos alienta a aquellos que nos oyen a estudiar la Biblia por sí mismos. Yo añadiría que esto resalta la Biblia en las mentes de nuestra congregación y crea un ambiente de amor hacia la Palabra de Dios. Al viajar y predicar en iglesias de la Pentecostal Unida Internacional, yo a menudo he podido discernir la clase de ministerio de predicación que el pastor ofrece. Aquellos que predicar con un enfoque en la Biblia, haciéndola no solamente el texto para sus sermones, sino también permitiéndola hablar claramente mediante la predicación expositiva, están más propensos a producir una congregación con un amor por la Palabra de Dios, y una sed y hambre por oír más sobre la Palabra de Dios; las congregaciones usualmente valoran lo que su pastor valora.

Finalmente, Sangster señala que el predicador no puede esquivar lo difícil cuando predica sistemáticamente de una porción de la Palabra. Ciertos temas difíciles los cuales tendemos a evitar pueden ser abordados de manera más diplomática y aún más efectiva, cuando están incrustados en un pasaje junto con muchos otros temas menos difíciles. Cuando yo pastoreaba, descubrí que

utilizar la literatura dominical de Word Aflame en vez de mis lecciones que yo mismo escribía, me ofrecía el mismo beneficio. Todos sabían que yo solamente estaba siguiendo el tema “trimestral,” de modo que no me estaba refiriendo a alguien o a una situación en particular. A menudo me asombraba cómo las lecciones que habían sido redactadas varios años antes llegaban justo al tiempo preciso para mi congregación. Lo mismo es cierto cuando se predica un libro o un pasaje largo. Usted a menudo estará asombrado cómo Dios puede tomar su predicación y abordar situaciones y circunstancias en su congregación mediante el fluidez de la Palabra de Dios.

Este tipo de predicación bíblica no es tan fácil como meditar públicamente sobre nuestras opiniones e ideas. Esto es un reto ya que si se hace bien, esto requiere largas horas de estudio profundo. Por el otro lado, todo momento dedicado a la preparación de un sermón el cual está lleno de la Palabra de Dios tiene una gran recompensa, tanto para el predicador quien lo prepara como para el oyente. Alimente a sus oyentes de una dieta estable de la Palabra de Dios. Evite la tentación de lo trivial, ofreciendo una predicación superficial basada en las últimas tendencias, modas, ideas, retórica vacía, y ejemplos gastados. Entre a la Palabra por sí mismo y póngala en lo profundo de su corazón. Esto no solamente bendecirá su vida, sino que, cuando usted la comparte bajo la unción de Dios, usted bendecirá las vidas de sus oyentes como nada más lo podría hacer.

Predicación Tópica

La predicación tópica, a veces llamada predicación de “pensamiento” o devocional es la segunda categoría que deseo mencionar. Por la discusión anterior de la importancia y poder de la predicación expositiva, no quiero rebajar a la predicación tópica. Por lo contrario, hecha bien, la predicación tópica está tan enfocada en la Escritura como la expositiva; ésta simplemente usa la Palabra de una manera diferente. Al aplicar diferentes textos a un tema o “pensamiento,” unificador, la predicación tópica enfoca la Palabra de Dios a los retos y dificultades de la vida diaria en el siglo veintiuno de una forma inspiradora y reflexiva. La Biblia es un libro vivo. Algunos han interpretado que esto significa que sus admoniciones y enseñanzas sencillas son de plástico, moldeadas por la cultura, sociedad y circunstancias cambiantes para así encajar con cualquier creencia actual de nuestro día. Nada puede estar más lejos de la verdad. “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos,” dijo el salmista (Salmos 119:89). La Palabra de Dios no se hace flexible por las circunstancias o por los cambios culturales. La Palabra de Dios es inviolable; ésta es un fundamento firme. Pero este fundamento firme encaja a la vida moderna así como encajó a la vida cuando fue escrita por primera vez. La Palabra de Dios contiene principios que se aplican a cualquier tiempo y a cualquier lugar. Esta ofrece ayuda en cualquiera de las circunstancias y situaciones de la vida. La predicación de la Palabra de Dios en nuestros tiempos es el gran reto del púlpito hoy día. Esto envuelve sobre todo, hacer claro esos principios eternos los cuales no cambian y son para siempre relevantes. Esta es la gran obra del predicador del día moderno; este es el trabajo más duro que él o ella afrontarán. La fidelidad a la Palabra de Dios es una necesidad absoluta para el predicador Pentecostal. El alejarse de las enseñanzas sencillas de la Biblia con el fin de reivindicar relevancia a nuestra cultura cambiante es el error cardinal para cualquiera de nosotros. El predicar las verdades sencillas es una necesidad absoluta si es que vamos a cumplir el propósito de Dios. Aun en este mundo moderno lleno de problemas, debemos presentar esas verdades de una manera que sea relevante y que alcance los corazones de nuestros oyentes. La predicación tópica es una herramienta

que conecta la Palabra de Dios con las circunstancias que la gente enfrenta hoy día. La predicación de esos sermones a veces es descrita como superficial, pero ciertamente no lo es y no debe ser. Para reunir a la gente e infundir valor en ellos en un tiempo de problemas, para poner fe y fortaleza a un espíritu débil, no son solamente uno de los logros más gratificantes, sino que son absolutamente esenciales en un mundo confuso como en el que vivimos. La predicación devocional es necesaria para un pastor u otro ministro quien se para delante de personas de quienes su semana entera está llena de decepciones y angustia, gente que viene a la iglesia desesperadamente buscando una palabra de parte de Dios que les dé el valor para enfrentar otro día.

Afortunadamente, la Palabra de Dios no nos falla en este reto. Esta está llena de las historias de aquellos que vencieron, que resistieron, de aquellos que triunfaron. Sus historias están en la Palabra de Dios, no simplemente para entretenimiento, sino para inspiración. Y esas historias son tan valiosas hoy día como lo han sido siempre. A veces yo pienso que perdemos el tren cuando nos cansamos de las historias que hemos escuchado toda nuestra vida, cuando esas historias han perdido su impacto en nosotros debido a su familiaridad, y nos olvidamos que muchos de los que entran a nuestras iglesias nunca han escuchado esas historias predicadas bajo la unción de Dios y aplicadas a la vida moderna.

EJEMPLO DE SERMON

El sermón que hemos estado armando es un sermón tópico, principalmente dirigido a la iglesia, aunque también hace un llamado a los que necesitan una renovación y a los que necesitan el bautismo del Espíritu Santo. El tema es la fe. Estamos tratando de dar respuesta a la pregunta: ¿debemos absolutamente no tener duda alguna que Dios responderá nuestra oración para que Dios así lo haga?

Este es un tema vital, dando en el centro del vivir para Dios, y está mucho en las mentes de aquellos que tienen necesidades que solamente Dios puede saciar. Los relatos que usaremos para alentar e inspirar son bien conocidos, pero serán predicados desde un ángulo ligeramente diferente al usual, y esperamos que esto los haga frescos y emocionantes como lo harían si fueran nuevos.

Predicación Evangelística

En la sección final de este capítulo, me gustaría compartir una palabra sobre la predicación a los perdidos. La predicación evangelística es, en un sentido, una redundancia. Mientras que puede haber predicación sin la evangelización, no puede haber evangelización sin la predicación. Esto se deja claro en Romanos 10:13–15:

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!

En otro sentido, aunque, es un término perfectamente bueno ya que hace una diferencia entre la predicación que está dirigida a la presentación de la salvación a aquellos que nunca han conocido al Señor y la predicación dirigida en otras direcciones, tales como el entrenamiento o aliento a los que ya están salvos. Mientras que la mayoría de buenos sermones abordan varias necesidades, las de los salvos y las de los perdidos, la predicación evangelística es un método de presentar la verdad la cual está específicamente enfocada en los perdidos.

Primero, consideremos lo que queremos decir con evangelística. En el sentido más preciso, la evangelización es la proclamación del evangelio. La palabra *evangelio* es una transliteración de la palabra griega *euangelion*, que significa “buenas nuevas.”

Para nosotros que conocemos la verdad, la evangelización siempre debe sostener el significado de no solamente proclamar el evangelio, sino también de crear un ambiente en el cual las almas puedan encontrar a Jesús en el pleno poder de Su Espíritu, y seguir Su ejemplo y mandato en el bautismo. Cualquier cosa menos que eso no es una predicación evangelizadora verdadera. Así que, ¿qué con respecto al tocar puertas, a los estudios bíblicos en casas, o servicios al aire libre? ¿No son estos una evangelización? Ciertamente los son, pero el objetivo de cada uno de ellos es llevar a la gente a un punto de hambre, o por lo menos curiosidad sobre el evangelio. Cuando ellos responden y vienen a un ambiente creado por la predicación de la Biblia, la obra de evangelizarlos es completada por la predicación y su respuesta a ella.

La diferencia entre predicar a los perdidos y predicar a la iglesia es algo muy parecido a la diferencia entre comunicarse con la familia y comunicarse con los invitados en su casa. Cuando solamente es la familia, puede haber referencia a eventos, chistes y secretos de familia con los cuales todos en la familia están familiarizados. Sin embargo, cuando usted tiene invitados usted tiene que explicar tales referencias o arriesgar a dejar a sus invitados en la oscuridad, sin entender de qué están ustedes hablando. Esto es parecido a la diferencia entre un sermón evangelístico y un sermón que está dirigido hacia las necesidades de la iglesia. El sermón evangelístico supone que los oyentes no entienden los términos, la jerga, eventos y doctrinas de la iglesia. Este no requiere un curso de introducción para entenderlo, este es el evangelio presentado sencillamente, en un lenguaje diario, para que así el no iniciado pueda fácilmente entender lo que debe hacer para ser salvo.

Esto no significa que el sermón evangelístico no tenga doctrina, evada los conceptos bíblicos o use un español de primer grado. Usted no debe insultar a su audiencia de esa manera. Si yo entrara a una sesión de una conferencia para cirujanos del cerebro y no entiendo todo lo que están hablando, esto no significa que yo sea un ignorante. Esto significa que yo no estoy familiarizado con el tema. La mayoría de la gente hoy día no está familiarizada con la Biblia, con la necesidad de la salvación y con el plan que Dios tiene para sus vidas aquí y en el más allá. La predicación evangelística tiene por objetivo dar encuentro a la gente allí donde se hallan y llevarlos a la fe y obediencia del evangelio para que así puedan ser salvos.

La predicación evangelística puede considerarse estar arraigada en Filipenses 4:19: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Veamos esta declaración en detalle. Usted tiene una necesidad. Esta es la primera obra del evangelista: señalar la

necesidad del pecador. En nuestro día muchos vienen a nuestras iglesias los cuales requieren poco que se les recuerde sobre sus necesidades. Ellos están destrozados por el pecado y a menudo han intentado muchas cosas para saciar sus necesidades. Todo lo que han intentado ha fallado y el resultado para la mayoría ha sido dejar sus vidas peor. Ellos están listos para recibir ayuda, pero usted todavía debe señalar sus necesidades. Dígalos que es lo que está pasando en sus vidas, recuérdelos de la promesa falsa del mundo. Al hacer esto, trate de mantener una apelación amplia como sea posible. Mencione una gama amplia de pecados específicos, o mejor todavía, hable en términos amplios, no para evadir de mencionar el pecado, sino más bien para asegurarse que todos sientan que usted les está hablando a ellos.

Yo tengo un Dios. La segunda obra del sermón evangelístico es contarles sobre nuestro Dios, quien solo puede saciar sus necesidades. Un ejemplo brillante de este aspecto simple pero vital para alcanzar a los perdidos es el sermón de Pablo en Hechos 17:22–28:

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observé que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Pablo no condenó ni tampoco debatió su idolatría; él simplemente utilizó sus supersticiones para dirigirlos al único Dios quien los creó y los ama como Sus hijos, y está cercano para oír sus oraciones. No se olvidé de asegurarles que El no solamente *puede* saciar sus necesidades, sino que también lo *hará* así. Nadie es tan malo, tan pecador o tan descarriado; dígalos que Su misericordia es abundante, Su poder es ilimitado, Su amor es tan grande que se conmueve con nuestras necesidades; y si vamos a El, El nos recibirá.

Tercero, siempre exalte a Jesús. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). El está hablando de Su muerte en la cruz. La cruz es la fuente de esta esperanza y confianza. No tenga miedo de Juan 3:16 debido a que no es Hechos 2:38; esto todavía es cierto y no tiene contradicción cuando uno entiende lo que está implicado cuando alguien “cree en El.” Dios vino en forma de hombre, murió por nuestros pecados y ahora cualquiera que cree y obedece puede ser salvo.

Finalmente, predique para obtener una respuesta. El primer sermón Pentecostal fue evangelístico. Este fue deliberadamente diseñado bajo la unción de Dios para llevar a sus oyentes a un punto de acción. Pedro finalizó esta perla con un cierre poderoso, especialmente dirigido a sus oyentes judíos:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero el mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:32–36).

Cuando Pedro cerró su mensaje con estas palabras, lleno tanto de acusación como de esperanza, ya nos podemos imaginar la escena. Tal vez cayó un silencio en la multitud a medida que cada oyente se enfrentó cara a cara con su culpa ante Dios. Luego, vemos por primera vez, el poder de la predicación del evangelio por medio de un predicador lleno del Espíritu Santo y bajo la unción del Espíritu:

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿quéharemos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. (Hechos 2:37- 41).

¡Que toda su predicación tenga el mismo efecto!

Permítame terminar con una palabra para los predicadores principiantes. Domine el sermón evangelístico; domínelo comprometiéndose a predicar de una manera evangelística. Usted en su predicación estará muy tentado a enfocarse en la iglesia, particularmente a señalar sus faltas y fracasos. ¡Resista esta tentación a toda costa! Usted todavía no tiene lo que es necesario para predicar ese tipo de sermón, al menos de la manera que todos lo acepten como algo más que las palabras de un novato. En vez tome en serio las palabras de instrucción que el apóstol Pablo le dio a un predicador joven: “Haz obra de evangelista” (II Timoteo 4:5). Si usted aprende a señalar de una manera compasiva y creativa la necesidad de aquellos que no conocen al Señor, a recordarles de la misericordia y gracia de Jesús, a constantemente exaltar a Jesús; y aprende a cerrar sus sermones creando un ambiente donde el Espíritu Santo puede moverse en el servicio y compungir los corazones de aquellos que le oyen, usted creará un lugar para su ministerio, y más importante aún, usted será una bendición para todos aquellos a quienes usted predica.

Fuentes Citadas en el Capítulo 8

William E. Sangster, *The Craft of Sermon Construction* (El Arte de la Construcción de un Sermón) (Philadelphia: Westminster Press, 1950, 1951).

H. C. Brown, Jr., H. Gordon Clinard, Jesse J. Northcutt, *Steps to the Sermon* (Pasos al Sermón) (Nashville: Broadman Press, 1963).

Haddon Robinson and Craig Brian Larson, eds., *The Art and Craft of Biblical Preaching* (El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica) (Grand Rapids: Zondervan, 2005).

John A. Broadus, *On The Preparation and Delivery of Sermons* 4th ed. (Sobre la Preparación y Presentación de Sermones) (New York: Harper Collins, 1979).

9

Armándolo Todo

¡No sólo tire la semilla a la gente! Conviértala en harina, hornéela a pan, y córtelo para ellos.

Charles Haddon Spurgeon

Ahora es tiempo de tomar todo lo que hemos discutido y poner en papel el sermón. Mantenga la declaración de propósito firme en la mente a medida que usted empieza a crear su introducción, arreglar su material, y a elaborar el cierre. Mantenga su mira ya sea que principalmente busque alcanzar a los perdidos o busque alentar y retar a los santos (a no ser que usted sea un novato, en dicho caso usted debe mantener su mira en los perdidos). Así que, ¿cómo arma un sermón?

Se suele pensar que un sermón tiene tres partes básicas: la introducción, el contenido y el cierre. Manteniendo esto en mente le ayudará a construir sermones organizados y fáciles de entender. Las partes más importantes y difíciles son la introducción y el cierre, cada una de ellas requieren una habilidad real para hacerlas eficaces. Veamos cada una de estas tres partes.

La Introducción

Si usted observa a grandes predicadores predicar, usted pronto se dará cuenta de que todos ellos ponen gran atención a cómo ellos empiezan sus sermones. No importa qué técnica ellos usen, ellos son meticulosos al elaborar la introducción. Muchos de ellos leen sus introducciones textualmente de sus notas, volteando las páginas de una manera rítmica (o deslizando su dedo en la pantalla de su tableta electrónica), cuidadosamente enunciando las palabras, exigiendo dramáticamente que los sigamos al mundo de su mensaje. ¿Qué saben ellos que requiere tal inversión de tiempo y energía?

¿Por qué es la introducción tan importante? Ellos saben que sólo hay un tiempo limitado, probablemente menos de dos minutos, para conseguir la atención de sus oyentes y convencerlos de que usted tiene algo que decir que vale la pena.

En su libro *Usted es el Mensaje*, Roger Ailes insiste que cuando usted cautiva la atención de una persona o de una audiencia usted sólo tiene siete segundos para convencerlos de que usted y sus opiniones valen su tiempo. Si usted lo piensa se dará cuenta que él probablemente tiene razón. Alrededor de una mesa en el restaurante, en la sala de exhibición en la conferencia general, en un seminario, en la iglesia, todos subconscientemente rápidamente “sacan la cuenta” quién está hablando y así bien le prestan atención o lo ignoran. Su decisión está basada en muchos factores sombríos, incluyendo la apariencia personal, lo que se dice, cómo se dice, interacciones pasadas con tal persona, así como lo bien que esa persona se adhiere a convenciones sociales las cuales crean una zona cómoda alrededor de él o ella. En otras Palabras, personas vociferantes y groseras no llaman nuestra atención; en vez, instintivamente tratamos de hallar una salida, aun si tenemos que recurrir a nuestras propias mentes cuando físicamente no podemos escapar.

Para ser justo, una congregación Pentecostal le dará más de siete segundos, principalmente porque ellos vinieron a la iglesia para oír una buena predicación, así que ellos le están haciendo barra a usted. Ellos le darán una oportunidad si no es por otra razón que esperar no morir de aburrimiento, pero no le darán más que esos siete segundos; así que ponga atención a cómo usted inicia.

(Para la siguiente discusión de las partes de un sermón estoy en deuda con la *Introducción a la Homilética* por Donald E. Demaray. Así como su título lo sugiere, esta obra es un libro básico y presentado de manera simple sobre la predicación el cual yo he leído y me he referido muchas veces.)

El gran orador romano Cicerón, escribió que todas las introducciones eficaces deben cumplir tres propósitos: despertar interés, obtener el favor, y preparar para guiar. Como en el caso de las tres pruebas de Aristóteles, nadie ha mejorado mucho esta descripción. ¿Qué quiso decir Cicerón? Despertar el interés está bien claro: si usted no consigue la atención de la congregación en el principio, usted probablemente no la llegará a conseguir, y el resto del sermón se irá abajo. Obtener el favor significa crear un lazo entre usted y la audiencia, poniéndolos a gusto con usted y asegurándoles que usted no sólo tiene algo que decir sino que también sabe de qué está hablando. El tercero es un poco más difícil de realizar, una de las razones, para mí, es que está conectado con el segundo y sale del segundo propósito, obtener el favor. Una vez que usted ha obtenido la atención de ellos y los ha puesto a gusto con usted, usted debe atraerlos hacia el sermón, haciendo que confíen que usted sabe a dónde está yendo, y luego condúzcalos al contenido de su sermón y después hacia el cierre.

Despertar Interés

Para despertar el interés es vital tener una oración de apertura la cual ha sido bien pensada. Esta debe atraer su atención y dejar a un lado cualquier distracción que haya en la habitación: gente sentándose, raspados de sillas, aun la ausencia repentina de la música de fondo, el silencio puede

ser tan fuerte. Después de una pausa para dejar que las cosas se asienten, lea su texto, anuncie su título, y luego inicie su apertura con esa primera oración. Exija la atención de la audiencia presentando claramente esas declaraciones y afirmaciones cautivadoras. La primera oración es vital, de modo que prepárela con cuidado. Reflexiónela en su mente, encuádrela en un papel, vuelva a encuadrarla, y revísela tantas veces sea necesario. Perfecciónela para interés y claridad, y expóngala con confianza.

Después de la primera oración, marque su ritmo. Siga con una segunda oración la cual expande, explica o aclara la primera. A medida que usted avanza en su párrafo de apertura, atráigalos haciéndolo personal. Recuerde la declaración de propósito; considere la pregunta: ¿por qué les importa a ellos? *Dígales* porqué importa en verbos simples, activos y sustantivos concretos. Establezca el impulso y siga adelante. Recuerde, la totalidad de la introducción debe despertar interés. Es durante esos dos primeros minutos que la audiencia toma esa decisión importante — ya sea oír o no oír lo que usted tiene que decir. Alguien dijo que existen tres clases de predicadores: aquellos a los que no puede oír, aquellos a los que uno puede oír y aquellos a los que uno tiene que oír. La gente no viene esperando el primero; ellos bien vienen con la intención de oír o no vienen a la iglesia en absoluto. Para la mayoría, la opción dos es lo mejor que pueden esperar, y probablemente lo que ellos esperan. Su trabajo en esos primeros momentos es persuadirlos hacia la opción tres: hágalo tan interesante que simplemente *tendrán* que oír.

Obtener el Favor

Obtener el favor debe suceder rápidamente o no del todo. Si usted está predicando en una iglesia familiar, particularmente local, la gente ya lo conoce a usted y usted les cae bien y lo aceptan como predicador. Si usted está predicando en un ambiente desconocido, usted debe atraer a la gente y crear un lazo entre usted y la audiencia. A veces este lazo es muy difícil de definir. Yo pienso que esto es debido a que es una impresión, casi una emoción que sus oyentes sienten en vez de pensar, y esta impresión es el resultado de muchas cosas. Su apariencia— vestido discreto, modesto, conservador; confianza en vez de nerviosismo; seguridad de la importancia de lo que usted está a punto de predicar; y no arrogancia, distanciamiento, o rigidez— juegan un papel importante en la creación de esto. El tono de su voz—baja, pero vibrante; real, casi conversacional al principio a medida que usted reconoce la invitación que lo ha llevado a ese púlpito—dicen más que sus palabras a la congregación. Una manera agradable—Darle un cumplido al pastor y a la música, una palabra amable sobre la adoración de la iglesia—es otra clave que la congregación usará para medirlo a usted.

El humor es una gran herramienta para obtener el favor, pero debe ser usado cuidadosamente y con moderación, particularmente cuando usted está predicando a una audiencia no familiar. Nada que pueda ser interpretado remotamente como vulgar, despreciativo o irrespetuoso funcionará, excepto hacer un hoyo del cual usted no podrá salir. Los chistes obvios rara vez funcionan (excepto para un predicador de televisión bien conocido de quien su rutina o repertorio usualmente incluye una broma cursi la cual funciona ya que es anticipada por su multitud simpatizante). El humor debe estar conectado a situaciones significativas. Frecuentemente las palabras amables de la persona

que lo presenta a usted pueden ser un punto de partida: “¡Guau, ahora soy el predicador más presentado en Pentecostés!” o “¡Gracias por esas palabras tan amables! Yo probablemente no debería haber oído todo eso, ¡pero estoy muy alegre de que mi esposa sí lo haya!”

A la gente le encanta recibir cumplidos, así que busque algo de lo que usted honestamente pueda decir algo bueno—la decoración, el coro, el equipo de alabanza, la hermosa canasta en su dormitorio—sea sincero y no exagere, esto le ayudará a obtener el favor de ellos. Sobre todo, sea real y siempre enfoque la atención de ellos en la presencia del Señor. Este es el verdadero lazo entre usted y la congregación; ellos desean saber que usted lo conoce a El, lo ama a El, y que los guiará a El.

Preparar para Guiar

El tercer propósito de la introducción, de acuerdo a Cicerón, es preparar para guiar. La gente viene a la iglesia con sus mentes distraídas y dispersadas. Ellos son imposibles de guiar hasta que usted haya obtenido su atención y haya ganado su confianza. Una vez que usted ha hecho esto, entonces condúzcalos a la Escritura y a su sermón.

La gente sigue a líderes confiados; líderes que saben quiénes son y a dónde van. Usted debe proyectar ambas características para así guiarlos; esto no se puede falsificar sus oyentes rápidamente sentirán si usted no está listo para guiarlos y se retendrán. No vacile, empezando y parando, repitiendo lo mismo, luchando de manera obvia para proseguir adelante. Una vez que usted ha leído su texto de una manera suave y con confianza; declare su línea de apertura con la seguridad que procede de esa confianza, deje que la introducción y luego el contenido del sermón se despliegue. De esta manera usted los guiará a donde usted ha sido guiado por la Palabra y el Espíritu. Es por eso que su introducción debe ser bien pensada y bien elaborada; usted primero debe saber a dónde está yendo para así guiar a otros allá.

EJEMPLO DE UNA INTRODUCCIÓN

Romanos 10

La epístola a los Romanos fue escrita por Pablo alrededor del año 58 dc. La iglesia en Roma era mayormente gentil en el tiempo que la epístola fue escrita, pero fue fundada por Cristianos judíos. Y todavía existen muchos judíos allí, a pesar de los edictos imperiales desterrando a judíos de Roma. Pablo se está presentando a esta iglesia, la cual, aunque él parece conocer a varios de sus miembros, él nunca la ha visitado. El también espera obtener el apoyo de la iglesia para su futura obra misionera. El tema de la carta de acuerdo a David Bernard es “El evangelio de salvación es el don de la justicia de Dios recibido por la fe en Jesucristo.”

Antes del capítulo 10, Pablo ya ha afirmado la doctrina de la culpa universal, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” (Romanos 3:23), empezando en el capítulo 9, él se enfoca en Israel específicamente abordando la pregunta, ¿por qué, Israel, siendo el pueblo de Dios, está perdido? Pablo Achtemeier señala que él hace esto afirmando lo que es el tema del capítulo entero

“No que la palabra de Dios haya fallado” (Romanos 9:6). Ahora, en el capítulo 10, él empieza su argumento: si la Palabra de Dios no ha fallado, entonces por qué Israel todavía está perdido. Su conclusión es: debido a que ellos se negaron a oír.

Romanos 10 es una pieza retórica independiente la cual desarrolla este argumento. Lo podemos ver como un sermón que sigue las reglas antiguas de la retórica; por ejemplo, es una combinación de una retórica judicial y deliberativa, y contiene apelaciones a las tres pruebas de Aristóteles: ethos, logos, y pathos. Esto sigue el modelo clásico para los discursos y contiene las seis partes de ese modelo o patrón: exordio (introducción); narración (declaración de hechos o datos), proposición (lo que se debe comprobar), pruebas (apelaciones a la autoridad), y peroración (cierre).

En esta sección, veamos la introducción de Pablo. Esta se halla en los versículos 1–3: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.”

En esta introducción, Pablo cumple los tres propósitos de una introducción. Él consigue su atención con algunas palabras provocativas sobre los judíos. En esencia, él está diciendo que mientras Israel tiene un celo piadoso, ellos a la vez son ignorantes, se justifican a sí mismos, y son rebeldes (un consejo: éste es Pablo. . . *usted* no es Pablo). Al mismo tiempo Pablo asegura el favor de ellos con estas palabras: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.” Él se presenta como alguien que tiene que decir cosas duras, pero él no está en contra de Israel, ciertamente no les desea nada malo; él ora por ellos y si por él fuera, ellos serían salvos. En otras palabras, él está diciendo: “Ustedes pueden confiar que yo les diga la verdad ya que no tengo motivo alguno para herir o castigar a Israel.”

El los conduce usando este lenguaje sorprendente, e inmediatamente los traslada a su siguiente declaración la cual esencialmente es su tema o declaración de propósito. Esta es el centro de la verdad que desea comunicar: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley de Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).” (Romanos 10 4-7). Esta es su transición de la introducción al contenido del sermón; él está afirmando que la Ley fue cumplida en Jesús y ya no salva a la gente, ya que su justicia está basada en las obras de los que la siguen. Pero la justicia de la fe viene por la creencia indiscutible en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Es por eso que Israel está perdido: Ellos siguen confiando en la justicia de la ley y cuestionan la justicia de la fe y obediencia al evangelio.

Métodos de Introducción

Existen diferentes maneras en las que usted puede introducir un sermón. Veamos unas cuantas: usualmente la más común se llama el *Método Textual*. Esto quiere decir que su oración de apertura es simple y directa: “Mi texto esta mañana es. . . ,” luego usted lee el texto bíblico. Por supuesto

que este versículo o pasaje debe ser el principal de donde usted saca su sermón, o por lo menos el versículo más prominente que aborda su tema. La gran ventaja de este método es que ayuda a poner a su audiencia a gusto. Lo hace así ya que es algo familiar para ellos, ya que la mayoría de los sermones empiezan de esta manera; esto les asegura que usted va a predicar de la Biblia, lo cual es algo confortante para ellos. Tal vez, lo más importante es que esto le ayuda a usted a estar más calmado, ya que usted empieza a leer, palabra por palabra, algo con lo que usted está familiarizado. Esto es una gran ayuda para calmar los nervios. Recuerde, esto hace que la lectura de su texto sea parte de su introducción. Usted no puede pensarlo como un acto preliminar el cual sucede antes del inicio de la introducción; esto es parte de la introducción y debido a esto, usted debe leer el texto con énfasis y emoción. No demasiado dramático, sino léalo con un interés real, usando la inflexión en su voz para sacar el significado del pasaje. A veces, yo inyecto breves explicaciones mientras lo leo, ayudando a que el texto sea más entendible, especialmente si esas connotaciones en particular no serán usadas en el sermón. Usualmente la lectura del texto será seguida por el relato de la historia del texto. Si es un evento, prepare el escenario: quién o quiénes participan, dónde, cuándo y por qué. Si se trata más de un pasaje doctrinal o teológico, discuta quién lo escribió, a quién y por qué. A veces después de leer el texto, usted no discute el texto inmediatamente; en vez usted del todo utiliza otro tipo de introducción. A propósito, abrir con la lectura del texto funcionará con los otros métodos que discutiremos.

Otro tipo de introducción es *iniciar con una ilustración*. Este es extremadamente eficaz suponiendo que la ilustración encaja casi perfectamente con su declaración de propósito. Si usted tiene que relatarla y luego explicar lo que usted quiso comunicar mediante ella, no la use, no funcionará. Sin embargo, una ilustración que sí encaja es algo maravilloso. La eficacia de una ilustración está gobernada por varios factores, cada uno de ellos es vital. Recuerde que la manera *cómo* usted relate la historia es más importante que la historia misma. Las historias deben relatarse utilizando sustantivos concretos y verbos activos. El efecto de esto es un sentido de inmediatez y un sentido de *acción*. Usted no simplemente desea contarle a su congregación lo que sucedió, usted desea llevarlos al escenario y *mostrarles* lo que sucedió. Esto es lo que un sentido de inmediatez realiza: hace que la audiencia sienta que los eventos de su historia están sucediendo *en ese momento*. Los verbos activos *muestran* lo que está sucediendo en vez de simplemente relatarles. Aquí tenemos parte de una de mis introducciones favoritas para un sermón. Esta combina la exposición textual (nuestro primer tipo de introducción) con la introducción usando una ilustración. Su particularidad es que usa un poco de imaginación para transformar un relato bíblico en una ilustración poderosa. A medida que usted lo lee, note el sentido de inmediatez y el sentido de acción. El sermón es “La Mujer de los Romances Destrozados” por Clovis Chappell:

Mire esta imagen. Allí se sienta un hombre en toda la fuerza y energía de la juventud. El sólo tiene treinta años o aproximadamente. A su alrededor está la atmósfera de vigor y vitalidad que pertenecen a la primavera de la vida. Pero hoy día él se encuentra un poco cansado. Hay un declive en sus hombros. Sus pies y sandalias están empolvados. Su vestidura está manchada por los viajes. El ha estado viajando toda la mañana a pie. Y ahora al medio día está descansando.

El lugar de su reposo es el borde de un pozo viejo. El pozo es uno que fue excavado por manos de

personas que han fallecido siglos atrás. Este viajero está muy sediento; pero no tiene con qué sacar agua, de modo que se sienta sobre el borde del pozo y espera. Sus amigos que viajan con él han ido a la ciudad para comprar comida. Pronto volverán, comerán y beberán juntos.

A medida que mira a lo largo del camino que conduce a la ciudad él ve a alguien venir. Esa persona no es uno de sus discípulos; es una mujer. A medida que ella se acerca él ve que ella va vestida del adorno barato y sucio de su clase. Al instante él la conoce por lo que ella es. Él lee la oscura historia de su vida pecaminosa; él comprende todo el pasado fétido y sucio por el cual ella ha tenido que viajar como viajar por el fango apestoso de un pantano.

Note los sustantivos: imagen, hombre, fuerza, energía, vigor, vitalidad, primavera, hombros, pies, sandalias, vestidura, pozo, borde, manos, agua, comida, amigos, mujer, adorno, historia, vida, fango, pantano. Todos son concretos y ninguno es abstracto. Ahora los verbos: Mire, sienta, tiene, pertenecen, viajando, descansando, excavado, sacar, espera, ido, comprar, regresarán, comerán, beberán, mira, ve, viniendo, acerca, conoce, lee, comprende, viajado. Acción por todos lados. Aun los adverbios y adjetivos son robustos y coloridos. El lenguaje lo pone a usted allí y hace que la escena se haga realidad.

Una introducción con ilustración eficaz también puede provenir del uso de una historia subestimada que en sí misma no parece estar conectada con el gran tema, pero a medida que se hace evidente, cuenta la historia en miniatura, utilizando el mayor detalle posible para construir el realismo. Mientras que es algo más complejo y riesgoso, el uso de tal ilustración puede ser tan eficaz en capturar la atención como el uso de sus primos más dramáticos. Este ejemplo no proviene de un sermón, sino de uno de los libros más significativos del siglo veinte, si no por otra razón que la que cuenta la historia de un evento que cambió el mundo como pocos lo han hecho. John Hersey inicia *Hiroshima* de este modo:

Exactamente quince minutos después de las ocho de la mañana, el 6 de Agosto de 1945, hora de Japón, en el momento cuando la bomba atómica destelló por encima de Hiroshima, la señorita Toshiko Sasaki, una empleada de Trabajos de Estaño de Asia Oriental, acababa de sentarse en su escritorio en la oficina de la planta y estaba volteando la cabeza para hablarle a la chica al lado de su escritorio. En ese mismo momento el Dr. Masakazu Fujii estaba poniéndose cómodo, cruzando las piernas para leer el Osaka Asahi en el porche de su hospital privado, sobrepasando uno de los siete ríos delta el cual divide a Hiroshima; la señora Hatsuyo Nakamura, la viuda del sastre, parada junto a la ventana de su cocina, mirando al vecino derribar su casa ya que estaba situada en el camino de la línea de fuego de defensa de un ataque aéreo; el Padre Wilhelm Kleinsorge, un sacerdote alemán de la Sociedad de Jesús, estaba en ropa interior reclinado en su catre en el tercer piso de su casa de la misión, leyendo una revista Jesuita, *Stimmen der Zeit*; el Dr. Terufumi Sasaki, un joven miembro del personal de cirugía del hospital grande y moderno de la Cruz Roja, caminaba por uno de los pasillos del hospital llevando en su mano una muestra para una prueba Wasserman; y el Reverendo Kiyoshi Tanimoto, pastor de la Iglesia Metodista de Hiroshima, se detenía a la puerta de la casa de un hombre rico en Koi, el suburbio occidental de la ciudad, y se preparaba para descargar una carretilla llena de cosas que había evacuado de la ciudad en temor de la incursión masiva del B-29

el cual todos esperaban que Hiroshima sufriría. Cien mil personas murieron por causa de la bomba atómica, y estas seis personas estaban entre los sobrevivientes.

Hersey usa seis mini historias, una tras otra, para atraernos y llevarnos hacia la dramática línea final la cual no falla en capturar nuestra atención y propulsarnos hacia adelante en la historia: “Cien mil personas murieron por causa de la bomba atómica, y estas seis personas estaban entre los sobrevivientes.” Esto nos hace pensar, ¿cómo? y ¿por qué? y ¿cuántos más? Pero más que todo nos hace pensar ¡cuénteme más! Inicie un sermón con una introducción que hace eso, y estará usted en buen camino.

Un tipo de subgénero para comenzar con una ilustración es un tipo a veces llamado una introducción de *Situación de Vida*. Este tipo de ilustración describe una situación que alguien ha enfrentado en la vida contemporánea. La idea es relatar una historia en la cual alguien ha enfrentado un evento dramático en la vida, luego aplicar la forma en que él o ella trató la situación de una manera más en general para que así todos puedan relacionarse con la historia. Por supuesto que esto debe ilustrar y dar transición a su tema. Aquí tenemos un incidente de mi vida el cual yo he utilizado para introducir un sermón titulado “Sabiedo A Dónde Correr.”

Yo recuerdo el incidente muy bien. Supongo que es una de esas cosas que se graban en la mente cuando uno es niño. Una mañana mi hermano y yo estábamos con mi papá en una camioneta negra, gastada y vieja, yendo por un camino de tierra en un pequeño campo de petróleo en las afueras de Kerman, California. Mi papá paró al costado del camino; “miren allá,” dijo él y señaló. Obviamente era un lugar donde un accidente horrible había sucedido. A medida que nuestro padre empezó a explicarnos, nosotros entendimos qué cosa tan terrible había sido. Una plataforma de perforación de petróleo había estado funcionando allí el día anterior. La ruina de esta se elevaba desde el terreno plano a casi unos cien metros de nosotros, la mitad superior de la plataforma estaba tirada en el suelo, una masa de metal retorcido. Era fácil, aún para nosotros, darnos cuenta de lo que había sucedido; la parte superior de la estructura simplemente se había derrumbado, estrellándose con el resto de ella.

Mientras estábamos sentados en la camioneta vieja, mi papa nos empezó a contar sobre el encargado de perforar. Justo esa mañana, saliendo para ir a trabajar, dijo mi papá, el encargado de perforar le había dicho a su esposa su preocupación con respecto a la condición de esa plataforma: “Esa cosa es un pedazo de basura,” había dicho él. “Alguien va a morir uno estos días.” Un accidente, creo yo, era algo inevitable. Cuando esos pines se cortaron y la mitad superior de esa plataforma se empezó a caer, los trabajadores empezaron a correr. Todos estuvieron a salvo, excepto el encargado de perforar. El tenía, desde donde estaba parado en el “piso” cuando la parte superior se empezó a caer hacia él, sólo dos opciones de rutas de escape: El podía correr a su izquierda y bajar unas escaleras y salir de la plataforma a un lugar seguro, o él podía correr a su derecha por todo el piso y allí, rápidamente poniéndose detrás del inmenso motor que impulsaba a la plataforma, poder encontrar un lugar de refugio. El sólo tenía una fracción de segundo para decidir. Desafortunadamente él optó equivocadamente. Corriendo por el piso, él volteó a la derecha dirigiéndose a la seguridad del motor inmenso, pero antes de poder llegar allá, las toneladas de acero que estaban cayendo lo fijaron contra el radiador y aplastaron su vida.

Por supuesto que yo no vi el cuerpo, pero mi papá lo había visto el día anterior; su rostro era uno de horror a medida que transformaba el incidente en una lección práctica—una lección de vida para sus hijos. Nunca olvidaré la mirada en los ojos de mi padre, o las palabras que él nos dijo ese día mientras que describía lo que le había sucedido al hombre que corrió por el camino equivocado. El nos dijo: “Siempre miren a su alrededor, presten atención y piensen por adelantado. *Siempre sepan a dónde correr*. Esto tal vez les salve la vida.”

A veces es mejor iniciar con una *declaración de propósito* simple y directa. Esta debe ser breve y directa: “Hoy día les mostraré bíblicamente por qué el bautismo del Espíritu Santo es absolutamente esencial para la salvación,” o “Estoy aquí para retar a que su fe le haga ver que Dios es capaz y desea, y hasta está ansioso para responder a sus oraciones” Use su declaración de propósito y solamente modifíquela para hacer que esta hable directamente a sus oyentes.

El último que deseo mencionar es la *declaración dramática*. La idea no es atraer su atención, seducirlos de sus distracciones, o suavemente suplicar su tiempo; la idea es lanzar un palito de dinamita, prender una sirena, encender un reflector. La idea es cogerlos por la nuca y *hacer* que quieran oír. ¿Qué les parece eso para una declaración dramática? Aquí tenemos unos mejores ejemplos: introduciendo un sermón titulado “Lo Que Cristo Hace por el Alma,” Arthur John Gossip hace esta dramática apertura:

Exactamente, ¿qué ha hecho Cristo por usted? ¿Qué ha sucedido en su vida de lo cual Cristo sea la explicación, y aquello sin El, simplemente no hubiera sucedido en absoluto? Si no hay nada, entonces su religión es pura futilidad.

V. A. Guidroz, un predicador maestro Pentecostal, usó esta introducción para su sermón frecuentemente solicitado, “La Marcha de la Muerte”:

Esta es una congregación de gente religiosa. Estamos enfrentando las grandes catástrofes de la culminación de los tiempos. Usted no puede salir de ello, usted está metido con toda su fuerza. Usted tendrá que rendir cuentas de todo lo que se diga en este campamento. Usted puede jugar con ello o descartarlo y alejarse de ello. Pero usted tendrá que encararlo del mismo modo.

Tenemos que tomarlo en serio. Dios vive o está muerto. Jesucristo fue el Hijo de Dios, nacido de la virgen María o si no, es el chiste más grande en el mundo. Hombres y mujeres hablan en lenguas al ser inspirados por el Espíritu Santo o si no, es la farsa más grande puesta entre las dos caras de un libro. Bien la gente nace de nuevo o estamos simplemente engañando a un montón de gente. Nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero o estamos jugando la broma más grande sobre el grupo más grande de personas inocentes que el mundo haya conocido.

Bien tenemos un infierno por debajo de nosotros y un cielo por encima de nosotros, y tenemos que ganar uno y perder el otro, o si no, estamos solamente aquí esta noche para perder el tiempo.

Recuerde, una declaración *dramática* no necesariamente significa una declaración *provocativa*,

como la de Pablo en Romanos 10, La de Gossip en “Lo Que Cristo Hace por el Alma,” o la de V. A. Guidroz en “La Marcha de la Muerte.” A veces ésta captura la atención mediante sus imágenes sorprendentes. F. W. Boreham introduce un sermón (o una composición, a veces es difícil de deducirlo con Boreham) sobre dar las malas noticias, este se titula “Dando las Noticias” y dice así:

Como regla general, las cosas que se rompen son rotas por los que carecen de coordinación en su movimiento o son torpes. Cuando los huevos se rompen, o cuando los platos se rompen, o cuando las promesas se rompen, es debido a que alguien cometió una torpeza; pero para esta regla general existe una excepción notable. Las personas que no tienen cuidado pueden romper nuestra loza, las personas que no tienen cuidado pueden romper nuestros corazones, pero cuando se trata de romper o dar las noticias, las personas que no tienen cuidado o tacto son peores que inútiles.

A veces, el drama proviene del suspenso el cual promete futuras revelaciones interesantes las cuales nos jalan hacia el sermón a pesar de nosotros mismos. Boreham usa esta técnica en “Un Ovillo Enredado,” construyendo hábilmente el suspenso en una brillante introducción:

Mis dedos siempre me han dado comezón para establecer la historia de Mary Creighton, así como ella me lo había contado ese día bajo un árbol de manzanas, pero, hasta ahora, mi pluma ha estado encadenada. Sin embargo, un periódico que llegó la semana pasada, contiene anuncios los cuales de manera eficaz han borrado los escrúpulos que yo apreciaba.

Mary Creighton no era su verdadero nombre: su verdadero nombre era mucho más bonito, o así me lo hizo parecer. Ninguno de los nombres que mencionaré son nombres reales. La misma Mary, por muchos años fue para mí un misterio inescrutable. Ella lo fue para todos. Por cierto, hasta esa tarde bonita cuando ella hizo su gran confesión, yo nunca la entendí y no conozco a nadie que lo haya hecho. Un sentimiento general prevalecía en Mosgiel que, tiempo atrás en los años inolvidables de la vida de Mary, una tragedia estaba encubierta en algún lugar; pero nadie sabía su naturaleza. Se hicieron innumerables conjeturas: pero todas eran contradictorias, y por lo tanto, insatisfactorias. Ninguna teoría cuadraba con *todos* los hechos. Y así sucedió que el pequeño pueblo lo abandonó. Mary llegó a ser considerada como un enigma el cual todos preguntaban, pero del cual nadie sabía la respuesta.

eNo exagere el drama, no lo haga descabellado, o recurra a trucos. Usted conseguirá su atención, pero tal vez se rían de usted en el proceso. Años atrás cuando yo era un pastor joven seguí el consejo de un amigo e intenté un poquito de drama para introducir un sermón. El texto provenía de I Corintios 13:12. “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” Después de leer este texto hice que todos oraran y mientras que lo hacían me puse un par de gafas de sol que había puesto sobre el púlpito. La idea era de predicar sobre cómo ahora en el presente estamos obligados a ver la vida a través de lentes oscuros, pero un día nos los quitaremos y veremos las cosas como realmente son y entenderemos las razones por las que la vida es como es. El título era “Cuando Me Quito Mis Gafas de Sol.” Todo hubiera estado muy bien excepto por el rugido de risas cuando la congregación abrió sus ojos después de orar y me vio con mis gafas puestas. Esto era tan raro para mi persona que algunos de mis queridos miembros se rieron durante el sermón. Yo todavía siento vergüenza

mientras escribo estas palabras.

Mantenga la introducción corta, esta debe hacer lo que debe y desaparecer del camino. La introducción no debe usar su mejor o más potente material. Por supuesto que usted debe utilizar algo bueno en la introducción debido a su función crucial, pero yo he oído a predicadores quienes han tenido introducciones potentes, pero no mucho más que eso, y las cosas rápidamente se vinieron abajo. Hasta yo he sido ese tipo de predicador en alguna ocasión. Si todo lo que usted tiene es una introducción potente, espere hasta que usted tenga un sermón potente para que vaya con ella antes de utilizarla.

Un último comentario sobre las introducciones. Muchos predicadores grandes escriben completamente sus introducciones, aunque pueden esbozar el contenido y el cierre. Esto es un testimonio de su comprensión de cuán importantes son las introducciones. Ellos saben que si la introducción sufre un estancamiento, un error, o un congelamiento, ellos pasarán el resto del sermón tratando de recuperarse. Si usted falla en capturar la atención de la audiencia, despertar su interés y asegurar el favor en la introducción, el resto del sermón estará perdido; si usted es un predicador principiante, escriba sus introducciones. Más adelante, a medida que gana experiencia, usted tal vez decida que solamente necesita unos apuntes o notas detalladas para la introducción. Pero para ese entonces, ¿quién sabe? Usted tal vez esté acostumbrado y desee continuar con el hábito de escribirlas completamente.

El Título

Durante el proceso de elaborar su sermón, usted debe ir pensando sobre el título. No hay apuro, el título tal vez le venga a la mente al principio, a la mitad o al final del proceso. A veces el título es fácil de encontrar ya que el sermón parece titularse a sí mismo. Fue de esa manera con un sermón que yo titulé “Amnón Tenía un Amigo.” El texto provenía de II Samuel 13, y en el versículo 3 hallamos la declaración fundamental de la historia entera de Amnón: “Y Amnón tenía un amigo.” ¿Qué más podría usted llamar a ese sermón? Normalmente no es tan fácil hallar un título perfecto. A veces, cuando tenemos dificultad de hallar el título correcto, nos convencemos a nosotros mismos que los títulos en realidad no importan. “Póngale algún nombre,” decimos, o peor aún, decidimos en pasarlo por alto del todo. Pero como Rick Warren escribió en *El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica*:

Escribir un gran título de sermón es un arte en el cual debemos continuamente trabajar. No conozco a nadie que lo haya dominado. Todos tenemos nuestros éxitos y errores. Pero si el propósito de la predicación es transformar y no simplemente informar, o si usted está hablando a incrédulos, entonces a usted debe preocuparle sus títulos. Como la cubierta de un libro o el primer renglón de un anuncio, el título de su sermón debe capturar la atención de aquellos que usted desea influenciar.

El título debe contener la promesa del sermón simplemente declarada. Para un sermón enfocado en lo que Dios puede hacer con nada (por ejemplo, crear el universo), y por lo tanto concluir que cuanto menos haya de mí (esto es, menos de mi ego, de mi ambición y de mi deseo) para estorbar el camino, lo más que Dios puede hacer conmigo; yo escogí el título: “El Increíble Potencial de

Nada.” En otro sermón señalé que mientras Dios es todopoderoso y puede hacer cualquier cosa, *hay* cosas que El no puede hacer: El no puede fallar, cometer un error, mentir o ser injusto. El título de sermón que escogí fue “Las Limitaciones de Dios.” Para un sermón sobre el poder destructivo del pecado, yo usé a Sansón y al Rey Saúl como ejemplos del trágico final del pecado. Mi introducción usó una anécdota de la Guerra Civil Americana de un testigo del saqueo macabro de los soldados muertos que todavía yacían en el campo a la mañana después de una batalla. El título era “Desnudando a los Muertos.”

Si lo hacemos de la manera correcta, el título encaja tan bien que al reflexionar parece que éste fue destinado para ser el título de ese sermón. Considere el de Jonathan Edwards “Pecadores en las Manos de un Dios Enojado.” ¿Podría algo más encajar con ese sermón? El de Charles Spurgeon “Se Removió la Piedra,” el de Clovis Chappell “El Infierno de un Buen Hombre,” el de Stanley Chambers “¿Puede la Iglesia Pentecostal Unida Sobrevivir el Ataque de la Historia?” y el de V. A. Guidroz “La Marcha de la Muerte” todos son ejemplos de títulos perfectos para sermones notables.

Evite ser demasiado encantador en sus títulos. (Ver “Cuando Me Quito Mis Gafas de Sol,” anteriormente.) El título puede ser memorable, pero por todas las razones equivocadas, tales como dar la impresión de inmadurez y superficialidad. Un gran sermón no necesita un título encantador. Aquí tenemos algunos títulos demasiado astutos sacados de anuncios de iglesias en *Los Angeles Times* y compartidos por Rick Warren: “Pedro Se Va de Pesca,” “El Ministerio de las Vasijas Rajadas,” “Dame Ágape,” y “No hay Tal Cosa Como un Reloj de Caucho.” No estoy seguro exactamente a dónde deseaban ir estos títulos, pero estoy muy seguro de que no llegaron allá.

Por todos los medios examine cuidadosamente su título y vea si hay un significado no deseado. Algunos títulos casi sugestivos o incluso vulgares han sido usados por predicadores, aparentemente pensando de manera equivocada que esto obtendría la atención sin ofender. Quizás ellos ni se dieron cuenta de lo que estaban diciendo. En *Pasos Al Sermón*, Brown et al. comparte algunos: “Nudista en el Cementerio” (supongo que es el endemoniado de Gadara.), “El Hombre Que No Dejaba a las Mujeres Tranquilas” (Sospecho que el predicador quiso decir Jesús y la mujer junto al pozo, María en el huerto, la mujer atrapada en adulterio, María Magdalena, etc.), “El Hombre, la Mujer y el Cuarto de Hotel” (no tengo ni idea), “Por Qué Todo Predicador Debe Ir al Infierno” (sin comentario), y “Besando en la Oscuridad” (he intentado, pero no puedo pensar nada en la Biblia que se esté refiriendo a esto). Aún si se pudieran explicar por medio de alguna lógica tortuosa, o estén conectados a una anécdota o ilustración, nunca utilice tales títulos.

Aquí tenemos algunas preguntas sugeridas por varios escritores, las cuales usted puede preguntarse con respecto a títulos posibles para así mantenerse en el camino correcto.

¿Es cautivador? ¿Está redactado de una manera que deja claro que este sermón tiene algo que decir que ellos desearán oír?

¿Es claro? Rick Warren comparte una prueba de esto: “Si yo leyera este título en una cinta de casete cinco años más adelante, ¿sabría yo al instante de qué se trata el sermón?” En vez de

“cinta de casete” sustituya “CD” o “archivo en mi computadora o teléfono” usted capta la idea.

¿Es breve? Brown recomienda de dos a siete palabras, con no más de tres o cuatro palabras “fuertes”. Por supuesto que esto es una generalización. Un vistazo a cincuenta de mis propios sermones muestra títulos que tienen un promedio de tres a cuatro palabras, con uno de diez palabras siendo el más largo y varios títulos de una sola palabra siendo los más cortos.

¿Es adecuado? Usted se encuentra en la casa de Dios, en el púlpito, predicando la Palabra de Dios. Compórtese como debe ser.

¿Es relevante? El título debe dejar en claro que este no va a ser un discurso académico seco. Este será un sermón que abordará las necesidades de sus oyentes.

El Contenido del Sermón

Estamos avanzando: tenemos nuestra idea, hemos escrito nuestra declaración de propósito, reunido nuestro material, iniciado a refinar nuestro material, hemos escrito nuestra introducción, hemos hasta quizás decidido nuestro título, ahora armamos el sermón.

El contenido del sermón debe estar compuesto de tres, a veces de cuatro y rara vez de cinco puntos los cuales se arreglan cuidadosamente para dar un flujo temático y narrativo más eficaz, así como también para un impacto emocional máximo. Los puntos están conectados con comentarios transitorios y explicativos. Para aprender a ordenar adecuadamente los puntos de un sermón, debemos ver al sermón como un todo, en vez de verlo en partes. Un sermón está compuesto de un título, un texto, una oración inicial, una introducción, tres (y a veces más) puntos, y un cierre. Pero cada uno de estos debe mezclarse con los demás, creando una armonía y una cohesión que cumplen el propósito del sermón. Otra forma de decir esto es que estos puntos deben arreglarse de una manera que el sermón *fluya* suavemente desde la primera lectura del texto hasta las palabras finales del llamamiento al altar para cumplir una meta: llevar a las personas a un lugar donde ellas respondan a la incitación del Espíritu Santo. Ya sea que esa respuesta sea pasar adelante para ser bautizado en el nombre de Jesús o para recibir el Espíritu Santo, o para ser sanado, o para ser librado, o para ser bendecido; o para simplemente estar más cerca de Dios, más dispuesto a obedecer Su Palabra, y por lo tanto crecer como Cristiano, la meta del sermón es la misma: llevar a las personas a un punto de acción. Esto se realiza a través de la cabeza y el corazón, pero mayormente, para la predicación en comparación a la enseñanza, es el corazón.

Me parece que hay tres consideraciones que usted debe mantener en mente a medida que usted elabora el contenido del sermón: el flujo del tema, el flujo de la narración, y el flujo del impacto emocional. Mientras que cada una requiere arreglos diferentes, y una o la otra pueden ser más o menos importantes dependiendo del sermón, estas deben armonizarse, encajarse para así llevar al sermón intelectual y emocionalmente a su meta. Probablemente el más flexible y por lo tanto el más fácil con el cual trabajar es el flujo narrativo. Usted tal vez no lo crea así ya que la narrativa o *relato* de cierto evento bíblico sucedió en cierto orden: A sucedió, luego B sucedió, y luego C sucedió y finalmente D. ¿No está usted bien encerrado en la cronología? ¿No tiene usted que contarle de la

manera que esto sucedió? En realidad no tiene que hacerlo. A propósito muchas veces la Biblia tampoco lo hace.

El flujo temático es un poquito más rígido. Esto quiere decir que usted tiene que presentar su tema de una manera lógica. A veces no es tanto una necesidad, pero a menudo, usted debe demostrar la parte fundamental de su tema, luego edificar sobre éste en bloques sucesivos de verdad. Es difícil reordenar este orden sin confundir a su audiencia. Como un simple ejemplo, usted tal vez esté predicando sobre la necesidad que la humanidad tiene de Dios. Podría parecerse a algo como esto:

1. La tragedia más grande de la vida es ser un pecador.
2. “El alma que pecare” (Ezequiel 18:20).
3. Todos nosotros somos pecadores.
4. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).
5. Debido a esto no podemos salvarnos a nosotros mismos.
6. “Ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23).
7. Sólo Dios puede salvarnos.
8. “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4).
9. El nos salvó viniendo como hombre y muriendo.
10. “Grande es el misterio” (I Timoteo 3:16).
11. “Porque de tal manera amó Dios” (Juan 3:16).
12. Solamente mediante la obediencia al evangelio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús podemos ser salvos.
13. “Yo soy la puerta” (Juan 10:9).

Este es un sermón de seis puntos, pero podría convertirse fácilmente en uno de cinco puntos combinando los puntos número cuatro y cinco. Hasta podemos convertirlo en un sermón de tres puntos haciendo que el punto número uno sea parte de la introducción, y el punto número seis parte del cierre. Lo que no podemos hacer fácilmente es mezclar el orden lógico de los puntos. El flujo lógico va de la premisa básica, que el ser pecador es una gran tragedia, y luego procede, cada punto brota y descansa sobre el punto anterior. Todos somos pecadores, no podemos salvarnos a nosotros mismos; sólo Dios puede salvarnos y El ha establecido un camino para que nosotros seamos salvos. El hizo esto viniendo como Jesucristo y muriendo en la cruz, resucitando y ofreciendo el don del Espíritu Santo. Y nosotros sólo podemos ser salvos acogiendo esta oferta obedeciendo al evangelio. Este es el flujo lógico y es difícil de cambiarlo.

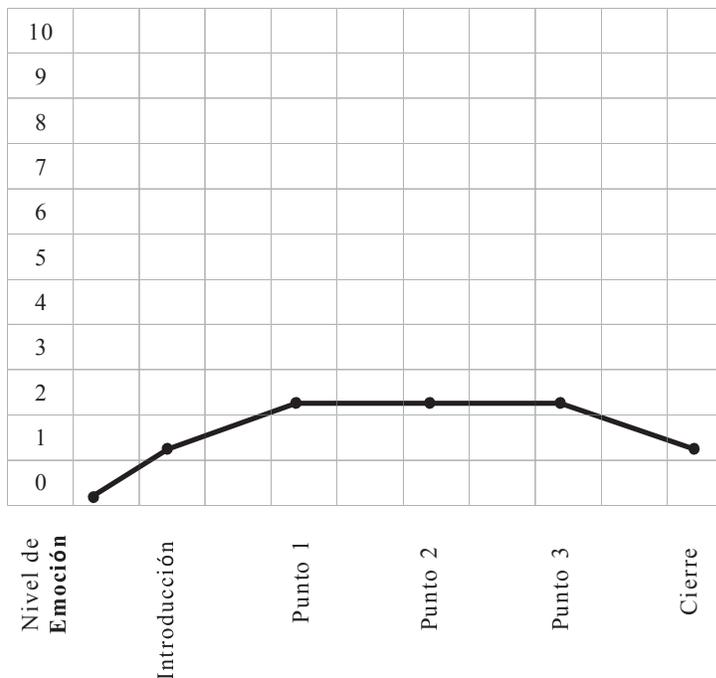
La consideración más importante es el flujo del impacto emocional del sermón. Esto es lo más vital para llevar a los oyentes a un punto de respuesta. Ian Pitt- Watson, al escribir en *El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica*, llama a este flujo emotivo el “sistema cardiovascular” el “torrente sanguíneo” del sermón. El afirma que hasta que no hayamos *sentido* la verdad del evangelio, no hemos *oído* el evangelio completo. El sigue diciendo:

La predicación implica una clase de pensamiento apasionado. A veces el predicador está dando una expresión conceptual a lo que el oyente previamente había sentido ser verdad, pero otras veces el predicador está expresando como una verdad sentida algo que el oyente había pensado previamente ser verdad. Ambas tareas son igualmente importantes, y para ambas se requiere un sistema cardiovascular sano que pueda expresar las verdades sentidas y pueda llevar el efecto (lo que se siente) de estas verdades a cada miembro y órgano del sermón. Esto es la esencia de la predicación.

Toda Escritura, todo relato, toda ilustración tiene un efecto emocional, algunos más que otros. Es esencial que usted aprenda a medir el impacto que cada uno tiene y los arregle dentro del sermón para proveer un flujo de emoción, gradualmente avanzando hacia la invitación y hacia la oportunidad de responder al Espíritu. Cuando digo “gradualmente avanzando,” no quiero decir que tenemos que ir en una línea recta de lo menos impactante hasta lo más impactante. Esto es difícil de hacer y no es muy eficaz ya que la audiencia no reacciona muy bien a esto. Igualmente, ellos no reaccionan muy bien a un sermón que despega como un cohete, alcanza un nivel de emoción alto inmediatamente y trata de sostener ese nivel alto por el resto del sermón. La emoción debe edificarse y eso requiere flujos y reflujos, momentos de emoción alta seguidos por momentos de menos emoción, luego momentos aún más altos de emoción.

Exploremos más este concepto visualmente usando los siguientes gráficos.

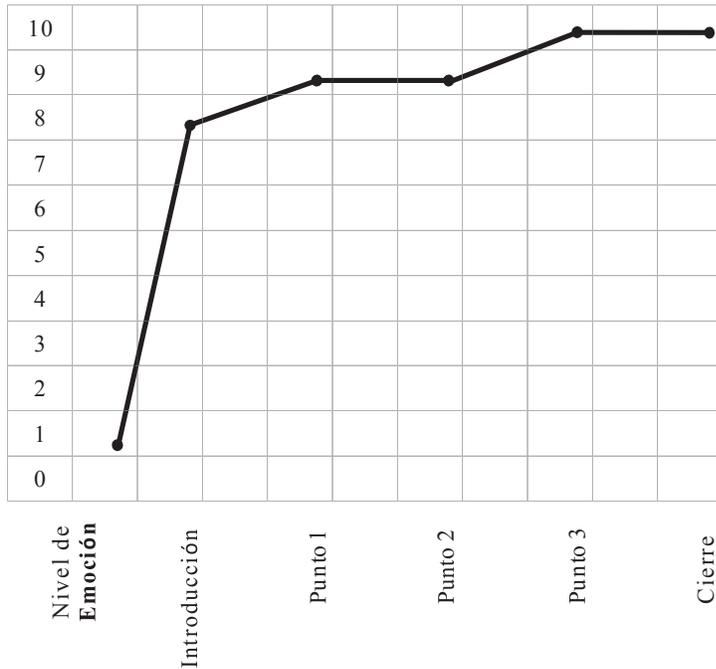
Este es un sermón emocionalmente muerto y por lo tanto aburrido:



Este falla ya que aunque es doctrinalmente bueno e intelectualmente estimulante, este no incluye al corazón. Al final, la respuesta será debido al deber o a la costumbre y el tiempo de oración

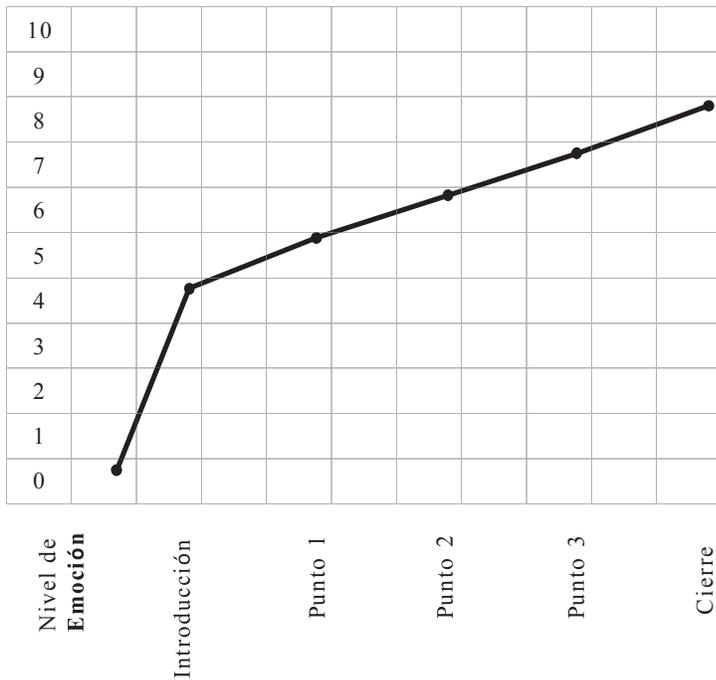
probablemente será corto. Esta no es una técnica eficaz, aún para la enseñanza. Usted siempre debe tratar de variar el impacto emocional de sus puntos para así mantener la atención de su congregación.

Este es un sermón emocionalmente agotador:



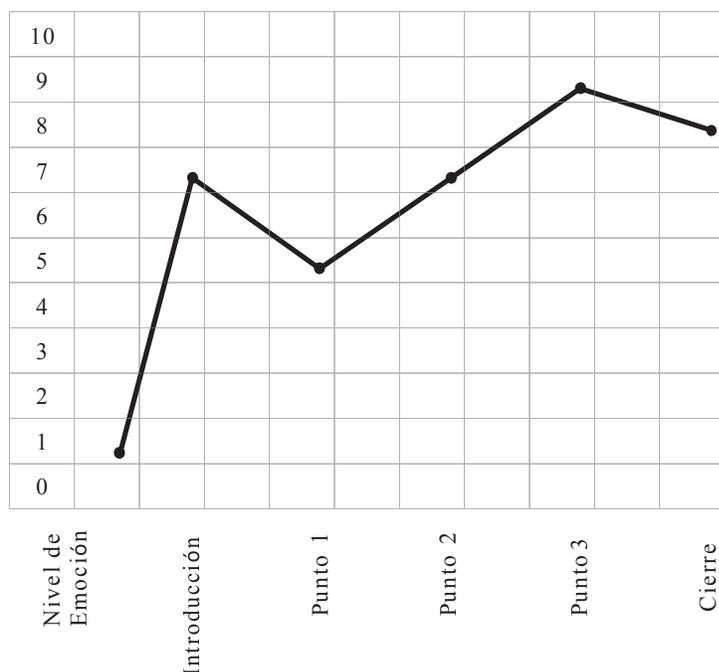
Esto lleva a la gente casi a la cima de su capacidad emocional y espera mantenerlos allí. Mientras que algunos pueden mantenerse con un sermón como este, muchos no pueden, esto es algo muy agotador. A no ser que usted planifique hablar por quince minutos o menos, o que el Espíritu haya tomado la dirección y lo está conduciendo, evite esta técnica.

Este es mejor que los dos primeros, pero todavía así se exige mucho de la congregación:



Note, el nivel emocional nunca disminuye; este sigue subiendo más y más sin dar chance para que la audiencia recobre el aliento, absorba lo que se está diciendo y se prepare emocionalmente para lo que viene a continuación.

Este probablemente es el ideal:



El impacto emocional de la introducción captura su atención y los despierta. El primer punto les permite que se calmen, recobren el aliento y empiecen a ser tocados por la Palabra. El segundo punto inicia la rampa hacia arriba, y el último punto es el más impactante de todos, llevándolos a la emoción del cierre y a la invitación.

De modo que, al identificar el efecto emocional de cada componente del sermón, podemos arreglar el contenido del sermón de la manera más eficaz, dentro de los confines de la lógica de nuestro argumento, llevando a nuestros oyentes a un punto para que respondan a la voz del Espíritu.

El Cierre

Nunca resumir como un final a su sermón. Un resumen es un repaso de punto por punto de lo que usted acaba de predicar: “Así que, como pueden ver, cuando abrimos nuestros corazones al evangelio, Dios (1) perdona nuestros pecados, (2) los lleva a la cruz de Cristo cuando nos bautizamos en el nombre de Jesús, (3) Nos llena de Su Santo Espíritu, y (4) mediante Su Espíritu nos da poder para vivir una vida santa.” Más le vale terminar diciendo: “¿Hay algunas preguntas?”

La elección de la palabra *cierre* en vez de *conclusión* o *resumen* es deliberado.

Usted cierra un sermón de la misma manera que un negociante cierra un trato: usted quiere que ellos firmen en la línea destinada. La diferencia es que usted está ofreciendo la oferta más grande que

se haya ofrecido en la historia: un nuevo principio, un nuevo comienzo, una vida nueva a cambio de la vieja. Su tarea es convencerlos de que no es demasiado bueno para ser cierto, es cierto y está disponible ahora. Más adelante habrá más sobre el cierre del sermón y dar la invitación.

Los Apuntes

Ahora es hora de preparar los apuntes del sermón. Estos son los apuntes que usted llevará consigo al púlpito. Hay muchos formatos diferentes que pueden usarse para estos apuntes. Esto probablemente más que todo es cuestión de gusto personal. Algunos predicadores usan las viñetas, otros las negritas y las itálicas, algunos usan las reglas formales del bosquejo y otros simplemente escriben oración por oración o idea por idea sin hacer algún bosquejo. Lo único que hay que mantener en mente es que el material debe ser instantáneamente legible. Mientras que usted se encuentra en el púlpito, es necesario que usted sea capaz de fácilmente hallar su sitio una vez que lo ha perdido. Aprenda a crear apuntes que mantengan lo que usted debe saber segmentado en los bosquejos generales del sermón, delante de sus ojos, para así poder hallar lo que necesita cuando lo necesita.

Yo empecé a bosquejar mis sermones y desarrollé el hábito de utilizar un formato de bosquejo formal. Yo utilicé el estilo tradicional:

- I. Encabezamiento Principal 1
 - A. Primer Punto
 - 1. Sub punto que explica o ilumina el primer punto
 - a. Sub punto que explica o ilumina el sub punto 1
 - b. Sub punto que explica o ilumina sub punto 1
 - 2. Sub punto que explica o ilumina el primer punto
 - B. Segundo Punto
- II. Encabezamiento Principal 2

Para mí este tipo de bosquejo es tan familiar que yo rápidamente puedo seguir los puntos principales, retirándome de los apuntes y luego volviendo a ellos rápidamente y sin problemas, encontrando exactamente dónde debo estar. Usted tal vez halle otro plan de bosquejo el cual encaje mejor, y eso está muy bien. El caso es, encuentre lo que funciona para usted y utilícelo.

EJEMPLO DE SERMÓN

Antes de continuar armando nuestro sermón, escojamos el título. No hay cierto tiempo en el proceso mejor que cualquier otro, así que hagámoslo ahora. Como repaso, aquí tenemos lo que se resalta en nuestra sección de títulos:

El título debe contener la promesa del sermón, simplemente declarada.

- Evite ser demasiado encantador en sus títulos.
- Examine su título y vea si hay un significado no deseado.

- ¿Es el título cautivador? ¿Es claro? ¿Es breve? ¿Es adecuado?
Finalmente, ¿es relevante?

Para empezar, vayamos a nuestra declaración de propósito para determinar la “promesa del sermón.” Aquí está: “Mi propósito es mostrar que aun cuando no estamos seguros de lo que Dios hará, si actuamos en la fe que tenemos en vez de rendirnos a nuestra duda, Dios responderá a nuestra necesidad.” La promesa del sermón es animar a aquellos que luchan con la duda señalándoles que Dios aún responderá cuando nuestra fe es débil. Mientras que pienso en ello me doy cuenta que la palabra cautivadora en mi declaración de propósito es “duda,” no “fe.” Hemos oído muchos sermones sobre la fe, pero pocos sobre la duda; además, aliviando la ansiedad que casi todos tenemos sobre nuestra duda es la promesa del sermón.

Al reunir mi material, hallé un sermón que había preparado mientras pastoreaba en la zona de St. Louis el cual es similar al sermón que estamos elaborando ahora. Este se enfoca en el hecho de que, como respuesta a una petición, un *quizás* es mejor que un *no*. Yo llamé a este sermón “Aprovechando la Duda.” A mí me gusta ese sermón y título y ciertamente usaré partes del sermón, pero creo que podemos mejorar el título.

Me parece que deseo presentar este sermón como una respuesta a una pregunta; por decir, ¿qué efecto tiene la duda en recibir lo milagroso de Dios? Así que, ¿por qué no expresar el título como la pregunta a la que estamos respondiendo? No queremos poner un punto demasiado fino en él, y el título “¿Qué Efecto Tiene la Presencia de la Duda en Recibir lo Milagroso de Dios?” de catorce palabras es muy largo, simplifiquémoslo y acortémoslo. Al mismo tiempo hagámoslo un poco más dramático, también un poco más cautivador. Una manera es usar ritmo y cadencia. Esto se hace usando palabras repetitivas o sonidos de palabras. Usemos “¿Y Qué de la Duda?” Este hace la pregunta a la cual queremos responder, no es demasiado encantador, no tiene un significado no deseado, es cautivador, claro, breve, adecuado y relevante.

Ahora que hemos decidido el título para nuestro sermón, decidamos el texto. Usemos el relato de los cuatro leprosos: este es nuestro segundo relato más impactante y planeo ponerlo entre nuestros últimos puntos en el contenido del sermón. Podríamos usar el relato del padre que trajo a su hijo a Jesús, lo cual normalmente haríamos ya que es el más impactante, pero como lo mencioné anteriormente, yo tengo algo especial en mente para este relato, así que no deseo disminuir su impacto “revelándolo” muy pronto, lo cual al usar el texto lo haría. Así que leamos II Reyes 7:3–5 como nuestro texto:

Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos, vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.

Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

Tenemos nuestro texto y título, ahora empezaremos a elaborar la introducción. Como usted recuerda, esta es una parte crucial del sermón. Usted debe empezar bien, de otro modo tendrá dificultades siguientes. Yo he reunido algunos materiales sobre la duda: por qué somos tan propensos a ella, por qué es parte de la experiencia humana. Mis párrafos de apertura se parecerán a estos:

Vivimos en una era de duda. A nuestros hijos se les enseña en las escuelas, así como también fuimos nosotros enseñados, el método científico: el cual es dudar, cuestionar todo. Esto ha conducido a socavar la fe quizás como nada más en nuestra historia. La llamada Ética de la Situación, la enseñanza de que no hay bien o mal sino solamente la arena cambiante de la situación, todo esto nos deja a todos en la duda. ¿Verdaderamente importa cómo vivo? ¿Importa si soy honesto, justo, amable, compasivo? ¿Hay algo que importe en el comportamiento humano? ¿Si el mentir, robar, hasta matar puede ser justificado debido a la situación, dónde hay algo firme en donde yo me pueda apoyar?

La elevación de la evolución casi al nivel religioso, el rechazo de las normas morales Cristianas, la aceptación del aborto, la incorporación de la promiscuidad y homosexualidad como algo no solamente aceptable, sino como estilos de vida celebrados, todo esto han socavado la creencia en la Biblia como la Palabra de Dios. Hemos relegado la Biblia a una colección de dichos, mitos y reglas fuera de moda. Y ya que nos hemos separado de la Biblia, no conocemos nada sobre Dios, ni siquiera si El existe. Y ya que no lo conocemos, nosotros dejamos de conocernos a nosotros mismos.

No solamente la duda está arraigada en la cultura moderna, es la naturaleza humana el dudar. Estamos encerrados en nuestros cinco sentidos, prisioneros de nuestro entendimiento incompleto. Oramos y a veces no son sanados, el milagro no sucede, la persona amada no viene a Dios. No hay nadie aquí que no haya luchado con la duda. Esto es nuestra naturaleza.

Hoy día no voy a tratar de quitarle sus dudas. Yo creo que lo puedo hacer, al menos por un tiempo.

Le podría hablar sobre la imagen bíblica de un Dios cuidadoso:

I Pedro 5:7 “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

Efesios 3:20 “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.”

Juan 14:14 “Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré.”

Les podría contar sobre los milagros que he visto. (Aquí usted podría poner dos o tres relatos cortos de sanidades, liberaciones o eventos milagrosos que usted ha visto o experimentado.)

Pero yo creo que, aún si yo le quitará sus dudas, estas regresarían mañana, o el día siguiente, se posarían sobre su hombro y le dirían al oído: “Yo creo que lo hizo por ellos, pero no lo hará por usted. El lo hizo entonces, pero no ahora, El lo hizo allá pero no aquí.”

Así que esto es lo que voy hacer. Le insto a que actúe en sus dudas. Aun si usted no está seguro que Dios existe, si en su mente El solamente es una posibilidad, entonces actúe en esa posibilidad. Si en su mente las bendiciones de Dios son sólo una posibilidad entonces actúe en esa posibilidad. Si en su pensamiento usted sólo tiene un pequeño chance de ser salvo, entonces actúe en ese chance. Estoy predicando sobre la premisa de que un paso dudoso *hacia* Dios es mejor que el paso más cierto *alejado* de El.

¡Me gusta eso! Pero lo podemos mejorar. Creo que me deshacería de los primeros dos párrafos. Son buenos y ciertamente los guardaré para el futuro, pero tal vez sean una distracción aquí. Su introducción debe estar bien afilada con tan pocas ideas competidoras como sea posible: usted no desea que las mentes de sus oyentes estén aturdidas mientras que tratan de procesar varias ideas impactantes a la vez. Además, no deseo echar la culpa a alguien más por nuestra inclinación a dudar, deseo mantener el enfoque donde pertenece: en nosotros.

Así que omito el comentario social, me dirijo de inmediato a nuestra tendencia a dudar. Ya que he eliminado dos párrafos, tengo tiempo para mejorar el párrafo tres, hacerlo más claro. Empiezo mi introducción de esta manera:

Es la naturaleza humana dudar. Estamos encerrados en nuestros cinco sentidos, prisioneros de nuestro entendimiento incompleto; y debido a que sabemos que existe mucho que no vemos, mucho que no oímos; llegamos a dudar lo que sabemos, y nos convertimos en personas inciertas. Nuestras experiencias también nos quitan la confianza: oramos y a veces no son sanados, el milagro no sucede, la persona amada no viene a Dios. No hay nadie aquí tan espiritual que no haya luchado con la duda. Es nuestra naturaleza dudar. . .

Hay dos cosas más que quiero hacer a mi introducción. Primero, quiero incluir la pregunta que estamos planeando en responder: ¿Qué efecto tiene la presencia de la duda en recibir lo milagroso de Dios? Segundo, yo deseo mejorar el impacto de la introducción. Esta ya tiene bastante, pero puede usar más. ¿Cuáles son sus puntos emotivos, hasta ahora? El primero es la declaración: “No hay nadie aquí tan espiritual que no haya luchado con la duda.” Esto tiene impacto ya que es cierto y muy poco se habla al respecto. Esto también crea un sentido de unidad. Esto hará que algunos creyentes piensen: “No estoy solo.” Algunos afirmarán con la cabeza y harán contacto de vista con otros en el salón. Esta declaración los jalará hacia el sermón. El Segundo es la declaración poderosa que sugiere la respuesta a nuestra pregunta: “Estoy predicando sobre la premisa que un paso dudoso *hacia* Dios es mejor que el paso más cierto *alejado* de El.” Espere un momento para que esto penetre; a usted le gustará el resultado.

Ahora, elevaremos el impacto emocional aún más al introducir al muchacho poseído por el demonio y a su padre desesperado. Casi siempre, usted debe guardar el punto más impactante del sermón para usarlo como el punto final. ¿Por qué, entonces, usar al padre y al hijo poseído por el demonio en la introducción en vez de más adelante? Hay un par de razones. Una es debido a un texto resaltante dentro de ese relato el cual remarca y efectivamente introduce el tema del sermón. El texto es el clamor honesto del padre: “Creo; ¡ayuda mi incredulidad!” Esta admisión de la realidad de que la fe a menudo es mezclada con la duda no solamente describe nuestra propia realidad cuando se trata de la fe y la duda,

sino que perfectamente da establecimiento a nuestro sermón. Segundo, este relato también incluye un versículo bíblico que ya hemos identificado al enfatizar la función de la fe en lo milagroso.

Este versículo es Marcos 9:23: “Jesús le dijo: si puedes creer, al que cree todo le es posible.” No deseamos dejar la impresión de que estamos predicando que la fe no es importante, obviamente es una posición no bíblica, así que es mejor dejar esto en claro al principio del mensaje; este texto hará eso. Finalmente, el relato fácilmente puede ser dividido en dos partes, reduciendo su impacto inicial, pero realzando su posterior efecto emocional. Rápidamente describiremos el relato del padre apelando a Jesús después de que Sus discípulos no fueron capaces de ayudarlo: Jesús le dice en términos inequívocos que su milagro depende de su fe, y él responde con su descripción de su mezcla de fe /duda, y nos detenemos allí, señalando que nosotros con frecuencia somos más como el padre. Más adelante, al inicio de nuestro cierre, señalaremos que Jesús no estuvo ofendido con la presencia de la duda, ni tampoco con la admisión honesta de ella: en efecto, el muchacho fue sanado a pesar de la duda del padre. El hará lo mismo por nosotros. El poder de la división del relato es que el contenido del sermón amontonará evidencia tras evidencia que Dios responde aún a la fe más débil, ante la duda misma, hasta que la verdad de esta es ineludible. Luego, después de toda esa evidencia, se regresa al oyente al primer relato que oyeron, el relato con el cual ellos inmediatamente se identificaron: “¡Sí, yo *soy* como ese padre!” y demuestra que este relato también es prueba de que Dios elige responder a nuestra fe e ignorar a nuestra duda.

Así que, armando esto elaboramos nuestro título, texto e introducción:

II Reyes 7:3-5

¿Y Qué de la Duda?

‘Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?’

Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.

Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.”

1. Introducción

Es la naturaleza humana el dudar. Estamos atrapados en nuestros cinco sentidos, prisioneros de nuestro entendimiento incompleto; y debido a que sabemos que existe mucho que no vemos, mucho que no oímos, llegamos a dudar lo que sabemos, y nos convertimos en personas inciertas. Nuestras experiencias también nos quitan la confianza: oramos y a veces no son sanados, el milagro no sucede, la persona amada no viene a Dios. No hay nadie aquí tan espiritual que no haya luchado con la duda. Es nuestra naturaleza dudar.

A propósito, si somos honestos, nosotros con frecuencia somos más como el padre quien trajo su hijo a Jesús para ser sanado en Marcos 9. Un muchacho poseído por el demonio, echando al muchacho al fuego o al agua tratando de destruir al muchacho. Los discípulos de Jesús no pudieron ayudarlo, y ahora el padre desesperado viene a Jesús Mismo, el Maestro es su último recurso. El le cuenta la historia del tormento de su hijo y Jesús le dice: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” No quiero que mal interpreten lo que estoy diciendo en este sermón: la fe es la moneda del reino del Cielo, la fe es necesaria para recibir algo de Dios; a propósito, sin ella es imposible agradar a Dios. Pero seamos honestos, como lo fue este padre cuando Jesús le recordó de la necesidad de la fe, la Biblia dice: E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: “Creo; ayuda mi incredulidad.” ¡Así somos nosotros! Raramente tenemos esa fe que desaparece toda duda. Mayormente, como el padre, creemos lo suficiente para pedir a Dios que nos ayude, pero la duda acecha en nuestro corazón, preguntándonos si es que El nos ayudará.

Necesitamos dar respuesta a la pregunta: ¿y qué de la duda? ¿nos descalifica la duda para recibir algo de Dios?

En este sermón, no voy a tratar de quitarle sus dudas. Yo creo que lo puedo hacer, al menos por un tiempo. Le podría hablar sobre la imagen bíblica de un Dios cuidadoso:

I Pedro 5:7 “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

Efesios 3:20 “Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.”

Juan 14:14 “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.”

Le podría hablar sobre los milagros que he visto. En mi propia familia, hará un poco más de un año atrás que vimos lo milagroso. Mi esposa fue a su doctor para unas imágenes de rutina, ningún problema, sólo era tiempo de hacerlo. Dentro de pocos días ella recibió una tarjeta en el correo, luego una llamada telefónica: “Sra. Jones, por favor haga una cita en el hospital para unos exámenes más, hemos hallado algo que nos preocupa.” Ellos le dijeron que habían detectado una masa, el tamaño, el sitio exacto donde estaba. Confieso que Dios y yo tuvimos una conversación de corazón a corazón. Estábamos preocupados, sabiendo lo que esto podría significar, y esto se reflejaba en nuestras oraciones. La mía era: “¡Dios, yo no acepto esto! Usted dijo que no pondría más de lo que podríamos soportar. Bueno, ¡no podemos soportar esto!” Yo admito, mi fe no era fuerte.

Nunca me olvidaré dejando a mi esposa en la puerta del hospital, estacionando el carro y caminando en la lluvia fría para reunirme con ella y sentarme con mi esposa en la sala de espera lo cual parecía horas. Luego la llamaron para adentro, parecía que habían pasado siglos hasta que ella saliera, sonriendo. “Vamos al pasillo,” dijo ella, y yo la seguí. Cuando llegamos al pasillo, ella dijo: “Bueno, ellos hicieron todas las cosas que tenían que hacer, y luego me dijeron: ‘Sra. Jones, ¡vaya a casa y olvídense de esto, lo que estaba allí, simplemente ya no está allí más!’” ¡Nuestro Dios obra milagros! ¡El sanará, salvará, libraré; y El lo hará por usted!

Pero yo creo que, si aún yo le quitara sus dudas, estas regresarían mañana o el día siguiente, se posarían sobre su hombro y le dirían al oído: “Yo creo que El lo hizo por ellos, pero no lo hará por usted. El lo hizo entonces, pero no ahora. El lo hizo allá, pero no aquí.”

Así que esto es lo que voy hacer. Le insto a que actúe en sus dudas. Aun si usted no está seguro que Dios existe, si en su mente El solamente es una posibilidad, entonces actúe en esa posibilidad. Si en su mente las bendiciones de Dios son sólo una posibilidad entonces actúe en esa posibilidad. Si en su pensamiento usted sólo tiene un pequeño chance de ser salvo, entonces actúe en ese chance. Estoy predicando sobre la premisa de que un paso dudoso hacia Dios es mejor que el paso más cierto *alejado* de El.

La Biblia está llena de ejemplos de esta verdad; en facto, el reto no era hallar ilustraciones, el reto era escoger entre muchas. ¿Y qué de Ester?

Ahora, hacia el desarrollo del contenido. Después que la introducción ha capturado su atención, usted debe insertar los tres puntos en orden de su efecto emocional. Yo creo que ese orden debe ser Ester, Nínive y los cuatro leprosos. Vamos a esbozar nuestros puntos. Ciertamente si usted desea escribir el sermón entero palabra por palabra, hágalo. El contenido se verá como esto:

Ester

- A. La trama de Amán para destruir a Mardoqueo y a todos los judíos
- B. Mardoqueo envía palabra a Ester: Debes presentarte ante el rey.
- C. Ester manda respuesta:
 - 1. No sé, es ilegal entrar en el cuarto del trono sin ser invitado.
 - 2. Si al rey no le gusta, yo podría morir.
- D. Mardoqueo responde: si tú no haces nada dos cosas son seguras.
 - 1. Todos los judíos morirán.
 - 2. Tú eres judía.
 - 3. Si vas al rey, *tal vez* mueras, si no vas *morirás*.
- E. Ester responde: “Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.”
- F. Ella entró y el rey no estaba molesto.
 - 1. El rey extendió su cetro de oro.
 - 2. “¡Lo que desees, hasta la mitad del reino se te dará!”
- G. Nuestro Rey nos espera. Tal vez usted no esté seguro pero venga a El de todas maneras.

II. Nínive

- A. “¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!”
 - 1. A Jonás no le importó. En facto, él deseaba que fuesen castigados.
 - 2. No se registra que ellos escucharan alguna esperanza de parte de su predicador.
 - a. Nunca mencionó el arrepentimiento
 - b. Nunca mencionó la misericordia

B. Ellos actuaron en su duda: Jonás 3:6–9 “Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértanse cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. *¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?*”

1. Jonás edificó su iglesia con una capacidad de asientos sólo para uno, y esperó el juicio.
2. Pero Dios oyó su arrepentimiento, aunque ellos no estaban seguros que El lo haría.

III. Los leprosos

- A. Siempre he estado impresionado con la lógica de estos hombres.
1. Atrapados entre la ciudad sitiada y moribunda de Samaria y los Sirios despiadados, ellos revisaron sus opciones.
 2. Ellos sabían que sólo dos cosas eran ciertas.
 - a. Si entramos en la ciudad, moriremos.
 - b. Si nos quedamos aquí en la puerta también moriremos.
 3. Solamente una cosa era incierta
 - a. Si vamos a los sirios ellos tal vez nos maten.
 - b. O tal vez no nos maten.
- B. Ellos eligieron la única esperanza verdadera, aunque estaban dudosos del resultado.
1. “Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios.”
 2. Cuando llegaron allá, los sirios se habían ido.
- C. Es así como cuatro leprosos hambrientos comieron comida de rey, vestidos en vestiduras de rey, y libraron a una ciudad moribunda.

Ahora deseamos armar nuestro cierre. La emoción será elevada al final del relato de los leprosos. La gente está empezando a ver el punto y para muchos éste será una revelación. Ellos estarán listos para traer su fe a Dios, confiando en la verdad que usted acaba de predicar, que sus dudas nos los descalifica para recibir algo de Dios. Debido a esto, el cierre no debe ser largo, sino que debe mantener el impacto del contenido del sermón y conseguir que la gente responda.

Esto es lo que yo haría:

IV. Cierre

- A. Dios no se ofende cuando venimos a El inciertos, aun dudosos.
1. Cuando el padre desesperado clamó: creo, ayuda mi incredulidad
 - a. Jesús no le dijo que se fuera.
 - b. Jesús no dijo: “No te puedo ayudar.”
 - c. Lo que El hizo fue librar al muchacho, contestar la oración de ese

- padre.
- d. ¡El hará lo mismo por usted!
 2. Cuando el leproso vino tímidamente a Jesús y le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.”
 - a. Lo que él estaba diciendo es: “Yo creo que *puedes* pero no sé si lo *harás*.”
 - b. Jesús no se ofendió o se enojó.
 - c. Lo que El hizo fue “extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.”
 3. Cuando el hijo pródigo se despertó en el corral de cerdos él decidió regresar a casa.
 - a. El no sabía la recepción que recibiría.
 - b. “No soy digno de ser llamado tu hijo.”
 - c. “Viviré con los siervos.”
 - d. Pero el Padre corrió a darle el encuentro y le dio la bienvenida a casa.
 - B. ¿Por qué no viene a El?
 1. El viene a darle el encuentro.
 2. No deje que la duda le quite lo que Dios desea hacer por usted. Venga ahora.

Un comentario final. En este cierre, el detalle no es su amigo; no desacelere para establecer alguna escena, explicar quiénes son algunos de estos personajes, cómo llegaron a parar en esa situación, o cuáles son sus modos de reflexión. Si la audiencia sospecha que usted tiene tres puntos más, ellos tal vez no le pongan atención. Elabore las escenas con sólo pocas palabras, pero potentes, y diríjase rápidamente al hijo pródigo y su padre en el camino, y luego haga el llamado al altar.

Fuentes Citadas en el Capítulo 9

Roger Ailes y Jon Kraushar, *You Are the Message: Secrets of the Master Communicators* (Usted es el mensaje: Secretos de los Comunicadores Maestros) (New York: Bantam Doubleday Dell, 1989).

Donald E. Demaray, *An Introduction to Homiletics* (Una Introducción a la Homilética) (Grand Rapids: Baker, 1974).

Clovis Chappell, “The Woman of the Shattered Romances,” in *Sermons on Biblical Characters* (La Mujer de los Romances Destrozados) (Garden City, NY: Doubleday Doran, 1928).

John Hersey, *Hiroshima* (New York: Alfred A. Knopf, 1946).

Jerry Jones, “Knowing Where to Run,” in *Amnon Had a Friend and Other Sermons* (Sabido A Dónde Correr) (Hazelwood, MO: Word Aflame, 2006).

Arthur John Gossip, “What Christ Does for a Soul,” (Lo que Cristo Hace por el Alma) in *From the Edge of the Crowd* (Edinburgh: T.&T. Clark, 1924).

V. A. Guidroz, “The Death March” (La Marcha de la Muerte. Una descripción e introducción del sermón pueden encontrarse en <https://www.pentecostalherald.com/articles/article/old-sermons-still-live-preaching-vily-able-guidroz>).

F. W. Boreham, “Breaking the News” and “A Tangled Skein” (Dando las Noticias y Un Ovillo Enredado) in *Wisps of Wildfire* (London: Epworth Press, 1924).

Rick Warren, “The Purpose-Driven Title,” (El Título con Propósito) in Haddon Robinson and Craig Brian Larson, eds., *The Art and Craft of Biblical Preaching* (El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica) (Grand Rapids: Zondervan, 2005).

Jonathan Edwards, “Sinners in the Hands of an Angry God” (Pecadores en Manos de un Dios Enojado) disponible en varias fuentes en línea. Yo hice referencia a la de <http://www.jonathan-edwards.org/Sinners.html>.

Charles H. Spurgeon, “The Stone Rolled Away,”
(Se Removió la Piedra) in *Twelve Sermons on the Resurrection* (Grand Rapids: Baker, 1968).

Clovis Chappell, “A Good Man’s Hell,” (El Infierno de un Buen Hombre) in *Sermons On Biblical Characters* (Garden City, NY: Doubleday Doran, 1928).

Stanley Chambers, “Can the United Pentecostal Church Survive the Onslaught of History?” was preached at the General Conference of the United Pentecostal Church International in 1967. (¿Puede la Iglesia Pentecostal sobrevivir el Ataque de la Historia? Predicado en la Conferencia General de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional en 1967)

Ian Pitt-Watson, “Lifeblood of Preaching,” (El Alma de la Predicación) in Haddon Robinson and Craig Brian Larson, eds., *The Art and Craft of Biblical Preaching* (El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica) (Grand Rapids: Zondervan, 2005).

Parte Cuatro

En el Púlpito: Presentación

El orador persuade por medio de sus oyentes, cuando ellos son despertados a la emoción por su discurso; porque los juicios que presentamos no son los mismos cuando somos influenciados por la alegría o el dolor, el amor o el odio.

Aristóteles

Venga a ese mismo campo de la predicación, el de hablar en público. Recuerda la urgencia verdaderamente alarmante que recayó sobre el Sr. Winston Churchill en junio de 1940. Una inminente invasión, el tema del cual nadie sabía pero todos temían, puso sobre él la necesidad de desempeñar el papel de un Atlas, de ponerse debajo de una nación entera y literalmente elevarla a un nivel nuevo de fortaleza y fe y la voluntad de soportar. . . . En gran medida el Sr. Churchill podía aportar lo que la urgencia de la crisis exigía— la magnífica técnica de un hombre que había trabajado toda una vida con palabras. Los Nazis habían hablado mucho de armas secretas, pero Inglaterra tenía dos armas secretas lo cual los Nazis no sabían; una era Gibbon y la otra era Macaulay. El Sr. Churchill había aprendido de ambos a ser muy hábil con las palabras y oraciones. Cuando era un joven oficial del ejército en la India, él le dedicó horas a ambos de estos autores favoritos. Ellos ayudaron a dar ritmo a su discurso que de una manera real igualaba el ritmo del pulso en los cuerpos de los hombres. . . . Cuando los británicos llegaron a su “mejor momento,” ellos respondieron a una técnica adecuada a la urgencia. Cualquiera podía haber gritado: “Seamos valientes.” Fue el artista el que pudo grabar una imagen inolvidable en la mente de millones de personas, la imagen de un ejército defensor dando terreno pero nunca renunciando: “Defenderemos nuestra isla, sea cual sea el costo, peharemos en los campos de desembarco, peharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas; nunca nos rendiremos.” Fue el artista quien levantó a una nación a sus pies.

Halford E. Luccock

Usted ha dedicado su vida a Dios, usted se ha dedicado al estudio, usted ha buscado una dirección, ha hallado una “idea,” ha estudiado su pasaje bíblico, ha reunido su material, ha escogido sus ilustraciones, ha medido el impacto de cada punto, ha preparado sus apuntes. Ahora es hora de predicar.

10

Conseguir y Mantener la Atención

He dedicado mi vida a responder una pregunta: ¿Por qué es que algunos pueden predicar por una hora y sólo parece cinco minutos mientras que otros sólo predicán por cinco minutos y parece una hora?

Haddon Robinson

De hecho el orador es la encarnación de las pasiones de la multitud. Antes que él pueda inspirarlos con alguna emoción él mismo debe ser influenciado por ella. Cuando despierta la indignación de ellos, su corazón está lleno de ira. Antes de que él pueda conmovellos a lágrimas, las de él mismo deben fluir. Para convencerlos, él mismo debe creer.

Winston Churchill

En el último capítulo de este libro discutiré la función de la unción en el púlpito. Espero que usted lo lea cuidadosamente y en oración. Sin la unción, la predicación sólo es hablar en público, y aún la mejor oratoria pública, aunque puede inspirar a sus oyentes a la acción, le falta el poder sobrenatural necesario para transformar las vidas de las personas.

Pero también es cierto que la unción puede ser impedida por medio de una mala preparación. Esperamos que los tres últimos capítulos hayan ayudado a asegurar que usted esté bien preparado al ir al púlpito. No importa cuán firmemente basado en la Biblia, qué bien estructurado o qué bien ilustrado esté su sermón si éste no es presentado de una manera eficaz, fallará a realizar todo lo que debería. Existen habilidades que se pueden aprender las cuales capturarán la atención de su congregación y los mantendrán interesados en su sermón, abriendo sus corazones a lo sobrenatural.

La falta de estas habilidades puede impedir la obra de la Palabra y del Espíritu distrayendo o fracasando a obtener la atención de la congregación en primer lugar. En este capítulo discutiremos algunas de estas habilidades.

Por lo menos su presentación debe minimizar las distracciones que quitarán la atención de los oyentes al sermón. Palabras mal pronunciadas, expresiones exageradas, gestos chistosos, sintaxis complicada, repetición de frases, y vestidura inapropiada todo esto puede interponerse en el camino del mensaje para llegar a los corazones de los oyentes. Usted probablemente ha oído las historias de jóvenes en la congregación contando las veces que el predicador ha dicho: “¡Amén!” o “¡Aleluya!” Si ellos están haciendo eso, probablemente no están escuchando lo que usted está diciendo.

Muestran y Dicen

Primero, discutiremos los aspectos no verbales o silenciosos de su presentación. Estos incluyen el modo de actuar, las expresiones faciales y el lenguaje corporal. Ya sean planeados y deliberadamente ejecutados, o que vienen sin pensar o hasta sin darse cuenta, éstos pueden ser tan importantes como las palabras expresadas en la predicación eficaz de un sermón, y por lo tanto se merecen mucha atención.

Modo de actuar son las maneras inconscientemente frecuentes en que usted habitualmente se mueve, responde, o se comporta. Estas son las idiosincrasias que lo identifican a usted: la manera que usted camina, la cierta inclinación de su cabeza cuando usted está concentrado, la manera que usted mueve las manos cuando habla. Todos estos pueden ser de ayuda para comunicar su mensaje o una distracción que le quita al mensaje.

Expresiones faciales son las emociones, reacciones y mensajes silenciosos enviados a sus oyentes por medio de las expresiones que se deslizan en su cara mientras usted predica. Si su mensaje transmite la necesidad de una acción urgente, pero su cara permanece sin emoción, el efecto será arruinado. Una sonrisa fija mientras que predica sobre los sufrimientos de Jesús en la cruz o el terrible costo del pecado enviará mensajes conflictivos y confusos, y la congregación no responderá. La cita de Churchill al inicio de este capítulo es cierto: usted debe sentir las emociones que desea inspirar en aquellos que lo oyen. El sólo sentirlas no es suficiente, usted debe mostrar que las siente y la expresión en su cara es la mejor manera de hacerlo.

Lenguaje corporal es todo desde su postura hasta sus gestos, ya sea que usted esté nervioso o relajado, confiado o inseguro de sí mismo. Su lenguaje corporal puede ser una herramienta poderosa para hacer que los relatos se hagan vivos y ayuden a capturar la atención de la congregación; del mismo modo, un lenguaje fuera de ritmo, tieso o nervioso es una distracción mortal.

Estos tres comunicadores silenciosos son muy importantes si usted desea mejorar su predicación. John Broadus nos recuerda que “En muchos casos un gesto es mucho más expresivo que cualquier número de palabras.” Para ilustrar esto él cita a Herbert Spencer:

Realmente el lenguaje debe ser considerado como un obstáculo del pensamiento, aunque el instrumento necesario de éste, claramente percibiremos al recordar la fuerza comparativa con la que las ideas simples son comunicadas por señales. El decir: “sal del cuarto,” es menos expresivo que el señalar la puerta. Poner el dedo sobre los labios es más fuerte que el susurrar: “No hables.” Una señal con la mano es mejor que un “Ven acá.” Ninguna frase puede transmitir la idea de sorpresa de forma tan viva como un abrir de ojos y un alzar de cejas. Un alzar de hombros perdería mucho de su significado por medio de la traducción en palabras.

Cuando usted reconoce el poder que los modos de actuar, la expresión facial y el lenguaje corporal tienen para hablar cuando no se dicen palabras, queda claro que el unir estos tres métodos de comunicación de púlpito en armonía multiplica el poder de cada uno de ellos. Respecto a esto, Broadus cita a Robert Louis Dabney:

El que es maestro de este lenguaje de señas tiene, de hecho, un poder casi mágico. Cuando el expositor puede combinarlo con el lenguaje hablado, él adquiere, por lo tanto, un exceso de vivacidad de expresión. No solamente su boca sino que sus ojos, sus rasgos y sus dedos hablan. Los oyentes leen el sentimiento venidero sobre su rostro y miembros casi antes de que su voz llegue a sus oídos: ellos son tanto espectadores como también oyentes; todo sentido es absorbido con una atención encantada.

Para empezar a usar los comunicadores silenciosos para su ventaja, usted primero tiene que eliminar las distracciones que estos pueden causar. Consiga el video de su último sermón, o si uno no está disponible, grábese usted mismo predicando; estudie ese video. Lo que usted está buscando no es lo que resalta, sino lo que no resalta (siempre hay algunos, y a veces bastantes). No se distraiga admirando su gran sermón. Lo *que* usted dice no es importante para lo que estamos realizando; *cómo* lo dice es lo que estamos buscando. Si usted tiene que bajar el volumen, hágalo; véase a usted mismo cuidadosamente mientras que trata de imaginarse que la imagen en la pantalla no es usted. Usted está primero buscando las maneras de actuar: hábitos, idiosincrasias, tics; cualquier cosa que pueda distraer a la audiencia. Sea honesto con usted mismo, ¿podría usted pasar la mayor parte de una hora mirando y escuchando a esta persona predicar y realmente oír lo que él o ella está diciendo? ¿O dirigiría su atención a algo que él o ella está haciendo lo cual simplemente no lo dejaría concentrarse en el sermón?

Después, vea las expresiones faciales de la persona en la pantalla. ¿Pregúntese a usted mismo, ¿parece la persona tener pánico?, ¿está austero o enojado? ¿asustado? Decida qué es lo que la cara del predicador en la pantalla transmite más que otra cosa. Apunte esa cosa, piense al respecto y pregúntese a usted mismo, ¿es esto lo que deseo comunicar a la congregación?

Finalmente analice el lenguaje corporal del predicador que usted está mirando. Una vez más decida cuál es la impresión que usted recibe con respecto a la manera que el predicador se mueve, sus gestos, su caminar y su adoración. ¿Está el predicador cómodo al frente de la congregación? ¿Son sus movimientos naturales, o son obviamente practicados o forzados? ¿Está tieso, rígido, aparentemente asustado de moverse, inseguro de sí mismo? ¿Hace el predicador un contacto visual constante con la audiencia? ¿Se deslizan sus ojos de persona a persona por toda la congregación,

no de manera rápida, sino encontrando la mirada, invitándolos como individuos a escuchar?

Si usted es lo suficientemente valiente y está seguro de sí mismo, pida a alguien más que vea el mismo video y haga el mismo proceso: primero busque las maneras de actuar que distraen, luego las expresiones faciales y finalmente el lenguaje corporal. Pídales que apunten sus impresiones y las compartan con usted. Si usted hace esto, usted no puede ser muy sensible o defensivo. No explique, arguya o justifique cualquier cosa, solamente escuche cuidadosamente y anime a su crítico a que sea brutalmente honesto. La idea de este ejercicio es comparar lo que alguien más vio con lo que usted vio para así ayudar a identificar problemas potenciales, en última instancia ayudarlo a usted a ser un mejor predicador. Nada de lo que ellos ven es permanente, nada de lo que ellos mencionan significa que usted no está hecho para ser un predicador, nada será algo exclusivo para usted. Todos serán problemas comunes para casi todos los predicadores. No se olvide de agradecer sinceramente a la persona que haga esto por usted, usted le debe en grande.

Empiece a trabajar en los problemas que usted identificó al estudiar el video. Cuando usted haya vencido el problema principal en cada área estudiada, haga el proceso completo otra vez, y empiece a trabajar en el siguiente problema que usted identifique. Recuerde que solamente los problemas más enormes exigen un esfuerzo de inmediato, de emergencia. La predicación es un trabajo de toda la vida; usted nunca será perfecto, sólo comprométase a mejorar de manera constante.

Predicación Poderosa

Nunca pierda vista del hecho de que, aunque este capítulo está titulado “Conseguir y Mantener la Atención,” la atención de la congregación no es en sí el propósito final. La atención es un medio para el final real, y ese final es crear un ambiente, a través de la Palabra predicada, para que el poder de Dios se mueva, para que la gente responda, y para que ellos reciban lo que necesitan de Dios. Phillips Brooks menciona cinco características o elementos que son la fuente del poder en la predicación. Todos éstos con excepción del primero tienen que ver con cómo los predicadores se desempeñan mientras que están en el púlpito. Estos son los siguientes:

1. Carácter
2. Libre de estar consciente de sí mismo
3. Disfrutar del trabajo
4. Seriedad (Gravitas)
5. Valor

Ya hemos considerado el carácter del predicador de manera amplia en capítulos anteriores, de modo que debe ser suficiente decir aquí que usted debe ser real para así proyectar una sinceridad genuina al dirigirse al púlpito y durante todo el sermón. Es devastador para el sermón si existe una falta de sinceridad ya que usted no es quien pretende ser. Usted no tiene que ser perfecto, pero sí debe ser real. Veamos los otros cuatro.

Número dos *libre de estar consciente de sí mismo*. Esto es algo que no viene fácilmente. Cuando

usted se dirige al púlpito, usted no debe de pensar en sí mismo y lo que la gente pueda pensar de su predicación. Esta auto absorción conduce al nerviosismo, a la timidez, y hasta al miedo escénico. Nunca predique pensando en cómo impresionar a sus oyentes; ese no es su objetivo. No predique para llegar a tener un nombre conocido, avanzar su vocación, o conseguir más invitaciones para predicar. Por supuesto que para bien o para mal, todas estas cosas son afectadas por medio de cuán bien usted se desempeñe en el púlpito, pero estas solamente son sub productos, estas no son su objetivo. Mantenga su mira en el blanco, de no hacerlo estará destinado al fracaso.

¿Cómo desaparece usted la auto consciencia de su predicación? Una forma es concentrándose en las necesidades de aquellos que lo oirán. A medida que usted se une al servicio de adoración, eche un vistazo a la congregación, no como a un grupo de gente, sino como a personas individuales. Mire sus caras, véalos como seres humanos heridos y necesitados que han venido a oír de parte de Dios. Su éxito no es medido por medio de cuán bien usted lo haga, sino por medio de cuánto usted pueda ayudarlos. Recuérdese a sí mismo que esto es lo que la Palabra está diseñada a hacer, y si es predicada sinceramente ésta realizará su propósito.

Transfiera su atención de usted mismo hacia sus oyentes, y esto obrará maravillas.

Una segunda forma para estar libre de la auto consciencia es verse a usted mismo como usted es: un representante de Dios Mismo. En el capítulo 2, discutimos que el predicador es un heraldo y la predicación es la proclamación de un mensaje del Rey. Véase a usted mismo como un anunciador de las buenas nuevas, un proclamador de un mensaje que no es suyo propio, sino que proviene del trono de Dios Mismo. Estas no son sus palabras, son las de El, véalo hablando por medio de usted; esto no es auto engrandecimiento, el que entrega el mensaje no es importante, el mensaje lo es. Al mantener su mente en Aquel que lo envió a usted y en aquellos a quienes usted fue enviado, usted descubrirá que se olvidará de sí mismo lo suficiente para permitir que Dios se mueva poderosamente a través de usted mientras que predica.

El tercer punto de Brooks es *disfrutar del trabajo*. Las personas que disfrutan de lo que hacen son mejores en eso que las personas que no lo disfrutan. Esto es un simple axioma el cual no es más cierto que en la predicación. Yo estoy sorprendido cuando a veces oigo a predicadores decir que la predicación es la parte menos favorita de sus ministerios. “¡Me encanta enseñar!” o “¡Soy un consejero y de corazón!” Tal vez sea así, pero yo creo que todos los predicadores deben aprender a encantarles la predicación. Esta debería ser el punto culminante o más elevado de su semana. Todo lo demás que ellos hagan, y hay muchas cosas que llenan los días del pastor, deben estar en segundo plano a la predicación. Aprenda a encantarle, a estar a la expectativa de ella, a deleitarse en ella, y usted será más eficaz en el púlpito.

¿Por qué no le encantaría a un predicador predicar? No estoy seguro de poder responder eso. Tengo que confesar; yo no quería ser un predicador, no estaba en contra de ello, yo sólo tenía otros planes: Yo quería ser un científico. Yo amaba al Señor y lo servía con todo mi corazón, pero me encantaba también la química y la física. Entre mis héroes más grandes se encontraban Faraday, Edison, Newton, y Galileo. Pero cuando el llamamiento de Dios llegó a mí, yo alegremente respondí y por cuarenta y cinco años no he tenido que lamentarme. Hay aspectos del ministerio que yo no

disfruto; cuando pastoreaba hubo cosas que tuve que hacer las cuales no fueron nada divertidas. Pero siempre me ha encantado predicar.

Yo creo que tal vez los diletantes egocéntricos, los predicadores de entretenimiento, los complacientes, y los artistas han dado a la predicación una mala fama que algunos no desean ser identificados con tal clase de predicación. Esta falta de voluntad los conduce a minimizar el papel que la predicación juega en sus ministerios. Ellos parecen decir: “El predicar es mi deber, parte de lo que se requiere, pero no me encanta; ésta es muy superficial, demasiado juvenil para mí. Yo prefiero la carne real del ministerio.” Lo comprendo, yo entiendo por qué usted diría eso, pero tengo que decirle que usted está equivocado. Otros tal vez lo hagan mal o por las razones equivocadas, ellos tal vez la exploten o la usen para aumentar su ego, pero la predicación todavía sigue siendo el llamamiento más alto de Dios dado a la humanidad.

Si usted no valora la predicación, o incluso si usted simplemente no la disfruta, esos sentimientos serán comunicados en muchas maneras sutiles a la congregación. Las personas seguirán a un liderazgo fuerte, a ellos les gustará lo que a usted le gusta y disfrutarán lo que usted disfruta. Si la predicación es el punto culminante del servicio para usted, ésta también será para ellos. Esto pagará ricos dividendos, no solamente para usted, sino también para los que aprenden a encantarles la predicación por medio de usted.

Además, si a usted no le encanta predicar, usted se hubiera sentido miserable en el personal pastoral de la Primera Iglesia Pentecostal de Jerusalén en el año 40 *ac*. Ellos “persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4).

El siguiente es *gravitas*. En su libro *Una Guía Completa para la Presentación del Sermón*, Al Fasol dice:

Toda congregación o audiencia debe saber que el predicador o expositor es (1) una persona competente, una persona “quien sabe de qué está hablando;” (2) una persona de integridad, una persona en quien se puede confiar, no un manipulador o explotador, y (3) una persona de vitalidad, un predicador que comunica un sentido profundo de creencia en todo lo que es dicho. La credibilidad del mensajero con la congregación es algo crítico en la predicación.

¿Cómo sabe la congregación estas cosas? Por medio de la manera en que nos comportamos. La tontería, superficialidad todo esto destruye su habilidad de predicar la Palabra de una manera eficaz. No es mi intención comparar *gravitas* con severidad o alejamiento. Usted debe ser una persona abierta, amigable, y hasta divertida. El humor en el púlpito no es algo negativo, pero usted puede pasarse de la raya y parecer frívolo, tonto o superficial.

Mientras que vivimos en una época cada vez más informal, no se olvide que la dignidad y decencia nunca deben sacrificarse por un deseo equivocado de relacionarse. La vestidura extrema, las bromas extremas, y los gestos tontos roban al predicador la seriedad que crea un nivel de comodidad y confianza en la congregación lo cual es esencial para una predicación eficaz. Usted es un embajador del Rey de reyes con un mensaje de Sus labios, luzca y compórtese como tal.

Finalmente, Brooks menciona el *valor* como una fuente de poder en la predicación. El valor para predicar se halla en predicar la Palabra de Dios, independientemente de que si es popular o no. Este no se halla en la dureza, la arrogancia o la ira mientras que usted lo realiza. Este se halla en el amor. Amar a las personas lo suficiente para predicar lo que ellos no desean oír requiere valor. Usted no debe hacerlo para mostrar su superioridad imaginada, o para simplemente cumplir con su deber, sino para compasivamente tratar de persuadirlos a optar por un camino mejor, a esforzarse para agradar a Dios, o para arrepentirse y obedecer el evangelio. Esto es su llamamiento más alto. Requiere valor para mostrar esta clase de amor, incluso con el riesgo de que dejen nuestra congregación, hablen mal de nosotros o de que rechacen la verdad.

A veces, no es que la gente no desee oír las verdades más exigentes de la Biblia, sino que los valores de la sociedad en la que vivimos se han filtrado en sus vidas. Ellos simplemente, no comprenden de qué está hablando usted; y lo que es peor, parece que a ellos hasta no les importan si lo comprenden o no. En “Convirtiendo a una Audiencia en la Iglesia,” Will Willimon describe las “tentaciones gemelas” esta actitud moderna hacia la predicación ofrece a los predicadores: usted puede “complacer la mentalidad del consumidor,” o cínicamente “predicar sin esperar algún cambio significativo.” En el primer caso usted “evita lo controversial, aun si esto es bíblico,” y “se esfuerza por hacer sentir bien a la gente.” En el segundo usted solamente cumple con su deber y termina predicando sermones impotentes ya que usted no espera que ningún poder pueda cambiar a aquellos que los oyen.

El verdadero valor no le permitirá a que usted caiga en estas tentaciones gemelas. El verdadero valor exigirá que usted vea aun en esta cultura de consumo y ocio como la nuestra, que en lo profundo, la gente todavía está hambrienta y herida, ellas todavía están necesitadas y desean algo real que los satisfaga; el evangelio todavía aborda esos anhelos humanos inmutables. Willimon describe un periodo cuando él estaba enseñando a tiempo completo en la Universidad de Duke. Durante este tiempo él no estaba pastoreando pero estaba asistiendo a una iglesia local:

Un domingo entré al santuario de la iglesia y me senté al lado de una dama de mediana edad. . . . le pregunté cómo estaba.

“No muy bien,” respondió. “Mi esposo falleció la semana pasada.”

“¿Cómo?”

“Un conductor embriagado lo mató,” ella continuó. “Lo que hace más difícil a su muerte es que estábamos separados en ese tiempo.”

“Lo siento mucho.” Sorprendido un poco, di la vuelta para saludar a un caballero mayor quien acababa de sentarse a mi otro costado. “Jorge, ¿cómo has estado?” le pregunté.

“No he venido aquí por un mes,” él respondió. “¿Algo anda mal?”

“Bueno, mi madre falleció,” él dijo. “Esto es lo peor que jamás me haya sucedido. La extraño

demasiado.”

“Siento mucho de enterarme de eso.” Justo en ese entonces el servicio empezó, por lo cual estuve muy agradecido.

Desde ese entonces nunca he presumido que mis oyentes no necesiten o no deseen la comunidad creada por el evangelio.

Pablo señaló en su despedida a la iglesia en Éfeso que él había hecho lo que Dios le había enviado a hacer en su ciudad. “Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). *Rehuir* lleva el significado de “acobardarse.” *Anunciaros* en este contexto más probablemente significa “predicar.” Pablo está diciendo: “Yo he tenido el valor de predicar a ustedes todo lo que Dios me dio para ustedes.” Tengamos todos nosotros ese mismo testimonio.

Predicación Interesante

Predicar sermones aburridos es inexcusable. Cuando Dios nos dio la Biblia, El no optó en darnos un libro teológico seco, aburrido (bueno, excepto por esa genealogías y detalles rituales). En vez El nos dio un registro ameno, trágico, desgarrador, sangriento, de humor, hermoso, romántico, de aventura, misterioso, embarazoso y fascinante de Sus esfuerzos para hacer alianza con la humanidad por más de cuatro milenios. Usted puede decir estas y muchas cosas más sobre la Biblia, pero no puede decir que es aburrida. Entonces, ¿por qué se contentaría usted con hacer dormir a su congregación cuando tiene tal fuente de dónde predicar?

En este capítulo le he advertido sobre el veneno de las distracciones y mostrado las actitudes del púlpito que funcionan; libre de estar consciente de sí mismo, disfrutar de lo que hace, gravitas, y valor. Ahora veamos el elemento básico de los sermones: las palabras. La palabra correcta en el lugar correcto definitivamente atraerá la atención de su audiencia como nada más. Mark Twain dijo: “La diferencia entre la palabra correcta y la palabra casi correcta es la diferencia entre el relámpago y la luciérnaga.” Y él tiene razón. Las palabras pueden informarnos; estas también pueden inspirarnos, las palabras pueden hacer que conozcamos más; también pueden hacer que *seamos* más. La elección cuidadosa de las palabras es vital para una buena predicación. Los verbos de acción son mejores que los pasivos. Modificadores de agarre convierten a los pronombres ordinarios en cautivadores de la atención, y el ritmo y la cadencia conducen a su audiencia hacia el momento de decisión. Usados de vez en cuando, aun las aliteraciones más ridículas pueden convertir una frase en un evento memorable.

El predicar no es redactar ya que el oír no es leer. No hay oportunidad para que el oyente dé vuelta a una o dos páginas y revise lo que pasó por alto mientras que su mente se distrajo. La repetición es la única herramienta que el predicador puede ofrecer al oyente para que tenga un chance de ponerse al día. Y mientras que la repetición es una herramienta eficaz, es mejor en primer lugar mantener su atención. No se puede exigir la atención; esta debe ser persuadida, cuidadosamente mantenida, y alimentada, o de otro modo está perdida. Realizamos estas cosas mediante el uso de las imágenes dramáticas y el lenguaje memorable; este es poder de las palabras bien escogidas.

Así como el martillo y los clavos son las herramientas del carpintero, las palabras son las herramientas del predicador. Al comunicar nuestros pensamientos, el usar la herramienta adecuada para la obra hace toda la diferencia.

Considere este párrafo:

Del arroyo en medio del campo, cinco piedras fueron escogidas por David y puestas en su bolsa. Cuando él vio a David en el campo de batalla, Goliat estuvo enojado de que un muchacho tan joven hubiera sido enviado para luchar contra él. David le dijo al filisteo que él no había venido, confiando en armas o habilidad, sino en el nombre del Señor. Mientras Goliat se apresuraba hacia él, el pastorcillo tomó una de las piedras, la puso en su honda y la arrojó al gigante; ésta golpeó a Goliat en la cabeza y se cayó a tierra. David le cortó la cabeza con su misma espada y ganó la victoria para su país y para su Dios.

No está mal. Los hechos están allí y el contraste dramático entre el inexperto David y el asesino entrenado Goliat por lo menos son comunicados de una manera sutil. Ahora hagámoslo mucho mejor:

David se fue al campo de batalla sin espada, sin lanza, sin armadura; todo lo que cargaba fue una honda que había usado desde que era niño. Goliat todavía no lo había notado cuando se agachó a la orilla del arroyo bajo que cruzaba el campo para cuidadosamente escoger cinco piedras, lisas y redondas. Él las puso en su bolsa y siguió avanzando hacia su destino. Cuando Goliat vio al pastorcillo se indignó: “¿Soy yo perro?” rugió hacia las trincheras israelitas “¿para que mandes a un muchacho con palos a correrme a casa?”

A David se le calentó la sangre: “¡Tú vienes a mí con espada y lanza, pero yo vengo en el nombre de Jehová Dios de Israel!”

“Ven entonces,” gruñó Goliat, “¡Daré tu cadáver a los buitres y chacales!” Cuando Goliat se dio prisa hacia David con su enorme espada haciendo arcos por el aire, el pastorcillo calmadamente sacó de su bolsa una piedra y la puso en su honda y empezó a darle vueltas por su cabeza.

Cuando el gigante estuvo cerca, casi al alcance de esa espada enorme, David soltó la piedra. La piedra voló directamente a la frente de Goliat, y el filisteo cayó a tierra. David corrió hacia él, tomó su espada y le cortó la cabeza. Cuando David alzó el recuerdito espeluznante, el ejército filisteo huyó por sus vidas.

¡Eso está mucho mejor! ¿Pero qué es lo que lo hace mejor? Por un lado, exige su atención al escoger palabras más coloridas y poderosas:

En vez de: Del arroyo en el medio del campo, cinco piedras fueron escogidas por David y puestas en su bolsa.

Tenemos: Goliat todavía no lo había notado cuando se agachó a la orilla del arroyo bajo que cruzaba el campo para cuidadosamente escoger cinco piedras, lisas y redondas.

En la primera oración empezamos con tres frases prepositivas: “del arroyo,” “en medio,” y “del campo,” todos modificadores, todos aburridos. Luego tenemos un verbo de voz pasiva y con la acción sobre el sujeto: “piedras fueron escogidas,” también aburrido. La única acción en la oración es “puso” las piedras en su bolsa.

Por contraste, la segunda oración está llena de acción: Goliat (no) lo había notado. Se agachó (David), el arroyo que cruzaba, David escogió. Ningún verbo pasivo, y hasta los modificadores han sido animados: “bajo” modifica al “arroyo,” y las cinco piedras son modificadas por los adjetivos que vienen *después* para añadir drama a estas: “cinco piedras, lisas y redondas.”

Note que añadimos una oración al inicio para capturar la atención de la congregación: David se fue al campo de batalla sin espada, sin lanza, sin armadura; todo lo que cargaba era una honda que había usado desde que era un niño. Mire y compare el resto de las dos piezas y usted encontrará elecciones de palabras similares que en conjunto hacen que la segunda pieza sea más dramática, colorida e interesante. Cada palabra es escogida para transmitir una parte del relato de una manera que consiga y mantenga el interés de sus oyentes.

H. C. Brown y los otros escritores de *Pasos al Sermón*, al discutir el estilo en el púlpito, dicen esto: “El estilo eficaz es ante todo una cuestión de claridad.” Esto es ciertamente verdadero, mantenga sus palabras cortas y fáciles de entender. Los niños en la audiencia deben entender lo que usted está diciendo. Pero la claridad no tiene que ser aburrida. Añada algo picante y usted hará que su audiencia *desea* oír lo que usted tiene que decir.

Fuentes Citadas en el Capítulo 10

John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 4th ed. (Sobre la Preparación y Presentación de Sermones) (New York: Harper Collins, 1979).

Phillips Brooks, *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877* (Discursos Sobre la Predicación Presentados en la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en enero y febrero de 1877) (New York: E. P. Dutton, 1878).

Al Fasol, *A Complete Guide to Sermon Delivery* (Una Guía Completa para la Presentación del Sermón) (Nashville: Broadman & Holman, 1996).

Will Willimon, “Turning an Audience into the Church,” in Haddon Robinson and Craig Brian Larson, eds., *The Art and Craft of Biblical Preaching* (Convirtiendo una Audiencia en la Iglesia. El Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica) (Grand Rapids: Zondervan, 2005).

H. C. Brown, Jr., H. Gordon Clinard, Jesse J. Northcutt,
Steps to the Sermon (Pasos al Sermón) (Nashville: Broadman Press, 1963).

11

La Unción

El escritor busca transformar la sangre en tinta; el predicador busca transformar la tinta en sangre.

Charles L. Bartow

Pero vosotros tenéis la unción del Santo.

Juan, hijo de of Zebedeo

La preparación de una declaración de propósito, el uso del impacto emocional de nuestros puntos, la preservación de la lógica de nuestros pensamientos, la elección correcta de las palabras, así como también las demás herramientas del hablar en público, todo esto lo hemos discutido hasta aquí en este libro y esencialmente son técnicas carnales. Aparte del hecho de que estamos comunicando la Palabra de Dios, las cosas que hemos estudiado en los últimos cuatro capítulos funcionan para cualquier tipo de hablar en público. Esto es debido a que, por medio de la prueba y el error, los expositores por más de dos milenios y medio han hallado que estas herramientas funcionan simplemente porque estas tocan al ser humano en un nivel profundo, casi subconsciente. Y debido a que estas usan la naturaleza humana básica para producir resultados, estas funcionan para cualquiera con cualquier agenda. Cuando se le preguntó a Winston Churchill cómo realizar un discurso, él respondió con un estilo como de él propio. Dijo él al que le preguntaba: “Si usted tiene un punto importante por señalar, no trate de ser sutil o astuto. Use un controlador de pila. Dele al punto una sola vez, luego regrese y dele otra vez. Luego dele por tercera vez—un tremendo golpe.” Esto, permitiendo el lenguaje colorido y hábil toque de sarcasmo de Churchill, es una

descripción de lo que hemos estudiado en este libro. Estas técnicas han sido usadas por grandes expositores por siglos. Churchill y Roosevelt las usaron. Pero también Hitler, Mussolini, y Stalin. Lo que esto significa para nosotros es que debemos de tener algo más que un dominio de la técnica. No debemos caer presas, debido al talento innato o a la habilidad adquirida, de convertirnos en manipuladores cínicos de la iglesia y de los perdidos. No debemos utilizar apelaciones baratas a la emoción: relatos, ilustraciones y aplicaciones de doctrinas bíblicas y textos, los cuales pueden ser dramáticos, pero están vacíos y totalmente desconectados de la Escritura. No debemos laborar solamente para tocar corazones sin importarnos si es que los hemos transformado. Esta clase de predicación le ha quitado a la iglesia, ha desacreditado el llamamiento, y hasta ha creado un sentido tanto en los santos como en los predicadores de que la predicación es superficial, desinformada, y manipulativa. Oímos esto en comentarios como:

“Tenemos suficientes reuniones que solamente ofrecen inspiración (lectura: predicación); necesitamos enseñanza y herramientas practicas más que inspiración” No implico falta de respeto a la enseñanza y entrenamiento; a propósito yo estoy a favor que haya más de ambos. (Es por eso que he escrito este libro.) Pero no debemos mover a la predicación del lugar principal que se le da en la Escritura, juzgándola indigna de permanecer allí.

No debemos ser manipuladores sino más bien verdaderos hombres y mujeres de Dios, comprometidos a la Palabra de Dios y a aquellos que nos oyen predicar. No debemos brindarles carnalidad sino más bien espiritualidad. En este capítulo le voy a instar sobre todo a buscar la unción del Espíritu para su predicación.

Nunca se satisfaga con algo menos que lo sobrenatural. Use las técnicas que hemos estudiado por lo que estas son: herramientas para hacer a nuestra predicación tan efectiva como sea posible. Pero no olvide que estas no son donde se encuentra nuestro poder. Empape estas herramientas en la oración y dedíquelas al uso del Espíritu Santo. No confíe en las herramientas, confíe solamente en El: sólo entonces los que nos escuchen no solamente serán conmovidos sino también cambiados.

Es difícil describir la unción, ésta es verdaderamente sobrenatural; a veces el milagro sucede y todo funciona. Toda la preparación, el sermón y su propio corazón, la adoración que edificó el ambiente propicio del servicio, todo se reúne en un momento de una unción increíble. La mayoría de la prosa es suya, pero usted sabe que nunca hubiera podido escribir la música. Los ritmos son de otro lugar y de alguien más.

Cuando usted mira a sus apuntes, estos están vivos. Las connotaciones, revelaciones enteras que usted no vio en su estudio ahora aparentes y vienen a sus labios con una elocuencia que ni usted mismo lo hubiera podido elaborar en los momentos de tranquilidad. Usted está ardiendo; el centro de su ser está suelto y su propia alma es revelada. La gente que lo oye está capturada porque usted está capturado; ellos simplemente lo están siguiendo a usted.

Usted está en un cable alto, pero a usted no le importa. Algunas voces le dicen que usted tal vez dirá algo tonto, pero usted lo ignora. Otra voz de lo profundo del lado humano, tal vez aun del lado oscuro, donde está la frustración, decepción, o hasta el orgullo, trata de entrometerse con palabras

carnales, aun con palabras insultantes o malas, pero usted también las ignora. Esto es puro, esto es verdad, y está procediendo de usted y de El, esto es la predicación.

Llegar a este lugar, permitir que esto suceda es la meta más alta de nuestro llamamiento. Aquí la predicación es mucho más que peroratas, más que simplemente decir palabras, aun palabras de verdad eternal; aquí las vidas son cambiadas, los milagros suceden, tanto en el cuerpo como en el corazón. Esta predicación es lo que hace temblar a Félix, es lo que hace que Festo grite: “¡Pablo estás loco!” a que Agripa casi sea persuadido, y a que la multitud en el Pentecostés ruegue a Pedro que les diga: “¿Qué haremos?” El llegar aquí es de lo que se trata su vida, es aquí donde el trabajo de su vida es realizado.

Sophy Burbham estaba hablando sobre la redacción, pero también es cierto en la predicación; ella dijo: “Cuando todo va marchando bien, las palabras fluyen de sus dedos; usted está sumergido en la música. Usted no podría decirle a nadie qué canciones está oyendo, qué éxtasis está sintiendo. ‘Yo escucho a las voces,’ dice Faulkner.”

Por supuesto que no siempre es así; a veces usted no vuela ni tampoco canta, sólo trabaja duro. Pero cuando esto *sí* sucede no hay nada como esto. ¿Cómo podemos hacer que esto suceda más? ¿Cómo podemos entrar más frecuentemente a este lugar alto? No podemos fabricar esta sinergia con el Espíritu Santo, sólo podemos hacer esas cosas que invitan a Su venida, estar disponibles y ser capaces de reconocer y aprovechar la oportunidad cuando llega. Algunas de estas cosas son simples, como el descansar lo suficientemente para estar física y emocionalmente comprometidos en el púlpito; otras son más difíciles como abandonar las distracciones, no predicar de nuestro propio dolor, y para el momento olvidándonos verdaderamente de nosotros mismos.

Por supuesto que usted no debe ser distraído de su estudio por esta inspiración. Yo recuerdo a un buen predicador y bien conocido, quien en la inspiración del momento completamente perdió a su audiencia y al servicio cuando de manera exuberante expresó una “verdad” que se le ocurrió a él pero que en términos bíblicos era evidentemente falsa, y todos en la audiencia lo sabían. El pasó meses, hasta años, tratando de explicar eso. Deje que la inspiración de la multitud y del Espíritu abra su mente, inspire su lenguaje, haga útil a su imaginación, pero siempre manténgase firme en lo que usted sabe que es así.

No estoy hablando de la euforia que proviene de la conexión con la audiencia. Aunque es notable, esto solamente es una cosa carnal, terrenal. Cuando el expositor trasciende sus argumentos y verdaderamente inspira a su audiencia y a sí mismo (e.g., *¡Tengo un sueño! Ich bin ein Berliner! ¡Este fue su mejor momento! ¡Sr. Gorbachev, derribe este muro!*), esta sinergia sucede. El “discurso perdido” de Abraham Lincoln fue presentado el 29 de mayo de 1856 en la Convención Republicana del Estado de Illinois en Bloomington, y ha sido descrito como el discurso más grande que él haya dado. No sabemos si fue o no fue debido a como Paul Angle escribe: “Tan poderosa fue su elocuencia que los reporteros se olvidaron de tomar apuntes de lo que él estaba diciendo. Varios empezaron, pero en pocos minutos estuvieron totalmente capturados por el poder del expositor y sus lápices se quedaron inmóviles.” De acuerdo a Robert Norton, cerca de cuarenta reporteros estaban allí pero así como la audiencia de más de mil personas, ellos también estuvieron

hipnotizados.”

“La audiencia se sentó cautivada,” dice Benjamin Thomas. “Los hombres escuchaban como si estuvieran hipnotizados. Los reporteros se olvidaron de usar los lápices que tenían en las manos de modo que ningún registro completo o auténtico de lo que pudiera haber sido su discurso más grande ha sido hallado. Al final la sala se sacudió con aplausos.”

Esto es lo que Aristóteles quiso decir cuando habló de hacer participar emocionalmente a sus oyentes si usted espera persuadirlos a que sus argumentos son ciertos. Esto es el hablar en público en lo mejor y más eficaz. Pero esto no es sobrenatural, esto no es la unción.

El predicar la Palabra de Dios es un suceso espiritual. Dios usa la sinergia entre el expositor y el oyente para implantar la verdad en el corazón humano, para mover al necesitado a que haga lo que podrá satisfacer su necesidad, y para salvar a los que creen. El hace esto mediante Su Espíritu, esto es lo que llamamos unción. Una presentación seca, muerta aun de una verdad divina puede dejar al oyente frío sin reacción, pero el poder de una verdadera conexión en el Espíritu entre el predicador y su congregación es el conducto mediante el cual el Espíritu de Dios hace a la Palabra viva. No tema esta unción; ésta está en el centro de toda predicación grande. Aprenda a dirigirla a controlarla. No se pierda en la emoción que ésta genera, sino deje que esta emoción dé alas a su palabras y usted predicará por encima de su talento, de su habilidad y destreza.

Si esta unción es la fuente del verdadero poder en la predicación, ¿todavía necesitamos apuntes extensos, bosquejos y hasta porciones enteras por escrito de nuestro sermón? Absolutamente; los apuntes escritos de los cuales predicamos no están diseñados para sofocar la inspiración del momento, sino para complementarla. A propósito, en mi propia experiencia, cuanto más familiarizado estoy con los datos, con los eventos bíblicos, con la base bíblica del sermón, lo más probable es que la unción llegará. La comodidad que siento cuando tengo un buen entendimiento de mi mensaje y unos buenos apuntes a donde recurrir sin importar dónde me lleve la unción, me libera para responder al poder de la unción. Cuando me concentro duro para simplemente recordar exactamente qué es lo que estoy tratando de decir, tales como los puntos del sermón, las ilustraciones, la fluidez de los argumentos, y los hechos que respaldan a todos estos, lo menos cautivado estoy por la unción. Note a grandes predicadores como Anthony Mangun y Mike Williams, quienes a menudo leen segmentos largos de sus sermones, pero a medida que el sermón progresa y el poder de la presentación afecta a la audiencia, entran en la unción. Usted verá que cuando la unción llega, esta eleva al predicador, al sermón y a la congregación a un reino más alto. Lo mismo es cierto con otros predicadores destacados como Wayne Huntley, Jack Cunningham, y Scott Graham. Yo lo he visto en grandes predicadores del pasado como C. M. Becton y J. T. Pugh. Todos estos predicadores y muchos otros más trabajaron duro para preparar sus sermones, pero siempre permitieron que lo sobrenatural entrara en su predicación.

El sermón más brillantemente construido e increíblemente aprendido es una pérdida de tiempo a no ser que esté acompañado de la unción. Busque la unción, abra su corazón, permita que se mueva en el servicio. Usted no tiene que terminar su sermón, pero usted sí debe tener un movimiento de parte de Dios.

¿Estaba Pablo a Favor o en Contra?

A veces me han malentendido cuando hablo sobre este pasaje bíblico el cual inspiró el título de este libro. Veámoslo otra vez.

Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (I Corintios 1:19–24).

Duane Litfin, en su libro *La Teología de la Predicación Según Pablo*, señala que los primeros cuatro capítulos de I Corintios forman un registro único y esclarecedor del concepto de Pablo sobre la predicación: lo que es, cómo funciona y lo que hace. Pablo establece para siempre la primacía de la predicación en la vida Cristiana y qué es lo que la hace tan importante. En esos capítulos, él deja claro cómo se debe realizar la predicación.

En este pasaje del capítulo 1, Pablo contrastó intereses competitivos en la vida y función de la iglesia: los judíos quieren señales, los griegos quieren sabiduría, pero, Pablo afirmó, nosotros predicamos. Es ineludible, Pablo elevó la predicación por encima de la búsqueda de señales y la búsqueda de la sabiduría. A propósito, una lectura poco cuidadosa tal vez conduzca a la conclusión de que Pablo puso a la predicación en lugar de las otros dos y por consiguiente excluyó la búsqueda de señales y sabiduría de la vida Cristiana.

Debido a esto muchos han insistido que esto significa que Pablo estaba en contra—en mayor o menor medida— de ambos, la demostración sobrenatural del Espíritu y el deseo de estudiar y buscar educación. Cuando se predica sobre este pasaje, debido a la pasión que este tema plantea, desafortunadamente, esto es lo que algunos oyen. Dependiendo de los intereses de la persona, esto crea algo de confusión y no un desacuerdo pequeño.

De modo que es importante interpretar correctamente la posición de Pablo sobre este tema importante. ¿De qué estaba Pablo a favor o en contra? Así como con toda Escritura, este pasaje debe verse en contexto no solamente con sus versículos que lo rodean sino también con todo el cuerpo de los escritos de Pablo. El creer que Pablo estaba en contra del aprendizaje es ignorar su consejo a su joven protégé, Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15). Del mismo modo, el afirmar que Pablo en I Corintios pone a la predicación en oposición a lo sobrenatural es olvidar su declaración a la misma iglesia en la misma epístola, en efecto, sólo un capítulo después: “Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (I Corintios 2:4). Este versículo añade a la confusión y

debate ya que ha conducido a que algunos creen que Pablo estaba en contra de sermones planeados, estructurados, especialmente aquellos que usan técnicas retóricas persuasivas; y que él solamente apoyaba la demostración sobrenatural.

¿Cómo reconciliamos todo esto? Me parece que debemos recordar porqué Pablo escribió estas cosas. El apóstol estaba tratando de ayudar a la iglesia que estaba llena de demostración y poder (“Nada os falta en ningún don,” él les dijo en 1:7), pero que luchaba con la carnalidad y la competencia. La gente había llegado a considerar la predicación como una especie de competencia, yendo hasta el punto de elegir a que predicador hacerle barra: “¡Yo de Pablo!” “¡Yo de Apolos!” “¡Yo de Cefas!” “¡Yo de Cristo!”

Pablo estaba combatiendo este espíritu de división y carnalidad insistiendo que la predicación es el núcleo de lo que la iglesia es, y todo lo demás encuentra su lugar en relación a la predicación. El no insiste que la predicación es todo lo que existe, él no establece una competencia entre el uso de la técnica retórica por un lado, y la demostración sobrenatural por el otro lado, con la predicación en el medio. En vez, él reconoce la función de todas estas cosas y las conecta. La predicación es más importante que las señales y la búsqueda de la sabiduría, pero la predicación contiene ambas de estas cosas y está incompleta sin estas. Para Pablo es cuestión de énfasis. Cuando él dice: “Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; *pero* nosotros predicamos” él está diciendo nosotros valoramos los aspectos esenciales de lo sobrenatural y de la sabiduría, pero para nosotros, estos encuentran su lugar en la predicación del evangelio. Es la predicación del evangelio que enfatizamos. De acuerdo a Pablo, nuestros sermones deben ser sermones bien pensados, el resultado de un estudio cuidadoso de la Palabra de Dios y armados usando las herramientas más eficaces posibles. Pero al ser presentados, esos sermones deben ser vivificados por la presencia de lo sobrenatural; sin la unción estos no pueden realizar lo que deben. La predicación ungida debe estar acompañada de la demostración del poder de Dios. Los servicios de altar, la imposición de manos, las filas de sanidad, los movimientos de Dios que postran a los seres humanos, que producen lágrimas y risa, gritos y alabanzas, no deben ser algo raro u ocasional, estos deben ser una parte constante de nuestra predicación.

¿De qué estaba Pablo en contra o a favor? Déjeme ponerlo de esta manera: Pablo insistió que en contraste a los que buscan señales los cuales esperan conocer a Dios siguiendo supuestas manifestaciones sobrenaturales y quienes ponen su confianza en estas; y en contraste a los que buscan el conocimiento los cuales esperan hallar a Dios en acumulaciones áridas de conocimiento y quienes ponen su confianza en la sabiduría; nosotros predicamos. Nosotros predicamos con conocimiento: fieles a la Palabra de Dios, usándola bien; pero también predicamos con la unción: la presencia poderosa, sobrenatural de Dios. Haciendo esto, nuestra confianza no reposa en la técnica retórica tampoco en la superstición, sino en Dios solamente.

A Donde la Unción Guíe

La unción tiene un propósito más que inspirar al predicador y a la congregación. Cuando el Espíritu entra en el sermón, éste va hacia la meta de saciar las necesidades de aquellos que están allí. A

veces la unción mueve de tal manera a la congregación que ellos simplemente no esperan a que usted termine. Sea sensible a las personas y al Espíritu Santo, y delo por terminado. Varios años atrás, yo estaba predicando en la Conferencia de las Filipinas. Las multitudes eran grandes; (recuerdo que dijeron alrededor de diez mil personas) La predicación fue una delicia, aun predicando mediante un intérprete. La gente estaba receptiva, atenta y la unción fue rica y poderosa. Una noche, probablemente ni había estado predicando por más de diez minutos; recuerdo que ni siquiera había terminado con la introducción, cuando vino un movimiento arrasador del Espíritu Santo. Esa gran multitud se puso de pie como si fueran una sola persona y adoraron con todo su corazón. Hasta donde yo podía ver, hasta las filas traseras del balcón las personas estaban gritando, danzando y orando. Las personas estaban recibiendo el Espíritu Santo en todas partes. Lo animé por un rato y luego entregué el servicio al líder y me uní a ellos. Después uno de los líderes nacionales me agradeció por parar de predicar y permitir que el Espíritu obrara a su manera. Yo le agradecí, pero lo que yo quería decir fue: “¿Qué otra opción me quedaba? ¡Dios tomó control!” También deseaba decirle que había aprendido lo que sabía de la manera dura, impidiendo el movimiento de Dios debido a que pensaba que lo que yo tenía que decir era más importante que lo que el Espíritu estaba haciendo. Aprendí que esto nunca es el caso.

Suponiendo que el Espíritu no interrumpa su mensaje, a medida que usted inicia la sección de cierre que usted tan cuidadosamente ha elaborado, asegúrese de ser sensible a lo que está sucediendo en la congregación. Mire las caras y el lenguaje corporal, ¿están listos para responder a la presencia de Dios? A veces uno o dos vienen al altar mientras que usted todavía está predicando; ¿son ellos la excepción, tal vez especialmente tocados debido a una situación en sus vidas lo cual los ha dejado desesperados por Dios? O, ¿lo que ellos sienten es compartido por muchos o aun por la mayoría de la congregación? Si usted ve señales de emoción, hambre y ansiedad de responder a Dios en la multitud, es hora de parar de predicar.

Al mismo tiempo sea sensible al Espíritu. ¿Qué es lo que Dios está diciendo? ¿Cómo desea El que usted conduzca este momento culminante del servicio? El conoce toda necesidad de cada persona allí; deje que El le guíe a ayudar a las personas a romper la duda, dejar el temor a un lado y recibir lo que ellos necesitan. A veces los predicadores me preguntan: “¿Hace usted un llamamiento al altar después de cada sermón?” La simple respuesta es sí; pero permítame calificarlo citando a Jonathan McClintock en su libro, *Life Preaching*: “No todo sermón exige un llamamiento al altar—en el sentido tradicional—pero todo sermón debe conducir a la oración. Ya sea que usted desee que la gente decida arrepentirse o regocijarse, rendirse o expresar, su deseo debe ser que invoquen el nombre del Señor.” Aquí es donde usted debe ser sensible al Espíritu. ¿Qué es lo que Dios desea hacer?

A veces, yo siento un impulso a enfatizar el don del Espíritu Santo. Yo tomo unos minutos y brevemente describo lo que esto es, que es para todos y cómo recibirlo. Si siento el impulso yo los dirijo en una oración de arrepentimiento corporativa, frecuentemente no lo hago. A veces simplemente invito a todos los que desean el don del Espíritu Santo que pasen adelante primero. Usualmente yo digo algo así: “Si usted viene, alguien vendrá con usted, usted no estará solo.” Esto es una señal para los hermanos a que animen a los que están a su alrededor a pasar al frente. A veces después de hablar sobre el Espíritu Santo, yo pido a cualquiera que desea recibir el Espíritu

Santo que diga a la persona que está a su lado: “Yo deseo el Espíritu Santo.” Esto realiza dos cosas: esto hace que tomen una decisión al pedirles que hagan algo más sencillo que el venir al frente, y esto compromete a la persona a quien le han dicho que sea parte del proceso. Luego pido a que ambas personas vengan al frente.

A veces siento enfatizar la sanidad u otras áreas de la necesidad humana. Si existe la posibilidad de vergüenza: problemas matrimoniales, depresión, problemas financieros, yo junto todo esto con otras cosas como desear un toque fresco de Dios, necesidad de dirección para su vida, y así sucesivamente. Es importante mencionar estas categorías de necesidades. En el cierre un llamamiento abierto común a orar no es tan eficaz como un llamamiento enfocado, ya que la gente se verá a sí misma y a sus necesidades de manera más clara cuando estas son mencionadas.

A veces o tal vez la mayoría del tiempo yo no siento enfatizar una necesidad en particular, pero deseo que todos vengan juntos. Todavía menciono las necesidades, uniéndolas si es posible a lo que acabo de predicar. “El hijo pródigo halló al padre esperando con los brazos abiertos, ¡Dios está esperándole a usted!” “La mujer dijo: ¡si tocare solamente el borde de su manto seré sanada! ¡Venga, usted también puede ser sanado!” “Esos cuatro leprosos no esperaron un tiempo mejor, ellos sabían que no había un tiempo mejor, ellos se levantaron y fueron ese mismo instante.

Venga ahora, hoy es el mejor tiempo. ¡La ayuda está aquí ahora!”

Usted todavía puede segmentar el llamamiento, esto es, mencionar una necesidad e instarlos a venir, luego proceder a otra necesidad.

En algún momento invite a todos. Deje claro que el único requisito es la necesidad. “Usted está bienvenido a unirse a nosotros para unos minutos de oración para cerrar nuestro servicio. Usted no tiene que ser Pentecostal, ni siquiera tiene que ser Cristiano, o una persona religiosa; cualquiera puede venir. Venga ahora, pasemos un tiempo hablando con el Señor.”

Luego únase a los que están orando. Usted estará cansado y desgastado, pero ore con las personas de todos modos. Para esta causa fue todo el estudio, pensamiento y preparación. Es por esto que usted es un predicador, es por esto que Jesús vino, es por esto que existe una Biblia. Esto es lo que significa ser un predicador; proclamar el evangelio para que así los hombres, mujeres y niños sean salvos.

Fuentes Citadas en el Capítulo 11

Winston Churchill on speechmaking:

<http://www.brainyquote.com/quotes/quotes/w/winstonchu111314.html>

Sophy Burnham, *For Writers Only* (Para Escritores Solamente) (New York: Ballantine, 1994).

Paul M. Angle, ed., *The Lincoln Reader* (EL Lincoln Reader) (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1947).

Robert Norton, Abraham Lincoln Research Site, [http:// rogerjnorton.com/Lincoln2.html](http://rogerjnorton.com/Lincoln2.html)

Benjamin P. Thomas, *Abraham Lincoln, A Biography* (Una Biografía de Abraham Lincoln) (New York: Alfred A. Knopf, 1952).

Duane Litfin, *Paul's Theology of Preaching: The Apostle's Challenge to the Art of Persuasion in Ancient Corinth* (La Teología de la Predicación Según Pablo) (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2015).

Jonathan McClintock, *Life Preaching* (Predicación Vida) (Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2015).

Epílogo

Job sentado en las cenizas es “consolado” por sus amigos/acusadores. Hay un volcán de palabras, rugiendo, cayendo una sobre otra. Uno no puede escapar la impresión de pavos reales pavoneándose, esforzándose por impresionar, tratando de superarse el uno al otro. Aun Job en su propia defensa alcanza frases finas y realiza impresionantes hazañas verbales. Ahora, debido a la invitación insistente de Job, el Señor llega.

Por fin, ahora, los habladores se callan mientras que El habla:

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? ¿Alzarás a las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas? ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: henos aquí? (Job 38:31–35).

Dios está mostrando a Job y a sus amigos la locura de su debate: ellos usan muchas palabras, pero sólo están desperdiciando su tiempo ya que están pretendiendo ser expertos en cosas que no entienden. Y en cuanto a hacer alguna diferencia, sus palabras no importan en absoluto. No hay poder en sus palabras para cambiar las circunstancias o algo más. Para ilustrar, El menciona tres áreas obvias donde las palabras fracasan:

Al mandar a los cuerpos celestiales
Al mandar lluvia
Al llamar a los relámpagos del Cielo

Ninguna palabra, no importa cuán fuerte, puede realizar esas tres cosas. Pero años después del tiempo de Job, las palabras de los hombres realizarían esas tres cosas.

Josué invocó palabras y el sol se detuvo en el cenit del cielo y la luna se detuvo en el valle de Ajalón.

Elías detuvo la lluvia con simples palabras, tres años y medio después él habló y las lluvias volvieron.

Elías se paró en el altar de piedra empapado e invocó al relámpago y éste se puso de pie y dijo: “¡Heme aquí!”

¿Qué está sucediendo aquí? ¿Estaba Dios equivocado cuando reprendió a Job y a sus amigos por su locura? No absolutamente no. No solamente la Ley sino que todos los tratos de Dios con el hombre fueron un maestro, enseñándonos. La enseñanza no es un proceso instantáneo. Tampoco el estudiante se queda en un solo nivel hasta que el proceso termine; él o ella aprenden y *ponen en práctica lo que han aprendido*.

Dios estaba paso a paso revelando el poder de las palabras hasta que los límites fueron derribados. Esas cosas que eran imposibles en el tiempo de Job se hicieron posibles en el tiempo de Josué y Elías. Las palabras estaban ganando poder.

Pero esto no se detuvo.

¿Recuerda a Ezequiel y el valle de los huesos secos? Fueron las palabras, simples palabras, predicadas por un predicador lo que resucitó y dio vida a los restos sordos de un ejército muerto por mucho tiempo.

Pero no se detuvo.

El Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros. Toda clase de enfermedad fue sanada, los milagros fueron obrados. El declaró si uno *dice* a la montaña “¡Quítate!” será quitada. El dijo cualquier cosa que *pidamos* en su nombre será posible.

Pero no se detuvo.

¿Recuerda la descripción seria de Dios a Job y a sus acusadores en cuanto a las limitaciones de las palabras de los hombres? Yo dije que había tres, pero en realidad había cuatro. La cuarta podría haber tenido poco significado para Sus oyentes: “¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?” Ahora entendemos más ya que esta limitación no tiene un significado físico, sino un significado espiritual. No estaba en el poder de las palabras el hacer estas cosas hasta que la muerte hubiese sido destruida y la salvación hubiese llegado: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

Es por esto que la predicación es la culminación de la educación lenta de la humanidad de Dios. Miles de años de una planificación cuidadosa, de un entrenamiento meticuloso y una instrucción paciente de parte Dios han alcanzado su cenit en la predicación del evangelio. Las

limitaciones no existen. Las respuestas a las grandes preguntas del tiempo y eternidad se hallan en las voces de hombres y mujeres.

Ahora las palabras de seres humanos pueden afectar la eternidad. Ahora vemos el poder supremo de las palabras: Agradó a Dios salvar mediante la locura de la predicación. Nosotros no salvamos, sino el evangelio. Ahora, debido al poder de las palabras, hombres y mujeres pueden tener vida eterna. No es de extrañar que Pablo dijese que nosotros somos el olor de vida y muerte. En nuestras voces se encuentra el poder de vida y muerte para los que nos oyen. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

Reconocimientos

Muchas personas me ofrecieron aliento y ayuda en el proceso de finalización de este libro, sería imposible mencionar a todos aquí. Sin embargo, hay algunos con quienes estoy profundamente endeudado. Al Dr. Robin Johnston, editor jefe de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional y amigo mío, un animador constante quien nunca pasó una oportunidad para recordarme que perseverara. Al personal de Word Aflame: los editores, los artistas gráficos y el personal de producción. A David Johnson, quien hizo a esto un libro mejor. Al Dr. David Norris, quien me alentó a escribir y me ayudó a mejorar los papeles que formaron la base para los capítulos dos y tres. Al Dr. Jeffrey Brickle, quien me enseñó a amar a los libros más que nunca, y no tenerle miedo al griego. A Tim Dugas y al personal del entonces Instituto Bíblico de Evangelismo Gateway quienes me pidieron que enseñase sobre la predicación todos esos años atrás. Y a mi esposa, Phyllis, siempre mi Primera Lectora y primera editora, y el amor de mi vida. Y finalmente a mi nieto, Gavin, de siete años de edad, quien en una ocasión le pareció que el tiempo dedicado a la redacción quitaba mucho tiempo del juego, al final él dijo que estaba orgulloso de su abuelo por escribir este libro. Gracias a todos.

Bibliografía

Achtemeier, Paul J. *Romans*. Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching. (Romanos. Interpretación: Un Comentario Bíblico para la Enseñanza y Predicación) Louisville: John Knox Press, 1985.

Ailes, Roger y Jon Kraushar. *You Are the Message: Secrets of the Master Communicators*. (Usted es el Mensaje: Secretos de los Comunicadores Maestros) New York: Bantam Doubleday Dell, 1989.

Angle, Paul M., ed. *The Lincoln Reader*. (El Lincoln Reader) New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1947.

Barclay, William. *The Letter to the Romans*. (La Epístola a los Romanos)
Revised edition. (Edición Revisada)
Edinburgh: The Saint Andrews Press, 1975.

Bernard, David K. *The Apostolic Church in the Twenty-First Century*. (La Iglesia Apostólica en el Siglo Veintiuno) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2014.

———. *The Apostolic Life: Perspectives on Christian Living, Doctrine, and Ministry*. (La Vida Apostólica: Perspectivas sobre la Vida, Doctrina y Ministerio Cristiano) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2006.

———. *Spiritual Leadership in the Twenty-First Century*. (Liderazgo Espiritual en el Siglo Veintiuno) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2015.

Blackwood, Andrew Watterson. *The Preparation of Sermons*. (La Preparación de Sermones)

Nashville: Abingdon-Cokesbury, 1948.

Boreham, F. W. "Breaking the News" and "A Tangled Skein" in *Wisps of Wildfire*. (Dando las Noticias y Un Ovillo Enredado) London: Epworth Press, 1924.

Broadus, John A. *Lectures on the History of Preaching*. (Discursos Sobre la Historia de la Predicación) New York: Sheldon, 1886.

———. *On the Preparation and Delivery of Sermons*. Fourth edition. (Sobre la Preparación y Presentación de Sermones) New York: Harper Collins, 1979.

Brooks, Phillips. *Lectures On Preaching Delivered Before the Divinity School of Yale College in January and February, 1877*. (Discursos Sobre la Predicación Presentados Ante la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Yale en enero y febrero de 1877) New York: E. P. Dutton, 1878.

Brown, H. C., Jr., H. Gordon Clinard, Jesse J. Northcutt.

Steps to the Sermon. (Pasos al Sermón) Nashville: Broadman Press, 1963.

Burnham, Sophy. *For Writers Only*. (Para Escritores Solamente) New York: Ballantine, 1994.

Carson, D. A., R. T. France, J. A. Motyer, and G. J. Wenham, eds. *New Bible Commentary: 21st Century Edition*. 4th ed. (Nuevo Comentario de la Biblia: Edición Siglo 21. 4ta ed.) Leicester, England; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.

Chambers, Stanley. "Can the United Pentecostal Church Survive the Onslaught of History?" Preached at the General Conference of the United Pentecostal Church International in 1967. (¿Puede la Iglesia Pentecostal Unida Sobrevivir el Ataque de la Historia? Predicado en la Conferencia General de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional en 1967)

Chappell, Clovis. "A Good Man's Hell." In *Sermons on Biblical Characters*. (El Infierno de un Buen Hombre) Garden City, NY: Doubleday Doran, 1928.

———. "The Woman of the Shattered Romances." In *Sermons on Biblical Characters*. (La Mujer de los Romances Destrozados)

Dargan, E. C. *A History of Preaching*. (Una Historia de la Predicación) New York: George H. Doran Co., 1905.

Demaray, Donald E. *An Introduction to Homiletics*. (Una Introducción a la Homilética) Grand Rapids: Baker, 1974.

Dewey, Joanna. "Textuality in an Oral Culture: A Survey of the Pauline Traditions." In *Orality*

and Textuality in Early Christian Literature, edited by Joanna Dewey and Elizabeth Struthers Malbon. (Textualidad en una Cultura Oral: Una Síntesis de las Tradiciones Paulinas) Atlanta: Scholars Press, 1994.

Edwards, Johnathan. “Sinners In the Hands of an Angry God.” (Pecadores en Manos de un Dios Enojado) Available from several online sources. Disponible en varias fuentes en línea <http://www.jonathan-edwards.org/Sinners.html>. Accessed July 30, 2016.

Fasol, Al. *A Complete Guide to Sermon Delivery*. (Una Guía Completa para la Presentación de Sermones) Nashville: Broadman & Holman, 1996.

Friedrich, Wolfgang. “Preaching.” In *Theological Dictionary of the New Testament*, edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich; translated by Geoffrey W. Bromiley. (Predicación. En el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

Gossip, Arthur John. “What Christ Does for a Soul.” In *From the Edge Of the Crowd*. (Lo Que Cristo Hace por el Alma) Edinburgh: T & T Clark, 1924.

Guidroz, V. A. “The Death March.” (La Marcha de la Muerte) <https://www.pentecostalherald.com/articles/article/old-sermons-still-live-preaching-vily-able-guidroz>. Sacado 30 de julio 2016.

Hall, J. L. and David K. Bernard, eds. *The Pentecostal Minister*. (El Ministro Pentecostal) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 1991.

Hersey, John. *Hiroshima*. (Hiroshima) New York: Alfred A. Knopf, 1946.

Jones, Jerry. “Knowing Where to Run.” In *Amnon Had a Friend and Other Sermons*. (Sabido a Dónde Correr) Hazelwood, MO: Word Aflame, 2006.

Jordan, J. Mark. *Living and Leading in Ministry*. (Viviendo y Guiando en el Ministerio) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2006.

Kesler, Jay. “Overfed, Underchallenged.” In *The Art and Craft of Biblical Preaching*, edited by Haddon Robinson and Craig Brian Larson. (Sobrealimentado y Subestimado. En el Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica) Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Lange, John Peter, Philip Schaff, F. R. Fay, and M. B. Riddle;
J. F. Hurst, tr. *A Commentary on the Holy Scriptures: Romans*. (Un Comentario sobre las Sagradas Escrituras) Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008.

Larsen, David L. *The Company of the Preachers: A History of Biblical Preaching from the Old Testament to the Modern Era*. (La Compañía de los Predicadores: Una Historia de la Predicación Bíblica desde el Antiguo Testamento hasta la Era Moderna) Grand Rapids: Kregel Academic &

Professional, 1998.

Litfin, Duane. *Paul's Theology of Preaching: The Apostle's Challenge to the Art of Persuasion in Ancient Corinth*. (La Teología de la Predicación Según Pablo: El Reto del Apóstol al Arte de la Persuasión en el Antiguo Corinto Downers) Grove, IL: IVP Academic, 2015.

Masefield, John. "Truth." In *The Story of a Round House and Other Poems*. (La Verdad. En el Relato de la Casa Redonda y otros Poemas) New York: MacMillan, 1912.

McClintock, Jonathan. *Life Preaching*. (Predicación Vida) Hazelwood, MO: Word Aflame Press, 2015.

Norton, Robert. Abraham Lincoln Research Site (Abraham Lincoln Sitio de Investigación) <http://rogerjrnorton.com/Lincoln2.html>. Sacado el 30 de julio 2016.

Pitt-Watson, Ian. "Lifeblood of Preaching." In *The Art and Craft of Biblical Preaching*. (El Alma de la Predicación. En el Arte y Habilidad de la Predicación)

Pollan, Michael. *A Place of My Own: The Education of an Amateur Builder*. (Un Lugar Propio) New York: Bantam Doubleday Dell, 1997.

Robinson, Haddon and Craig Brian Larson, eds. *The Art and Craft of Biblical Preaching*. (El Arte y Habilidad de la Predicación) Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Runia, Klaas. "What is Preaching According to the New Testament?" The Tyndale Biblical Theology Lecture for 1976, delivered at the School of Oriental and African Studies, London, on January 4th, 1977. (¿Qué es la Predicación de acuerdo al Nuevo Testamento? El Discurso de Teología Bíblica de Tyndale del año 1976, presentado en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres, el 4 de enero de 1977))

Sangster, William E. *The Craft of Sermon Construction*. (El Arte de la Construcción de un Sermón) Philadelphia: Westminster Press, 1950, 1951.

Sangster, William. *The Approach to Preaching*. London: Epworth Press, 1951. Reprinted. (El Enfoque a la Predicación) Grand Rapids: Baker, 1974.

Sproul, R. C. *The Gospel of God: An Exposition of Romans*. (El Evangelio de Dios: Una Exposición de los Romanos) Great Britain: Christian Focus Publications, 1994.

Spurgeon, Charles H. "The Stone Rolled Away." In *Twelve Sermons on the Resurrection*. (Se Removió la Piedra) Grand Rapids: Baker, 1968.

Stitzinger, James F. "The History of Expository Preaching." In *Rediscovering Expository Preaching*, edited by John McArthur, Jr., Richard L. Mayhue, and Robert L. Thomas. (La Historia de la Predicación Expositiva. En Redescubriendo la Predicación Expositiva) Dallas: Word Publishing, 1992.

Stott, John R. W. "A Definition of Biblical Preaching." In *The Art and Craft of Biblical Preaching*. (Una Definición de la Predicación Bíblica. En el Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica)

Stott, John R.W. *Between Two Worlds*. (Entre Dos Mundos) Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

Thomas, Benjamin P. *Abraham Lincoln, A Biography*. (Una Biografía de Abraham Lincoln) New York: Alfred A. Knopf, 1952.

Warren, Rick. "The Purpose-Driven Title." In *The Art and Craft of Biblical Preaching*. (El Título con Propósito. En el Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica)

Wiersbe, Warren W. *The Bible Exposition Commentary*. W (Comentario de Exposición de la Biblia) Wheaton, IL: Victor Books, 1996.

Willimon, Will. "Turning an Audience into the Church." In *The Art and Craft of Biblical Preaching*. (Convirtiendo una Audiencia en la Iglesia. En el Arte y Habilidad de la Predicación Bíblica)

Yaghjian, Lucretia. "Ancient Reading." In *The Social Sciences and New Testament Interpretation*, edited by Richard Rohrbaugh. (Lectura Antigua. En las Ciencias Sociales y la Interpretación del Nuevo Testamento) Peabody, MA: Hendrickson, 1996.